

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Director

Eduardo Azcuy Ameghino (CIEA - UBA)

Comité Editorial

Mónica Bendini (GESA - UNCOMA)

Roberto Benencia (UBA - CONICET)

Silvia Cloquell (UNR - CONICET)

Gabriela Gresores (UNSAL - UBA)

Carlos León (CIEA - UBA)

Gabriela Martínez Dougnac (CIEA - UBA)

José Pizarro (INTA)

Víctor Horacio Rau (UBA - CONICET)

María Isabel Tort (INTA - CONICET)

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldi

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murmis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Comité Internacional

Armando Bartra

Maria de Nazareth Baudel Wanderley

Martín Buxedas

Cristóbal Kay

Sara Lara Flores

Maria Aparecida de Moraes Silva

Diego Piñeiro

Blanca Rubio

Secretario de Redacción

Pablo Volkind

Nº 35

2do semestre de 2011

ISSN Nº 1853-399X

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios es una publicación académica, editada en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que tiene como finalidad difundir investigaciones y promover el debate sobre temas agrarios desde la perspectiva de las ciencias sociales, económicas, históricas, antropológicas, geográficas y políticas.

La Revista posee una periodicidad semestral e incluye como secciones fijas las dedicadas a artículos, notas y comentarios, e ideas y debates, además de reseñas bibliográficas y contribuciones documentales. Cuenta asimismo con un Comité Editorial, un Comité Académico, un Comité Científico Internacional y una grilla de Evaluadores Externos.

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (antes Cuadernos del PIEA) se encuentra indizada en Latindex y es una de las revistas "Destacadas" por los investigadores de CONICET en la *Encuesta de revistas en ciencias sociales*, CONICET - Centro Redes (www.centroredes.org.ar/buscador).

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Avenida Córdoba 2122, 2º piso, Código Postal 1120, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: ciea@econ.uba.ar
Teléfono (54) 011 4374-4448 interno 6585.

© PIEA Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios.

Registro de propiedad en trámite.

ISSN N° 1853-399X

Impreso en Buenos Aires, Argentina – Printed in Buenos Aires, Argentina

Realización Gráfica: Demian Gresores Lew

Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 35, 2do semestre de 2011

Índice

Artículos

- | | |
|---|-----------|
| Silvia Cloquell, Roxana Albanesi, María Elena Nogueira y Patricia Propersi
Las localidades del sur santafesino.
Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural | 5 |
| María Eugenia Aguilera y Susana Aparicio
Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino | 35 |
| Carlos Enrique Alemany
Aportes para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina | 63 |

Notas y Comentarios

- | | |
|--|-----------|
| Valeria Arza y María Eugenia Fazio
Pequeños algodóneros chaqueños:
¿cómo viven y producen desde la llegada de los OGM?
Notas para repensar las políticas de promoción de tecnologías según el tipo de usuarios | 91 |
|--|-----------|

Reseñas bibliográficas

- | | |
|---|------------|
| Adrián Ascolani
<i>El sindicalismo rural en la Argentina.</i>
<i>De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)</i>
(Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2009)
Juan Manuel Villulla | 105 |
|---|------------|

Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural

Silvia Cloquell, Roxana Albanesi, María Elena Nogueira y Patricia Propersi¹

.....

Resumen

Las transformaciones que se dieron en la agricultura en los últimos 30 años modificaron radicalmente las características del territorio rural en su conjunto. En este artículo se exponen los cambios en las localidades urbano-rurales del sur de la provincia de Santa Fe, en las que se dan transformaciones sociales y económicas impulsadas en gran medida por la dinámica del capital global en la agricultura.

La deconstrucción del territorio delimitado por un espacio rural y otro urbano da lugar a la consolidación de un espacio urbano-rural en el cual se desarrolla toda la gestión de la agricultura, las actividades relacionadas a ella y las que se instalan en forma independiente, articuladas o no con la producción agraria. El análisis de esta realidad permite explorar los mecanismos que el capital global utiliza para reorganizar el territorio, privilegiando la acumulación del capital a nivel mundial.

¹ Docentes e investigadoras del Grupo de Estudios Agrarios (GEA) de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario.

La escala local aporta la riqueza de un espacio de producción de materias primas de alta calidad con capacidad de generar ganancias extraordinarias, favoreciendo y desfavoreciendo al mismo tiempo la vida de sus habitantes. Las fuerzas que se mueven en el territorio posibilitan la gran expansión de la agricultura. Es de interés analizar si esta expansión proporciona a la economía local la posibilidad de un desarrollo de la comunidad.

Palabras clave: localidades - urbano-rural - agricultura.

Summary

The changes in agricultural activities in the last 30 years have changed radically the characteristics of the territory. This paper is related with these changes in rural-urban small towns on Santa Fe's south, in which social and economic transformations are largely driven by the global capital and its incidence in agricultural activities.

The *de-construction* of the territory with both, a rural and an urban space, has resulted in the consolidation of an urban-rural reality in which the management of modern agriculture develops activities than not necessary are directly related with agricultural production. This allow us to study the mechanisms that capital has to reorganize the territory, favoring its accumulation

The local town level provides a wealth of production space, with high quality and materials capable of generating extraordinary earnings, favoring and disfavoring at the same time citizens' day-a-day life. The forces that move on the territory make the great expansion of agriculture possible. This paper will analyze if this agriculture expansion gives to these small towns the possibility of community development.

Key words: small towns - urban-rural - agriculture.

Des-ruralización y localización urbana de la gestión de la agricultura industrial

El escenario actual del territorio rural, apto para la producción de materias primas destinadas preponderantemente a los mercados mundiales ha cambiado profundamente. Su caracterización, a partir de la modernización, se afirmó en los últimos 20 años configurando una economía articulada plenamente al mercado global.

El patrón de secuencia temporal y espacial que se describe en este territorio es similar a otros espacios territoriales, diseñados para satisfacer las necesidades de la economía mundo. No obstante las características generales de la relación local-global, se presentan mecanismos singulares que responden a la capacidad de las diferentes clases sociales para captar las oportunidades que se presentan y resolver los conflictos que las contradicciones de la relación mencionada ponen de manifiesto.

Se argumenta de esta manera que la fuerte presencia del capital global en las localidades no determina totalmente la configuración de las mismas, sino que las fuerzas sociales, políticas, económicas y culturales proveen a los actores tanto de las posibilidades, ventajas y desventajas para la vida, como la capacidad de defender los espacios colectivos en situaciones de importantes cambios territoriales derivados de la imbricación local-global.

Estas relaciones son complejas y están acompañadas por una fuerte diferenciación social entre los actores componentes del sistema. Se trata de capacidades fuertemente enraizadas en el poder económico de aquellos que representan los intereses del capital local- global y los que ven sus posibilidades subordinados al mismo.

Las fuertes transformaciones sufridas en el territorio, causa y consecuencia entre otros del proceso de des-ruralización, convierten poco a poco a las localidades del campo, no solo en residencia de los propietarios y trabajadores agrícolas, sino también en lugares preferidos de los capitales relacionados a la economía agraria de las materias primas y los mercados de exportación, dando lugar en el término de casi medio siglo a la localización de toda la gestión de la agricultura industrial de *commodities*.

Al mismo tiempo que los actores de la producción en los campos de cultivo cambian, la vieja agricultura familiar se transforma, y cada vez más el capital financiero, bajo distintas modalidades de organización, legitima socialmente la apropiación del territorio en función de los intereses económicos de los grupos relacionados al capital local-global.

Harvey plantea que

“los seres humanos han producido típicamente una jerarquía articulada de escalas espaciales dentro de las que organizar sus actividades y comprender su mundo. Los hogares, las comunidades son ejemplos obvios de las formas contemporáneas de organización en diferentes escalas y lo que parece significativo en una escala no tiene porque registrarse automáticamente en otra. Al mismo tiempo el comportamiento en una escala no puede

comprenderse sin el análisis de la articulación con otras escalas” (Harvey, 2007:95).

La producción de escalas es cambiante e influenciada por intereses sociales, económicos y políticos con una fuerte presencia de poder en la apropiación de los recursos existentes en el territorio.

En el caso específico que se trata en este artículo, la escala local-global está fuertemente definida por la riqueza natural para la producción de materias primas, siendo el territorio una condición para el capital global como lo muestran la historia de los cambios que se dieran en él, los conflictos generados por la captación de renta diferencial, y la expulsión de una fracción importante de productores considerados no viables en la nueva agricultura de mercado. Como indica Harvey, “la territorialización es finalmente resultados de luchas políticas y de las decisiones tomadas en un contexto de decisiones económicas políticas y tecnológicas” (Harvey, 2007:96).

En esta línea, Linck analiza el concepto de territorio y el de patrimonio, asimilando “el territorio a un patrimonio localizado”. Su postura está referida a la concepción de ambos como “recursos” a través de los cuales se producen tanto valores de cambio como relaciones sociales. Ambos estructuran, según el autor, las identidades locales (Linck, 2010:15).

La historia del territorio nos lleva, sin embargo, a teorizar la construcción intergeneracional de las identidades locales, las representaciones colectivas acerca de las transformaciones y las desigualdades sociales, producidas en el espacio local a partir de los cambios mencionados en la construcción local-global. En este sentido, la dinámica de la agencia social da lugar a la expresión de conflictos que se producen como resultado de las contradicciones generadas por la expropiación del territorio para la producción de mercancías y la distribución desigual de la riqueza generada.

Es de singular importancia en este estudio la presencia de un territorio apto para la producción de materias primas. No es un dato menor la condición geográfica del territorio que, por la calidad de sus recursos naturales, permite la captación de renta diferencial. Condición que despierta competencia por el recurso territorial, que genera exclusión y una fuerte polarización social con respecto a los que quedan incluidos en el control de los recursos disponibles.

En el hábitat de la urbe local-global, la discusión está en cuáles son los bienes colectivos y de qué manera se pueden preservar, si estos

bienes colectivos entran en el proceso de mercantilización, cuya manera de uso perjudica la vida, la salud y el capital social de los pobladores, que no constituyen el polo de poder y no disponen de la propiedad de un espacio.

En este sentido, el capital global -por su esencia- circula por el territorio sin afianzar, establecer, permanecer o construir infraestructuras que consoliden la perspectiva de la localidad para afianzarse y desarrollar las capacidades de su población. La mercancía se independiza del lugar, solo circula por él, su razón de ser es el mercado. Las tramas sociales sufren procesos de descomposición al perderse la apropiación colectiva del espacio público local generando también, como en las grandes ciudades industriales, una población sin espacio, en su trastienda.

Consideraciones acerca de la presentación de la información

Los resultados del relevamiento de información de las localidades seleccionadas para la realización de la muestra, han sido clasificados por la ubicación de la población en el espacio geográfico. Esta organización permite la comprensión del efecto que la posición en el territorio tiene en la conformación, tanto de la infraestructura económica como sobre las relaciones sociales que se establecen con su entorno.²

Se seleccionan para esta presentación algunos de los ítems de la encuesta de población, con el objeto de caracterizar ciertos aspectos de las transformaciones que se dieran en las mismas, desde la opinión de la población residente en ambos grupos de localidades, complementadas por las obtenidas en las entrevistas en profundidad.

2 El **Grupo I** “localidades principalmente asiento de la producción” o “localidades-puerto”; está constituido por las localidades de General Lagos, Arroyo Seco, Alvear y Timbúes y el **Grupo II** “localidades principalmente asiento de la producción de materias primas” distribuidas a lo largo del corredor agrícola o “localidades-gestión” por las localidades de Las Parejas, Las Rosas, San Genaro y Cañada de Gómez. Para la realización del relevamiento mediante encuestas, se utiliza el muestreo estratificado con asignación proporcional al tamaño de cada estrato en función de la población económicamente activa, utilizando como base la información provista por el Censo Nacional de Población 2010. El tamaño de la muestra obtenida es de 250 encuestas a realizar: el 37,6% en las localidades del Grupo I y el porcentaje restante en las del Grupo II. Se realizaron también entrevistas a informantes clave que complementaron la información obtenida en el muestreo.

Caracterización de las localidades agrarias

Con respecto al origen y concepción actual de las localidades en las que habitan, como así también las relacionadas a la forma de sociabilidad, la mayoría de los encuestados (90%) considera que éstas se originaron vinculadas al sector agropecuario, cuyos primeros habitantes fueron colonos dedicados a esta actividad.

La mayor parte de los que consideran que el origen no es agrario (10%), lo fundamentan en el hecho de que siempre hubo industrias y comercios (ver Anexo Tabla I).

Si bien manifiestan estas opiniones acerca de su origen, es interesante que los encuestados del Grupo II consideren que el sector agropecuario dinamiza la economía del lugar, no sólo por la producción de materias primas, sino también porque muchas de las industrias existentes dependen del campo, por tanto consideran que siguen siendo localidades rurales.

La percepción cambia relativamente en el Grupo I en el cual, la mitad de la población considera que la localidad ha perdido actualmente su característica de rural. Los encuestados de ambos grupos que mantienen esta última opinión destacan el impulso de la industrialización y la importancia del comercio y los servicios (ver anexo Tabla II).

Las localidades en su conjunto han sufrido procesos de urbanización creciente, y se puede inferir que hay en sus respuestas una aceptación de la imbricación rural-urbana en el perfil con que las definen.

Más allá de la visión que jerarquiza la importancia de la agricultura, la huella de lo rural, su ritmo y la escala local, promueven un sentido de comunidad que se expresa en las opiniones vertidas frente a la pregunta *“por qué deciden vivir en esas localidades”*. Las tres razones principalmente esgrimidas son: porque allí nació y vive su familia, por seguridad y tranquilidad y porque se dan condiciones que le permiten vivir mejor. En términos económicos, se señala que la vida en la localidad, brinda mejores oportunidades. Estas consideraciones son más relevantes para los encuestados del Grupo II.

La mayor parte de la población, cercana al 80% en los dos grupos, expresa que prefiere vivir en esa localidad y no en otro lugar:

“Elijo vivir aquí, de turismo me voy a otros lados, la tranquilidad es otra cosa, los chicos van en bicicleta por la calle, van solos a la escuela, en Buenos Aires si tenés que tomar un café tenés que dejar el auto a 3 cuadras, acá no” (Entrevista Empresario industrial).

“Nací acá, no me fui nunca del pueblo, ni siquiera a otra localidad. Hace 31 años que vivo acá. Sí, voy y vengo por cuestiones laborales, viajo, pero siempre sentí la necesidad de regresar al pueblo...la posibilidad de levantarse acá, a las siete y media, ocho de la mañana, comenzás el día de una manera distinta. Salís de tu casa, te saludás con todos, te olvidas de cerrar la puerta de tu casa, no hay problemas. Circulas con el auto por donde sea, estacionas sin problemas. Los tiempos son otros, me parece...” (Entrevista Empresario agroindustrial).

En estos pueblos, encontramos un espacio para la comunidad que valoriza las relaciones sociales cotidianas y prácticas culturales entre sus vecinos. Pero, el crecimiento de la economía y la desigual distribución de la riqueza han fragmentado los lazos sociales de la comunidad.

La existencia de actores sociales fácilmente reconocibles, vinculados al negocio de la producción y comercialización, deja abierta una brecha social y una división creciente de la sociedad local que queda reflejada en palabras de un funcionario de Las Rosas:

“existe un nuevo rico vinculado a la producción agrícola que trabaja dos veces al mes, tiene dos autos y una 4x4, una casa enorme en la que prácticamente no está, consume en Rosario y no deja nada a la comunidad”.

Este *“no dejar nada a la comunidad”* está referido a una falta de compromiso en emprendimiento locales. Por otra parte, algunas instancias de sociabilidad tales como el club, lugar de encuentro y recreación intra e inter generacional, ya no tienen ese atributo. En este caso, funciona sólo a nivel de los jóvenes que allí concurren a realizar actividades deportivas.

Los entrevistados indican que “se necesitaría un compromiso más comunitario”, existe una “falta de participación de la gente en todos los niveles, también falta de compromiso”, “el problema principal es la integración o sociabilidad de la población” y, finalmente, “el gran problema es el individualismo, el cambio de cultura, de mentalidad que se acentúa cada vez más” (entrevistados Grupo II).

El crecimiento de la agricultura en la región no tiene, a nivel local, fuerza suficiente para generar desarrollo y fuente de empleo para la mayor parte de la población en ella radicada. Complementado esas opiniones y aunque no lo expresan cuando caracterizan el lugar, el 36 % declara que algún miembro de la familia migró, se nombran principalmente hijos y hermanos (ver Anexo Tabla III). Los motivos de emigración difieren en su importancia para los dos grupos. El Grupo I

señala en primer lugar trabajo, en segundo casamiento y en tercer lugar estudio. En tanto en el Grupo II los motivos son trabajo, estudio, casamiento, según el orden. Esta diferencia en las respuestas, aunque los motivos sean los mismos, están dadas en la oportunidad que ofrece el grupo más conectado al Gran Rosario que brinda mayores posibilidades de trabajo y oferta educativa y posibilita seguir residiendo sin migrar.

A su vez, el 94 % de la muestra considera que también hay migración de otras localidades hacia las localidades en las que viven. Del total de las menciones el 70 % dice que provienen de lugares cercanos, otras localidades y ciudades de la provincia de Santa Fe.

Sostienen que la mayoría son asalariados urbanos y dentro de este grupo el mayor porcentaje lo constituyen los asalariados industriales y los empleados de la construcción, luego mencionan a los que realizan trabajos rurales y finalmente, una minoría de empresarios industriales, comerciantes y de productores agropecuarios.

Estas menciones tienen articulación con el apartado siguiente.

La viabilidad del desarrollo de las localidades impulsado por el crecimiento de la agricultura

En la Tabla IV se identifican las cuestiones que incrementarían el nivel de vida y bienestar local. La mayor parte de los encuestados manifiestan que si bien la localidad brinda oportunidades para vivir, es necesario, en primer lugar, aumentar la oferta de trabajo. Esta respuesta está vinculada a dos cuestiones, por un lado la apertura de más fuentes laborales y por otro la inestabilidad que genera en algunas localidades la dependencia de las empresas de la economía del campo.

La segunda mención en importancia es mejorar la oferta educativa. Aquí se presentan varios aspectos. Las localidades brindan una cobertura importante en la enseñanza primaria y secundaria, tanto pública como privada, con oferta de niveles terciarios con formación ocupacional y profesional. En su conjunto el 35% de la población encuestada manifiesta tener educación primaria, el 46% educación secundaria y un 11% terciaria. La población con educación universitaria asciende a un 7.5%. Estas tendencias dan cuenta de una población capacitada para un mercado de trabajo, que cada vez más, selecciona mano de obra calificada. Buena parte del reclamo para mejorar la educación, se relaciona con la necesidad de escuelas de oficio y asentamiento de niveles de enseñanza superior, para reducir en ciertas familias la migración por estudio.

La tercera mención es reducir la contaminación ambiental, uno de los ítems de mayor conflicto ante los cambios que se dieran entre la agricultura y la forma de vida de los pobladores.

Por último, la planificación del transporte y el tránsito vehicular. Esta opinión está relacionada tanto al transporte de la gente que vive en la localidad como al flujo de camiones en épocas de cosecha.

Con relación al servicio de salud existe una clara diferencia entre las localidades del Grupo I y del Grupo II dado que en el primero, la mayor parte de los encuestados, 92%, manifiesta atenderse en Rosario. En tanto, el 60 % de los encuestados del Grupo II afirman atenderse en su localidad o localidades vecinas. Entre el 50 y 60% –con independencia de utilizar los servicios de la salud pública, obra social y/o prepaga- se manifiestan conformes, calificando de “buena” la prestación recibida.

Los informantes calificados describen en general a la infraestructura de salud como básica con deficiencias en las prestaciones de alta complejidad (terapia intensiva, por ejemplo) y ausencia de servicios de emergencias.

Sólo Cañada de Gómez cuenta con un hospital regional con alta complejidad donde convergen grupos sociales locales y zonales. En Las Parejas están en pleno proceso de construcción de un hospital regional, pero el informante señala “que no puede terminarse por falta de fondos, que debe girar el gobierno provincial de signo diferente al del municipio, por lo que a veces los proyectos tardan más en realizarse” (entrevistado Grupo II).

La consolidación de la economía de mercado en el sistema agroalimentario a nivel mundial intensifica el incremento de la producción de las materias primas en el territorio, siendo el cultivo líder el de soja, que da lugar a un aumento de los ingresos empresariales del campo y las industrias procesadoras en su conjunto. El crecimiento de la economía y los flujos de población desde y hacia las áreas rurales, acelera el proceso de urbanización y consecuentemente, un aumento de la demanda de servicios. Esto puede observarse en las opiniones vertidas en las encuestas. Éstas dan lugar a inferir que tanto la inversión pública como privada son deficitarias en la provisión de una infraestructura que acompañe el crecimiento de la producción. Opinan que si bien la agricultura ha crecido enormemente y junto con ella los ingresos de los productores y empresarios, queda poco en la localidad. Las obras que mejoren el nivel de vida como el conjunto de servicios que hacen a la salud del ambiente, se han modificado poco.

La ocupación del territorio agrícola, tuvo como correlato la reducción del área de cultivo destinado a la alimentación local, hortalizas, frutas, cereales y carnes rojas. El 54 % de los encuestados afirma que el costo de la alimentación es más alto que en las grandes ciudades.

En el Grupo II esa percepción asciende al 61 %. En las localidades agrarias tradicionalmente no se desarrollaron cordones hortícolas ni granjas en sus alrededores, esta característica se reitera en las localidades estudiadas con excepción de Arroyo Seco, en cuyo espacio rural la horticultura destinada al abastecimiento de Rosario, tuvo en otras épocas igual o mayor importancia que los cultivos extensivos. Existía una producción para el consumo de las familias y abastecimiento a mercados locales, el traslado del lugar de residencia de los productores y las pautas propias de la traza urbana limitaron aún más la producción de alimentos frescos para la población. Esto se refleja en el siguiente testimonio:

“Está prohibido producir gallinas y conejos por el olor, los vecinos se quejan y con relación a las quintas, los cultivos necesitan riego constante y tenemos medidor de agua, cada gota de agua que usas te la cobran [...]” (Entrevistada Grupo II).

Un dato relevante es aportado por un estudio realizado por la Municipalidad de una de las localidades del Grupo II que dio cuenta que, en el año 2009, la población consumió alimentos no producidos en el lugar por un valor de \$38.000.000.³ Muchas son las interpretaciones que pueden darse a esta cifra: algunas de ellas han sido esbozadas más arriba en el texto pero, habría que añadir a éstas, la fuerte reducción de pequeños productores aledaños a los pueblos y que hoy residen en éstos después de poner en alquiler sus campos, ocupados generalmente por el cultivo de soja. La falta de políticas para la pequeña producción familiar del campo favoreció también el desabastecimiento local.

Al incremento de los costos de vida, los encuestados añaden el de la vivienda. Si bien el 74 % de los encuestados de ambos grupos de localidades dicen ser propietarios de las viviendas que habitan, la mayoría, el 70%, opina que actualmente es difícil acceder a la vivienda propia (ver Anexo Tabla V).

“Con la rentabilidad del sector agropecuario el mercado inmobiliario agarró una dimensión muy complicada. Hoy un empleado común no puede llegar siquiera a comprarse un terreno ¿por

3 Estudio realizado por la Municipalidad de la ciudad de San Genaro (localidad Grupo II) en el marco del Pacto Territorial San Genaro Para el Desarrollo Regional.

qué? Porque un terrenito cualquiera cuesta 22.000 dólares” (funcionario municipal Grupo II).

Esta perspectiva se reafirma en la Tabla VI cuando el 42 % de los encuestados ubican en primer lugar a los productores agropecuarios, como los que tienen mayores posibilidades de comprar una vivienda. La extraordinaria valoración del territorio se expresa de igual forma en el mercado de alquileres (ver Anexo Tabla VII):

“[...] También los alquileres se fueron a las nubes porque compraron casas, las han tirado y hecho nuevas. Los productores, por no tener necesidad del alquiler para vivir, dicen: Bueno yo invertí un montón y ahora pido \$2.000 (de alquiler). Y antes la casa valía \$1.000 y ahora te piden \$2.000. Y si no los tenés, la dejo cerrada antes de que se arruinen (...)” (funcionario municipal Grupo II).

El 58 % del total de los encuestados piensa que los cambios que se dieron en la producción agropecuaria en los últimos diez años no se ven reflejados en obras que benefician a la comunidad. Este porcentaje es similar para los dos grupos de localidades.

Estiman que, la rentabilidad del sector se volcó principalmente a la construcción de viviendas y -desde esta perspectiva- puede apreciarse un mayor movimiento en el comercio y los servicios. Sin embargo, como se señaló precedentemente la valorización del territorio impactó en alzas en los precios de los bienes inmobiliarios. Por otra parte sólo el 7 % de los encuestados cree que el crecimiento agrícola incrementó los empleos (ver Anexo Tabla VIII).

Convivencia y conflictos. Las transformaciones en la sociabilidad local

Las opiniones dan cuenta que existe en la población cada vez mayor conciencia de la contradicción entre el dinamismo que la agricultura le impone a las localidades y la problemática de vida de los habitantes. En forma directa tiene relación con un ambiente saludable para todos. La gestión de la agricultura en las áreas urbanas ha provocado alteraciones en la vida cotidiana y contaminación ambiental con secuelas para la salud. El 58% de los encuestados en el Grupo I expresa que hay conflictos en la localidad, la misma mención baja al 33% en el Grupo II.

Entre los encuestados del Grupo II, la contaminación por aplicación de agroquímicos es mencionada como conflicto por el 54% de los

encuestados. En tanto en el Grupo I, posee el 24% de las menciones. Nombran también, aunque en menor proporción, la instalación de plantas de silo y de secadoras de granos industriales.

En cambio, el principal conflicto señalado en los encuestados del Grupo I (53%), es la circulación de los camiones de cosecha hacia las procesadoras de aceite y plantas de biodiesel y la descarga en el puerto. Los conflictos ocasionados por el uso del espacio público por las empresas, genera caos en las localidades, interrumpiendo el flujo de vehículos, ocupando las calles, banquetas y espacios verdes locales.

La población asiste a este proceso de profundos cambios con expectativas y percepciones diferentes. Algunos grupos de personas, directamente involucradas en los perjuicios, reclaman por la falta de disponibilidad del espacio público y por el aumento de la contaminación ambiental urbana y rural.

La extensión del área de producción, que ha llegado a ocupar inclusive las banquetas con cultivo de soja, fue una de las primeras acciones que diluyó tempranamente los límites entre las zonas urbanizadas y las rurales. Recientemente, la provincia de Santa Fe ha elaborado una reglamentación para prohibir la utilización de las banquetas con ese fin. Por otro lado, la población de las localidades extiende sus límites urbanos cada vez más, tocando el fin de la urbanización las primeras líneas de cultivo, a esto se añaden los loteos permitidos por algunas autoridades en el área rural, en los cuales se organizan barrios que posteriormente se habitan con gente de la ciudad.

La falta de políticas en las formas de apropiación del territorio, la conquista del mismo bajo distintas modalidades para extender el cultivo de soja y la ausencia de planificación en el área urbana, derivaron en los conflictos que hoy tienen vigencia, en mayor o menor proporción, en las diferentes localidades. La resolución de los mismos encuentra obstáculos de distinto tipo pero uno de los mayores es la gran valorización del territorio a partir de la alta rentabilidad del cultivo de soja, motorizado por la continua y alta demanda de tierras de los grupos económicos y la demanda de materia prima de las grandes compañías multinacionales.

Infraestructura económica y conflicto en las localidades-gestión y las localidades-puerto

Desde la década de 1970 las localidades-puerto han sufrido un fuerte proceso de urbanización que, como consecuencia, ha reducido el

área de producción agropecuaria. La población urbana crece rápida e íntimamente conectada a la actividad industrial y comercial.

El 74% de las exportaciones argentinas de granos, harinas proteicas y aceites se realiza a través de los puertos del Gran Rosario, situados sobre el Río Paraná, abarcando 80 km. de extensión. Ya en el año 2007 se exportaron, a través de sus 20 terminales, más de 60 millones de toneladas de granos y subproductos (especialmente aceites y harinas proteicas). Los tres grandes complejos portuarios del área poseen terminales privadas. Su mayor crecimiento fue en los años de 1990, década en que se permitió a las empresas privadas construir, administrar y operar instalaciones de uso público y privado. Están asentadas a lo largo del complejo: Dreyfus, AGD Bunge, Cargill, Noble, Nidera, Toepfer, ACA y Vicentin. El 70% de la capacidad de almacenamiento se concentra en las cuatro primeras empresas. El Puerto Rosario es el único de propiedad estatal (Questa *et al.*, 2009).

La mayoría de las terminales cuenta con una planta procesadora de oleaginosos. El puerto es el paisaje físico que conecta la producción con los mercados externos y cuya fisonomía está consustanciada con la economía de concentración del capital internacional.

Por otro lado, el espacio que conecta las *localidades gestión* con el puerto es un largo corredor de redes viales, tanto autopistas como redes ferroviarias y también fluviales, para el transporte en el tiempo más corto posible, de toneladas de granos.

Este espacio es público, privatizada, en parte, su administración en la década de 1990. A través de aquellos se transporta la mayor riqueza generada en forma privada. La mayor parte de los caminos son el espacio público que las empresas utilizan para el traslado de la producción desde los campos de cultivo. Estas redes viales terminan en las localidades-puerto afectando la forma de sociabilidad de sus habitantes sobre todo en las épocas de comercialización de las cosechas. Uno de los intendentes entrevistados opina que, “la Municipalidad debiera construir para evitar el caos una playa municipal para los camiones”, otros “que en realidad las mismas empresas debieran financiarlas obligatoriamente” (funcionarios municipales Grupo I). El problema es quién se lo impone.

El paisaje físico y social de las localidades-puerto es contrastante. En general quedan encerradas entre el puerto y las redes viales, generando conflictos cada vez más importantes entre sus habitantes y los actores incluidos en el proceso de producción y comercialización. También los que están a cargo del transporte entran en conflicto. La reducción

de los costos del proceso, la obtención de una renta de posición, y la búsqueda de acumulación, inciden para reducir cada vez más el tiempo para llegar a los mercados de consumo, superando los obstáculos espaciales, haciendo la vida de las localidades in-sustentables en el período. La zona urbana estaba originalmente diseñada en función de una economía diversificada y una producción que dependía de tecnologías y trabajo humano, con niveles de producción mucho más reducidos que los actuales. La organización local, desde la producción a la comercialización, transcurría en un espacio-tiempo-diferente, respetando formas de sociabilidad tradicionales y cercanas a los estilos de vida rural.

Algunas empresas han quedado dentro de la trama urbana de las localidades como es el caso de la Asociación de Cooperativas Argentinas,⁴ por lo que el conflicto con la sociedad local es permanente. Como una estrategia para bajar la conflictividad social se buscan paliativos a través de la contratación de barrenderos privados, instalación de lomos de burros, aspersores del polvo provocado por el embarque del grano, entre otras.

El enorme incremento del volumen físico de la producción agropecuaria, obliga a las empresas a expandirse, ocupando cada vez más espacio local en función de sus actividades globales. Para ello no dudan en utilizar estrategias legales. Tal es el caso de una aceitera que busca apropiarse de lotes ocupados por las viviendas de los vecinos. “Según el escrito presentado al Concejo Municipal el proyecto de la aceitera es ampliar su complejo industrial y puerto de embarque anexando un muelle para la carga de líquidos, aceite y biodiesel a buques”. Como primer paso para su concreción pidió al Concejo Municipal cambiar la categorización del área en donde harían las obras, actualmente clasificadas como residenciales o suburbanas. Como además, considera necesario para que este nuevo muelle sea operativo contar con la ribera y espejo de agua que son actualmente propiedad fiscal, planteó a la Municipalidad dos opciones: la adquisición de los terrenos y el espejo de agua, o la concesión de dicho terreno por un período no menor a treinta años, mediante el pago de un canon a determinarse.

Su fundamentación pública es que “esta re-zonificación facilitará la proyección de mayores inversiones futuras y la radicación de otros emprendimientos industriales, comerciales o de servicio”. Nuevamente esta proyección hacia el futuro justifica la defensa de los intereses de las empresas por sobre la población.

⁴ Única empresa portuaria que accedió a una entrevista.

A pesar que los concejales expresaron que no tratarían con ligereza el tema dado que involucraba a numerosos vecinos, se resolvió el conflicto a favor de la empresa aceitera. La Municipalidad aprobó por unanimidad el fallo a pesar que -según las crónicas periodísticas- “unas dos mil familias de cuatro barrios de la localidad resisten la instalación y la ampliación de las plantas”. Los habitantes han manifestado su malestar, afirman que:

“la contaminación es de todo tipo, empezando por el polvillo que tenemos que respirar todos los días porque pasan alrededor de 1500 camiones por la calle de ripio. Además, los camioneros arrojan botellas con orina y hay mucha prostitución en la zona, con todo lo que ello implica” [...] “Hay ruidos molestos y constantes de las maquinarias que utilizan, y los productos con los que procesan la materia prima son contaminantes, y los vecinos los respiran a diario” (Diario Página 12).⁵

Según el testimonio de otro vecino, a partir de la ampliación de las plantas aceiteras, circularían por la zona “unos 15 mil camiones”, cuando “por ley, las empresas tienen permiso de procesar la carga de mil camiones diariamente” (Diario Página 12).⁶

Los conflictos por la contaminación son señalados no sólo por las actividades de las empresas exportadoras, también la producción agraria genera protestas por la utilización de agroquímicos que afectan al resto de la población.

Algunas localidades están planificando los llamados cordones ecológicos libres de fumigación. Esto también genera complicaciones con los propietarios de campo que, en la mayoría de los casos se niegan a ceder parte de sus derechos: “ah... eso es gravísimo porque te prohíben directamente que sembrés soja al lado del pueblo”.

La década de 1990 determinó una matriz económica caracterizada por la flexibilización del empleo y el aumento del desempleo. Los puertos privados, aceiteras y plantas de biodiesel poseen una infraestructura tecnológica que incrementa la productividad del trabajo y reduce la necesidad de trabajadores. La característica predominante es una organización que desconoce las condiciones tradicionales de trabajo. La flexibilización laboral habilita dos turnos de 12 horas distribuidas

⁵ Panzerini, L. “Tres barrios contra una ampliación”. *Diario Página 12*, Suplemento Rosario 12. Rosario, 7 de abril, 2010.

⁶ Panzerini, L. “Tres barrios contra una ampliación”. *Diario Página 12*, Suplemento Rosario 12. Rosario, 7 de abril, 2010.

en tres días de trabajo diurno y dos nocturnos en rotación, para los trabajadores de planta permanente.

La comercialización incorpora un importante número de trabajadores que enfrentan condiciones de alta precariedad en el trabajo, son los trabajadores del transporte, los “camioneros”. Las crónicas periódicas y las entrevistas realizadas permiten reseñarlas: permanecen días dentro del vehículo cargado de granos a la espera de un turno de embarque. Las playas de camiones se constituyen en un hábitat sin más infraestructura que un espacio abierto que permite estacionar el vehículo pero no repara en las necesidades de quienes lo conducen.

La ilegal práctica de fumigación del cereal en los camiones está relacionada a la utilización de los mismos como silos móviles. Según denuncias de la Federación Argentina del Transporte Automotor de Cargas, el hecho de perder el turno de embarque -que sucede si el camionero no se encuentra en su camión en el momento que le ceden el paso- supone volver al inicio de la espera. Esta imposición conduce a que los camioneros vivan y duerman en sus vehículos y playas de embarque durante días. En general los problemas se producen cuando se realizan fumigaciones estando los chóferes en los camiones, lo que ha ocasionado casos de muerte por intoxicación.

[...] a veces un cargador o un destinatario de los granos por ahorrarse 100 o 200 pesos fumiga sobre el camión cuando lo correcto es que se haga en planta de silo o en cinta en ocasión de la descarga” (entrevistado Grupo I).

La actividad de las empresas satélites, prestadoras de servicio a las empresas multinacionales ocupa una fracción importante de trabajadores vinculados a las circunstancias del aumento de la actividad portuaria.

Comparando con la situación de la década de 1990, algunos entrevistados ven en la radicación del capital global la posibilidad de una actividad económica que genera más empleo y que esto “es un beneficio que compensa los perjuicios que trae a la comunidad”.

Se señalan como beneficios la contratación de trabajo directo y la generación de empresas satélites. Un vocero de una exportadora afirma que “se entiende que esto molesta pero es necesario para que los pobladores tengan trabajo ya sea en la empresa o las PyMES en las que tercerizan trabajos”.

Algunos entrevistados -relacionados con el comercio- plantean que el movimiento que originan las empresas resulta de beneficio para

la localidad porque mueven mucha riqueza, y aunque no den mucho trabajo y el grueso se gire al exterior, “*siempre algo dejan*”.

En las denominadas localidades del Grupo II, se encuentra la radicación de empresas relacionadas con la provisión de insumos y maquinaria agrícola, soporte tecnológico del modelo de producción de *commodities*, comercialización local –incluidos los acopios– como así también empresas no ligadas al campo. Las localidades que integran este grupo tienen distinto nivel de relevancia en términos de población y actividades económicas que en ella se desarrollan, conjuntamente con actividades que dependen de la actividad agropecuaria.

Los entrevistados en las cuatro localidades-gestión seleccionadas responden a una historia agraria común, con particularidades generadas por distintas formas de desarrollo económico de su infraestructura.

Cañada de Gómez es la única ciudad que muestra un desarrollo industrial sin relación directa con la producción agropecuaria. Aquí, la actividad económica está diversificada y se destaca la industria del mueble. Además de la producción industrial y agropecuaria, un 33% de la población se emplea en el sector comercio. En 2007/ 08 la localidad tuvo una condición de pleno empleo “*la gente estaba buscando y consiguiendo empleo*”. Uno de los funcionarios entrevistados indicó que la actual gestión se encontró con un “núcleo de industrias en el medio de la ciudad”. En el 2005/ 06, se comenzó a lotear para ordenar el Parque Industrial, hoy existen 40 hectáreas ya vendidas en distintas etapas. Se emplazarán 22 industrias de las cuales sólo 3 están vinculadas al sector agropecuario.

Por su parte, en Cañada de Gómez los acopios están al margen de la ciudad, si en la actualidad quisieran instalarse empresas de acopio, no habría lugar disponible. Los camiones no ingresan al casco urbano, cargan en autopista y continúan la marcha. De este modo, como indica un funcionario local “No afectan la vida cotidiana”. El desafío que su gestión se plantea es poder organizar un área de servicios urbanos en los espacios de circulación vehicular, para reducir, entre otros, los problemas de contaminación urbana en el futuro.

En Las Parejas la producción industrial avanza a partir de la 2ª Guerra Mundial cuando se cierra la importación de maquinarias y equipos para el trabajo en el campo, por lo que algunos productores agropecuarios se radican en el pueblo para instalar talleres de reparación mecánica y fabricar algunos implementos para la labranza. Hacia 1961 se conocía a Las Parejas como la población más industrializada del país con relación al número de habitantes. Si bien está dedicada mayormente

te a la producción de maquinaria agrícola, se ha diversificado y según datos de la Municipalidad

“cuenta con 199 establecimientos PyME, que ocupan 2304 empleados metalúrgicos, en un parque industrial de 150 hectáreas. El sector de empresas PyMEs correspondiente al Sector de Fabricación de Máquinas Agrícolas y Agropartes (empresas productoras de partes y piezas ya sean fundidas, forjadas, por corte o por mecanizado de materiales metálicos y no metálicos) se han concentrado formando un cluster ubicado en la Región Centro, empleando a unas 60.000 personas en forma directa e indirecta” (página web de la Municipalidad de Las Parejas).

La magnitud de esto se evidencia en la existencia de un Consorcio de Exportación de Maquinaria Agrícola “Las Parejas al Mundo”, constituido por un grupo de nueve empresas locales que exportan maquinarias agrícolas y agropartes a diversos países.

Las Rosas, es una localidad que también ha ido desarrollando su potencial fabril vinculado a las maquinarias agrícolas y con menor importancia a la industria del plástico y del mueble. Esto ha modificado progresivamente su estructura productiva, muchos de los entrevistados mencionan la vigencia de una “ciudad industrial” con un fuerte componente metalúrgico de alrededor de 40 empresas y dos cooperativas vinculadas directamente con lo agrícola: AFA y ACA. El sector industrial garantiza empleo a alrededor de 700 personas que residen en Las Rosas. Es interesante destacar que las empresas más importantes de esta estructura son tres de capitales puramente locales y con incidencia global: Pla, Tedeschi y Vulcano. Uno de los entrevistados señalaba esta cualidad de los capitales y la contraponía en referencia a la localidad vecina Las Parejas, autodenominada la capital agroindustrial de la provincia: “la clave en la historia de Las Rosas es precisamente la historia reciente en términos de empresas familiares con intención de agregar valor”, donde el Municipio opera apuntalando ese incipiente desarrollo industrial local.

Finalmente, San Genaro es una localidad que depende en forma predominante de la producción agrícola-ganadera, sólo acompañada por el comercio. No posee un desarrollo industrial apreciable, en gran medida debido a la ausencia de gas natural, insumo imprescindible para la radicación de esta actividad; sólo existen una fábrica metalúrgica y dos industrias del plástico para metalmecánica -también de Las Parejas- y contenedores de basura. Una importante fuente de empleo son los camiones que se usan para el transporte de la producción agrícola, luego

hay otros trabajos precarios y eventuales vinculados mayormente a la construcción en crecimiento. Las instituciones públicas y los dos clubes son mencionados como empleadores relevantes.

El Estado local y su alcance

El Estado local tiene un alcance, en algún punto, limitado a sus capacidades administrativas y políticas o de vinculación con otros actores. De esta forma, podemos contar las capacidades financieras, es decir, los recursos genuinos que se producen a nivel local y aquellos que se participan. En segundo lugar, las administrativas, vinculadas con las capacidades de gestionar -o no- determinadas problemáticas de acuerdo a los recursos humanos con los que se cuenta, los tipos de burocracias y su reglamentación propia y aquella que se define a nivel macro en relación a las leyes nacionales y provinciales. Finalmente, las capacidades políticas en las que se puede ver la presencia e incidencia de la sociedad civil a partir de su capacidad de movilizarse, donde opera su agencia social de cara al accionar del Estado.

Dentro de la trama productiva de la agro-exportación, los Estados locales han “negociado” su injerencia como organizadores de las relaciones sociales ante las transformaciones acaecidas por el exponencial crecimiento de la riqueza agropecuaria, encontrándose diferencias en función de la gestión política del gobierno y de la movilización de la población.

La lógica de la comunidad hace que todo aquello vinculado con las necesidades inmediatas para la vida cotidiana sea reclamado al *único* Estado *visible*, al gobernante que se reconoce y se cruza en la calle, aún cuando la captación del excedente de la principal fuente de riqueza no necesariamente pueda ser realizada y utilizada en esta instancia, condicionando fuertemente sus posibilidades. Las opciones de gestión local de las problemáticas que hacen a las condiciones estructurales para la vida social se encuentran reducidas.

En este contexto, el mayor desafío del poder político es organizar el hábitat local frente a actividades impuestas por el capital global que influyen sobre el mundo de vida del resto de la población. Para la administración política, el asentamiento de este capital en el ámbito local no es difícil sino imposible de controlar.

El capital se expande construyendo sobre el espacio público su propio espacio que involucra todas las actividades conectadas al embarque para el mercado de las cosechas.

“...en esa época se instalaron, pusieron sus puertos (las empresas transnacionales), invirtieron 100 millones de dólares en cada uno de ellos [...] y no procuraron ningún camino, ni una playa de estacionamiento, les importó poco a quienes molestaran y a quienes no. Nosotros este drama lo venimos padeciendo desde hace más de 15 años con los agravantes que, con las nuevas tecnologías, las cosechas son cada vez mayores y el ferrocarril no funciona como medio de transporte y entonces los camiones cada vez son más...” (Intendente de localidad Grupo I).⁷

La comunicación de estas empresas con los habitantes de la localidad es prácticamente nula. Nadie conoce lo que opinan ni lo que pasa. No dan entrevistas, el acceso a las mismas está restringido y fuertemente controlado. Cuando se demanda información sobre problemas que sufre la comunidad, no responden.

En el Grupo I, los intendentes de las *localidades-puerto* expresan la conflictividad existente. Denotan

“la demanda que existe para el erario público de toda aquella infraestructura y servicios necesarios para el movimiento de la mercadería, así como la falta de correlato en la distribución de las ganancias generadas.”

Un ejemplo es “la dificultad para efectivizar el cobro de los de impuestos municipales a las empresas, cuyo monto es insignificante con relación al volumen facturado anualmente, aún cuando esta recaudación resulte fundamental para poder llevar adelante las obligaciones del Estado” (Intendente localidad Grupo I).

A partir de la época de cosecha los gobernantes expresan dificultad para garantizar la circulación habitual de ciudadano y de vehículos por la localidad, evitando el aislamiento. La dinámica de la cosecha obstaculiza el tránsito de personas, el arribo de los docentes y parte del alumnado a la zona urbana; la imposibilidad de trasladar enfermos a centros médicos regionales de mayor complejidad, entre otros inconvenientes.

Los gobernantes locales carecen de poder para controlar los flujos del capital global en la escala local y reclaman a las autoridades nacionales su participación en la resolución de estos problemas.

⁷ Declaraciones efectuadas en el programa Bloc de notas 14 de abril de 2010 Radio del Plata.

“[...] En 7 km de largo hay más de 8 puertos que meten 7000 camiones por día en época de cosecha y no se les ha exigido que pongan un peso para una ruta [...]. Yo creo que esto es absolutamente descabellado y nos tenemos que sentar a charlar con Nación, con Provincia, exigirles a los sres. empresarios de los puertos para que los caminos y la infraestructura que se deban desarrollar se desarrollen. Hay puertos como Toepfer y Nidera que no tienen playa de estacionamiento y piden cupo ilimitado entonces están usando el camión como silo y a la ruta y la autopista como estacionamiento virtual” (Intendente de localidad Grupo I).⁸

Sin embargo, el poder local actúa muchas veces satisfaciendo los reclamos de las empresas y ante los reclamos de la población expresan “[...] muchas veces, los vecinos sobredimensionan en cuestiones de medio ambiente” (Secretario de Medio Ambiente de la provincia de Santa Fe).⁹

Recorriendo el mapa de la infraestructura presente, se evidencia que lo invertido en capital social en el espacio colectivo se aleja cada vez más de las necesidades sentidas por la comunidad local y progresivamente se ubica en aquello que facilite las transformaciones geográficas al servicio del gran capital.

Las posibilidades de acción del gobierno local se ven restringidas por diferentes cuestiones que van desde las competencias jurisdiccionales hasta la existencia de un reconocimiento implícito a la gran “fuente de riqueza” que supone el sector agro-exportador.

La magnitud de poder del capital global explica porque muchos gobiernos locales no estén dispuestos a confrontar con sus intereses, por lo que la agenda política se arma en base a otras cuestiones que hacen a la vida de la sociedad. En Las Rosas, por ejemplo, se ha jerarquizado la necesidad de instalar un Centro Industrial y Comercial. Otro de los proyectos municipales es radicar en la localidad un Centro comercial a cielo abierto”, evitando así la fuga de los compradores locales y adelantándose a iniciativas que puedan provenir de fuera de la localidad. Una de las cuestiones que garantizaría el éxito de estas alternativas es el lugar estratégico que posee la localidad en el sur de Santa Fe, punto de encuentro de las rutas 34 y 185 y un buen sistema de comunicación. En

⁸ Declaraciones efectuadas en el programa Bloc de notas 14 de abril de 2010 Radio del Plata.

⁹ Declaraciones Secretario de Medio Ambiente provincial César Mackler, en Rosario 12 7/4/2010.

la lógica de este discurso, la circulación vehicular en exceso no resulta un problema sino una ventaja, y en última instancia, una oportunidad de expansión.

En las movilizaciones y las reuniones públicas realizadas en algunas localidades los vecinos expresan una clara percepción del daño que la radicación del capital global imprime a sus vidas cotidianas. A pesar de reconocer que –en numerosas ocasiones– la reglamentación de los gobiernos locales es más benevolente con el capital que con los pobladores, continúan solicitando que el Estado asuma la defensa de sus intereses y –en esta dirección– resista los efectos locales de la radicación del capital global, condición que Bonefled denomina “potencial de barbarie” (Bonefled, 2003). Se plantea la disyuntiva de si será posible modificar el malestar social, la distribución inequitativa de la riqueza generada, la ocupación privada de lo público, los efectos nocivos para la salud y la vida, apelando a las capacidades de los estados locales o será necesario partir desde otra perspectiva, considerando que, si se critica la transformación territorial impulsada por el capital global y los actores locales beneficiados, es ineludible también evaluar críticamente el rol del Estado.

Reflexiones preliminares

La información expuesta en este artículo es el resultado de una investigación que está en curso, razón por la cual se plantean sólo reflexiones acerca del material del que se dispone.

Se puede dar cuenta en esta fase de la investigación de la consolidación de un espacio urbano-rural en el cual se desarrolla toda la gestión de la agricultura, las actividades relacionadas a ellas, y aquellas otras surgidas de emprendimientos e iniciativas locales que proveen empleo.

También que las fuerzas económicas y políticas que se mueven en el territorio posibilitan la gran expansión de la agricultura, proporcionando a las economías locales una dinámica que otorga a sus habitantes posibilidades de vida, derivadas mayormente del consumo proveniente de los agentes sociales beneficiados con el crecimiento de la agricultura.

Si bien en las primeras entrevistas exploratorias, los informantes calificados aventuraron que “si el campo se mueve, se mueve toda la economía”, esta afirmación no se presenta como la opinión sobresaliente en la investigación realizada. La mayor parte de la población conside-

ra que los cambios que se dieron en la producción no se ven reflejados en modificaciones sustanciales en la comunidad, aunque generan una dinámica que mejora su vida en aspectos económicos.

Los pobladores encuentran perjuicios y beneficios en el movimiento generado por toda la actividad vinculada a la agricultura. Si bien valoran la reactivación de la economía local, encuentran que, por sobre todas las cosas, no se observa un mayor nivel de empleo, ni una política que capitalice la expansión actual a futuro y una redistribución del ingreso –para las clases no propietarias– de las grandes ganancias de la nueva burguesía agraria y las grandes empresas procesadoras de origen nacional y multinacional.

Las mayores críticas están focalizadas en el modelo de agricultura imperante, en la contaminación ambiental que provoca, en los problemas permanentes que genera en la comercialización de la cosecha y en la incapacidad gubernamental de planificación del territorio.

A diferencia de la organización del territorio por el capital internacional de fines del siglo XIX, el capital financiero que se instala casi un siglo después, no está interesado en organizar la infraestructura local. Deja claro que su posibilidad de acumulación está en el mercado mundial. Y en ese sentido se mueve de un espacio hacia otro, apropiándose de los recursos existentes. En el sentido de Harvey, privilegiando una “acumulación flexible”. Lo que necesita, a nivel local, es la provisión de materias primas. En el medio quedan las localidades urbano-rurales, soportes de la gestión de la producción y la comercialización. En la demanda de solución de los perjuicios que el capital global deja, buena parte de los cuales son provocados para disminuir los costos de sus operaciones, el único gobierno visible ante el cual elevar la protesta es para la población el gobierno local. Las Comunas y Municipios tienen condicionantes para gestionar el territorio, entre ellos la disponibilidad de recursos, las capacidades administrativas y las relaciones políticas con otras instancias del poder y con la sociedad civil misma.

Bibliografía

- Bonefled, Werner (2003). “La antiglobalización significa autodeterminación: el peligro del nacionalismo y del antisemitismo”. En *Revista Herramienta*, N° 23 Año VIII, Buenos Aires.
- Berger, John (2007). “Composición de lugar”. En *Boulevard central. Pensamiento Urbano*. Buenos Aires, Edhasa.

- Bonaudo, Marta y Sonzogno, Elida (2000). "Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)". En *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 1, segundo semestre de 2000, Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata en World Wide Web: www.fahce.mundoagrario.unlp.edu.ar
- Cloquell, S. Propersi, P. Albanesi, R. (2010). "La ruralidad y sus desafíos. La integración urbano-rural en el marco de la agricultura globalizada". En www.alasru.org *Octavo Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Pernambuco, Brasil. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Cloquell, S. Albanesi R. Propersi, P. Nogueira, M. E. et al (2009). "Nuevos desafíos de la integración urbano-rural en las localidades del sur de Santa Fe". Trabajo presentado en las *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios e Industriales*, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Cloquell, S; Albanesi, R; Propersi, P; Preda, G; De Nicola, M. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario, Editorial Homo Sapiens.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos (1996). "La política de liberalización económica en la administración de Menem". En *Desarrollo Económico*, N° 143, vol. 36, Buenos Aires. Octubre-Diciembre.
- Harvey, David (2007a). *Espacios del capital*. Madrid, Ediciones Akal.
- Harvey, David (2007b). *Espacios de Esperanza*. Madrid, Ediciones Akal.
- Harvey, David (2007c). *El nuevo imperialismo*. Madrid, Ediciones Akal.
- Questa, T; López, R; Quagliani, A; Jones, R; Olivares, T (2009). "La exportación de granos y subproductos por los puertos del Gran Rosario". *Sextas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios e Industriales*, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Link, Thierry (2006). "La economía y la política de la apropiación de los territorios". En Riella, Alberto (comp.). *Globalización, Desarrollo y territorios menos favorecidos*. Montevideo, Universidad de La República.
- Neffa, Julio (1998). *Modos de acumulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1890-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires, Eudeba.
- Nogueira, María Elena (2010). "Breves notas sobre el concepto régimen social de acumulación y su pertinencia actual". En *Pilquen*, N° 13. (Disponible en Internet).

- Nun, José (1987) "Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia". En Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires, Punto Sur.
- Villareal, Juan (1985). "Los hilos sociales del poder". En Jozami, Eduardo, et al. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sitio web oficial de la Municipalidad de las Rosas:
www.lasparejas.gob.ar
- Sitio web oficial de la Municipalidad de las Rosas:
www.lasrosas.gob.ar
- INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPv) 2001 y 2010.

Fuentes primarias

- Relevamiento estadístico Grupo de Estudios Agrarios (GEA-UNR) 2011.
- Entrevistas semiestructuradas y en profundidad a informantes clave de las localidades Grupo I y II:
- Camioneros en playas de estacionamiento
- Comerciantes exponentes en la Expo Puerto de Puerto San Martín.
- Directores, profesores y maestros de escuelas primarias y secundarias de las localidades
- Director Centro Económico
- Encargada de relaciones públicas de empresa portuaria
- Empleado en una gomería
- Ingeniera agrónoma técnica de INTA
- Micro-emprendedor carpintero exponente en la Expo Puerto de Puerto San Martín.
- Empresario de la industria del calzado.
- Empresario de la industria molinera
- Ex -productor cededor de tierras.
- Productor agropecuario y contratista de pulverización de agroquímicos.
- Intendentes de dos localidades
- Secretario de Gobierno de una localidad

Notas periodísticas consultadas

“Santa Fe recibe ola de inversiones de Cargill, Molinos, Vicentin y Afa por u\$s 330 millones” (2004) *Diario on line Urgente 24* consultado en www.urgente24.com

“Mucho más que daños colaterales. La muerte de un camionero en Nídera reactivó denuncias por el uso de agrotóxicos” (2010) *Diario Página 12* consultado en www.pagina12.com.ar

“Proyecto de ley para que deje de fumigarse el cereal sobre los camiones” (2010) *El Diario de Teodelina* consultado en eldiarioteodelina.blogspot.com

“Tres barrios contra una ampliación” (2010) Panzerini, L *Diario Página 12, Suplemento Rosario 12*. Rosario, 7 de abril.

Entrevista al intendente de la localidad de Timbúes (2010) *Programa radial “Bloc de notas”* Radio del Plata. Rosario, 14 de abril.

“Un camionero habría muerto envenenado con pesticida” (2010) consultado en www.rielfm.com.ar Riel LRM 782 FM 93.1 Mhz Sitio digital de noticias

“Pese a la crisis internacional y el conflicto agropecuario, Molinos teje inversión portuaria para aceite y biodiesel de u\$s 25 M en San Lorenzo” (2009) Tramontini, A *Gentileza de Punto Biz para Nextfuel* consultado en www.biodiesel.com.ar

Anexo estadístico

Tabla I: Origen rural de la localidad según Grupo de localidades

Origen de la localidad	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
SI, su origen fue rural	89	94,7	135	86,5	224	89,6
NO, su origen no fue rural	5	5,3	21	13,5	26	10,4
TOTAL	94	100	156	100	250	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011

Tabla II: Concepción actual de la localidad según Grupo de localidades

Actualmente sigue siendo rural	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
SI	39	41,50	87	55,75	126	50,4
NO	47	50,00	51	32,67	98	39,2
No contesta	8	8,50	18	11,58	26	10,4
TOTAL	94	100	156	100	250	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011

Tabla III: Migración de miembros de la familia por Grupo de localidades

Migración de miembros familia	GRUPO I					GRUPO II					Total de Emigrados	
	20-34 años	35-49 años	50-64 años	Total	%	20-34 años	35-49 años	50-64 años	Total	%	N	%
Hijo/a	-	2	8	10	34,5	-	4	24	28	46,6	38	42,2
Hermano/a	1	6	4	11	38	7	6	8	21	35	32	35,5
Otro Familiar	1	4	3	8	27,5	5	2	4	11	18,4	19	22,3
Total Emigran	2	12	15	29	100	12	12	36	60	100	89	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011

Tabla IV: Opinión acerca de las cuestiones que incrementarían el nivel de vida y el bienestar local por Grupo de localidades.

Cuestiones	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Incrementar el empleo	65	36,7	89	35,4	154	36,0
Mejorar la educación	46	26,0	81	32,3	127	29,7
Evitar la contaminación ambiental	39	22,0	51	20,4	90	21,0
Planificar el transporte público	27	15,3	30	11,9	57	13,3
TOTAL	177	100	251	100	428	100,0

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011 - Respuestas no excluyentes

Tabla V: Opinión acerca de la posibilidad de acceder a una vivienda propia por Grupo de localidades.

	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
SI, es accesible	26	27,6	51	32,7	77	30,8
NO, no es accesible	68	72,4	105	67,3	173	69,2
TOTAL	94	100	156	100	250	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011

Tabla VI: Ocupación de los que tienen mayores posibilidades de comprar vivienda por Grupo de localidades.

Ocupación	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Empresarios Industriales	34	28,3	70	33	104	31,2
Productores Agropecuarios	46	38,3	94	44	140	42
Comerciantes	6	5	5	2,3	11	3,3
Asalariado calificado	26	21,8	23	10,7	49	14,7
Profesionales	4	3,3	20	9,5	24	7,3
Otros	4	3,3	1	0,5	5	1,5
TOTAL	120	100	213	100	333	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011 – Respuestas no excluyentes

Tabla VII: Opinión acerca de las posibilidades de alquilar viviendas por Grupo de localidades.

Mayor posibilidad de alquilar	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
SI	36	38,3	57	36,5	93	37,2
NO	58	61,7	99	63,5	157	62,8
TOTAL	94	100	156	100	250	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011

Tabla VIII: Opinión acerca de los cambios económicos-sociales impulsados por los beneficios de la agricultura por Grupo de localidades.

Obras para beneficiar a la localidad	GRUPO I		GRUPO II		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Construcción de vivienda	29	64,4	53	56,4	82	59
Instalación de empresas	6	13,4	23	24,4	29	20,8
Mejoras de servicios	7	15,5	11	11,7	18	13
Aumento de empleos	3	6,7	7	7,5	10	7,2
TOTAL	45	100	94	100	139	100

Fuente: Elaboración propia – Relevamiento GEA 2011

Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino

María Eugenia Aguilera¹ y Susana Aparicio²

Resumen

En la Argentina es frecuente utilizar el concepto de trabajadores golondrinas para denominar a los trabajadores de cosechas. Esta conceptualización, está basada en los importantes movimientos poblacionales originados en las altas demandas de mano de obra de muchas de las cosechas tradicionalmente organizadoras de mercados de trabajo regionales. A principios del siglo XX, contingentes de braceros llegaban de ultramar a levantar los cereales. Posteriormente, la caña de azúcar, la yerba mate, la vid, los frutales del Alto Valle o la zafra lanera, incluían movimientos poblacionales de tradicionales residentes en áreas campesinas del Norte argentino y también de los países limítrofes. La literatura académica recogió importantes discusiones acerca de la “escasez de fuerza de trabajo”, reflejada en la necesidad de autorizar trabajadores limítrofes, versus “la sobreoferta de trabajo” existente en áreas generalmente campesinas. En este marco, inclusive en la década de los setenta, se podían caracterizar zonas “atractoras” y zonas “expulsoras”, generalmente más visibles

Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural
Fecha de recepción: 25/8/2011
Fecha de aceptación: 29/9/2011

1 Profesora en la Maestría en Demografía Social - Universidad de Luján.
2 Investigadora CONICET-UBA. IIGG. Los resultados de este trabajo provienen de financiamientos UBACYT y CONICET.

cuando el sector industrial y de servicios no alcanzaba para insertar a los pobladores de áreas “pobres”.

En las últimas décadas, estos procesos se han modificado. Hoy es frecuente que los demandantes de empleo transitorio para el agro se nutran de poblaciones asentadas en la periferia de las ciudades. Asalariados agrarios, transitorios, con importantes momentos de desempleo en el ciclo anual, residen en la periferia de las ciudades. Cabe preguntarse si hay modificaciones significativas en el comportamiento de algunos mercados de trabajo que aún hoy requieren volúmenes importantes de trabajadores estacionales.

En síntesis, los mercados de trabajo estacionales actuales del agro argentino, recurren a circuitos “satelizados”, distantes del lugar de producción o se reorganizan mercados “locales”. En este artículo se elaboran algunas hipótesis que dan cuenta de las nuevas características y de los procesos a través de los cuales se van constituyendo mercados locales de fuerza de trabajo temporaria.

Palabras clave: trabajo transitorio – migraciones laborales – agro argentino

Summary

In Argentina, it is frequent to use the notion of “golondrina” workers to refer to the harvest laborers. This concept was based on the important population movements generated by the high demands of work force in some of the traditional regional labor markets. In the beginnings of the 20th Century, contingents of temporary laborers arrived from overseas to harvest the cereals. Later, sugar cane, “yerba mate”, grapevine, fruit trees in the Río Negro High Valley or the wool-shearing included population movements of traditional residents in the peasant areas of the Northern regions of the country and also from neighboring countries.

Academic literature gathered important discussions about the “shortage of the work force”, reflected in the need of authorizing the entrance in the country of immigrant workers, versus the labor “oversupply” present in areas where were mainly peasants. In this context, even though in the 70’s, it was possible to identified areas that attracted and areas that expelled labor force in a process that was more visible when the industrial and service sectors weren’t able to incorporate all the population from “poor” regions.

In the last decades, these processes have been modified. Today it is frequent that the temporary labor force demanders for the agriculture are fueled by population living in the periurban areas of the cit-

ies. These agrarian laborers, temporaries live in the cities and have long periods of unemployment in the annual occupational cycle. It is possible to wonder if there are significant changes in the behavior of some of these labor markets that still demand important volumes of seasonal laborers.

To sum up, the seasonal labor markets in the actual Argentinean agriculture turn to “satellized” markets that are far from the productive areas or are reorganized as “local” markets. In this paper, some hypotheses are elaborated regarding to the new characteristics of these markets and the processes through which local labor markets for temporary labor force are being constituted.

Key words: temporary labor - migrant laborers - Argentinean agriculture

Introducción

En la Argentina es frecuente nombrar como trabajadores golondrinas a los trabajadores de cosechas. Esta conceptualización tiene como origen los importantes movimientos poblacionales originados en las altas demandas de mano de obra de muchas de las cosechas tradicionalmente organizadoras de mercados de trabajo regionales.

En efecto, si retomamos la historia agraria nacional, a principios del siglo XX, contingentes de braceros llegaban de ultramar a levantar los cereales. Posteriormente, la caña de azúcar, la yerba mate, la vid, los frutales del Alto Valle o la zafra lanera, incluyeron movimientos poblacionales de residentes en áreas campesinas del Norte argentino y también de los países limítrofes. Estos movimientos migratorios, se reflejaron en la literatura académica con importantes discusiones acerca de la “escasez de fuerza de trabajo”, discusión predominante en los inicios del capitalismo agrario argentino y que trasciende hasta las primeras décadas del siglo XX. Inclusive a nivel político el discurso prevaleciente fue “la necesidad de poblar el país”.³ Contemporáneamente a esos planteos, otros funcionarios relevaban la capacidad de trabajo y las malas condiciones en que trabajaban los pobladores tradicionales, especialmente en el Norte argentino. Si bien las corrientes migratorias internacionales se detienen a partir de la primera guerra mundial, a

3 Este discurso llegaba al extremo de señalar la necesidad de atraer poblaciones “civilizadas”, dando por supuesto que los habitantes existentes no reunían las condiciones para el desarrollo del país..

partir de la crisis del 30, la expansión de producciones destinadas al mercado interno –asentadas en las áreas extrapampeanas– requerían importantes volúmenes de trabajadores transitorios en las épocas de cosecha. Estas actividades se nutrían de la presencia campesina, predominante en esas áreas geográficas e incluían movimientos migratorios interregionales. La demanda podía no ser satisfecha con la población nativa lo que se reflejaba en la necesidad de autorizar el ingreso de trabajadores limítrofes. Posiblemente, en el equilibrio del país, existían zonas con “trabajadores de origen campesino potencialmente disponibles para otras regiones”, sin embargo, los costos de traslado y las incertidumbres ligadas a movimientos territoriales extensos, llevaron a reclamar el ingreso de trabajadores de países limítrofes, con recorridos más cortos y menores demandas de seguridad y protección laboral. Nuevamente coexistieron los discursos de “falta de mano de obra” en zonas de cultivos intensivos versus “la sobreoferta de trabajo” existente en otras áreas generalmente campesinas.

En este marco, inclusive en la década de los setenta, se podían caracterizar zonas “atractoras” – los cultivos intensivos– y zonas “expulsoras” –las áreas campesinas–. En este marco, los enfoques acerca de la semiproletarización campesina, la migración y proletarización de miembros de la familia campesina constituían explicaciones generalmente aceptadas, como tendencias generales del desarrollo del capitalismo agrario. Aún más cuando estos movimientos se dan en la etapa de crecimiento sustitutivo de importaciones con crecimiento de la industria, también atractora de la sobrepoblación relativa existente en el medio rural.

En las últimas décadas, estos procesos se han modificado. Hoy es frecuente que los demandantes de empleo transitorio para el agro se nutran de poblaciones asentadas en la periferia de las ciudades. Asalariados agrarios, transitorios, con importantes momentos de desempleo en el ciclo anual, residen en la periferia de ciudades de distinto tamaño de la misma zona en la que se localiza la producción demandante de mano de obra. Cabe preguntarse si hay modificaciones significativas en el comportamiento de algunos mercados de trabajo agropecuarios que aún hoy requieren volúmenes importantes de trabajadores estacionales. Para darle mayor complejidad al fenómeno, actualmente hay autores que identifican y describen espacios de migración transnacional, semejantes a los relevados en los países centrales.

En síntesis, los mercados de trabajo estacionales actuales del agro argentino, recurren a mercados “satelizados”, distantes del lugar

de producción o se reorganizan mercados “locales”. En este artículo se elaboran algunas hipótesis que dan cuenta de las nuevas características de estos mercados y de los procesos a través de los cuales se van constituyendo mercados locales de fuerza de trabajo temporaria.

Antecedentes

Los mercados de trabajo rurales se han caracterizado tradicionalmente por estar conformados sobre la base de trabajadores estacionales o temporarios, con empleos precarios y organizados en espacios geográficos que incluyen áreas distantes, satelizadas, en algunas ocasiones localizadas fuera del país. Desde esta perspectiva, las condiciones para la existencia de fuerza de trabajo asalariada ha sido una problemática relevante, tanto para la teoría social como para la sociología rural.

Tradicionalmente el debate se ordenó en torno del problema de la supuesta “identidad dual” del trabajador rural semiproletarizado, derivada de su doble condición de campesino y de asalariado. Estos campesinos, desde esa perspectiva, constituían una mano de obra disponible para los momentos de mayor demanda de fuerza de trabajo en las grandes empresas. Estos ciclos ocupacionales incluían generalmente, desplazamientos territoriales importantes (García, 1973; Meillassoux, 1975; Arizpe, 1978; Pachano, 1986). En estos enfoques, y posiblemente en esas etapas del desarrollo de capitalismo agrario, los oferentes de mano de obra en los mercados de trabajo rurales han sido tradicionalmente considerados como semiasalariados de origen campesino. Esta concepción tiene una importante tradición en la sociología. Para las perspectivas clásicas la concepción del trabajador rural estuvo ligada a visiones dualistas de la sociedad. Así, desde la sociología, la visión de una constelación “latifundio-minifundio” marcó el enfoque de la literatura agraria latinoamericana. El minifundio –encarnado en el campesino o en el semiproletario– fue históricamente asociado a la función de proveedor de mano de obra para los picos de producción de la gran explotación agropecuaria (y más recientemente de los sectores productivos modernos de tipo empresarial) o al papel de reservorio de mano de obra que facilitaba la baja del salario agrícola. El campesinado funcionaba como un mercado satelital de trabajo, al que se recurría -o forzaba- para ofrecer trabajadores, sobre todo en épocas de cosecha. El rol del campesinado era independiente de si el traslado al “latifundio” implicaba atravesar fronteras nacionales. Esta imagen clásica no se co-

responde con algunos de los mercados de trabajo estudiados en los últimos años.

En años recientes, el tema ha recobrado relevancia a partir de los “modelos de migración transnacional” (Canales y Zolniski, 2001) en los que se estudian especialmente los circuitos migratorios de carácter plurilocal que trascienden las fronteras nacionales. Por otro lado, “trasmigración”, “trasmigrantes” y “comunidades transnacionales”, son conceptos que comienzan a encontrarse entre investigadores argentinos, por ejemplo, al describir estrategias de movilidad de familias bolivianas en la horticultura bonaerense. En este caso, como en el mexicano, estudiado por Canales y Zolniski, se rescatan mecanismos de conformación de comunidades transnacionales. Es necesario aclarar que estos nuevos movimientos migratorios, son estudiados especialmente porque también, en muchos casos, se muestran como formas de sostener la explotación campesina –o incluso diferenciarse hacia arriba- a través de los aportes de los migrantes a su grupo doméstico. Estos migrantes inclusive mantienen intensas relaciones con la comunidad de origen (Benencia, 2003). Posiblemente, la persistencia de estos “movimientos territoriales” (aunque en ciertos casos respondan a una estrategia distinta) ha contribuido a que se mantenga esta imagen de trabajadores transitorios en tareas agropecuarias distantes, contribuyendo a “asimilar” trabajador “golondrina” como concepto equivalente a trabajador estacional.

Actualmente, en la Argentina, la utilización imprecisa de estos conceptos lleva a que frecuentemente se utilicen como sinónimos, aún sin suficiente evidencia empírica. Posiblemente, esta asimilación conceptual se deba a la existencia histórica en el país de migraciones internacionales a principios del siglo XX, a la importancia de migraciones limítrofes en la etapa de crecimiento de producciones intensivas, que coexistió con migraciones internas hacia las áreas atractoras de empleo temporal.

En efecto, en una etapa anterior, situada alrededor de la década del setenta, diversos trabajos empíricos aludieron a las formas de trabajo en el sector agropecuario. Si bien los mismos estaban orientados en general hacia el análisis de mercados demandantes de mano de obra y mercados oferentes, con fuertes niveles de subempleo, dichos trabajos dan cuenta de diversas características de la mano de obra empleada. En esos momentos se produjo una rica información desde unos pocos proyectos de investigación social: se analizaron los trabajadores de las cosechas de caña, lana y vid (Reboratti y Sabalain, entre otros), y las formas de satelización de los trabajadores migrantes. La etapa fue tam-

bién prolífica desde los organismos públicos, especialmente el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), el Consejo Federal de Inversiones (CFI), la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAGYP), la Dirección de Migraciones, en los que se analizaron las regiones atractoras-expulsoras de población, revisión de la mano de obra empleada según se reclute mano de obra proveniente de la familia o se recurra a personal contratado utilizando como fuente los Censos Agropecuarios, la conformación regional de la Argentina, los movimientos migratorios provenientes de países limítrofes en ciertas producciones: paraguayos en yerba mate, bolivianos en caña de azúcar, chilenos en la zafra lanera y en la recolección de peras y manzanas. Estos trabajos también incluían los movimientos internos que realizaban los trabajadores reconociendo ciclos ocupacionales ligados a movimientos dentro del territorio: correntinos yendo a la zafra lanera, tucumanos que iban a la vendimia, santiagueños trabajando en la caña y en algodón o en Tucumán o en el Chaco.⁴

El estudio central realizado por Reboratti y Sabalain realizado en los años 80, combinando distintas técnicas de elaboración de datos, estimó la mano de obra ocupada transitoriamente y el origen de la misma para cinco cultivos: caña de azúcar, vid, peras y manzanas, y tabaco. Según sus cálculos, de un total de 224.000 trabajadores, 148.600 de ellos provenían de migraciones internas y limítrofes, mientras que solo 75.300 eran de origen local.⁵

Sin embargo, diversos trabajos actuales sobre el trabajo asalariado en el agro argentino muestran un panorama distinto a los de décadas anteriores. Hoy es frecuente encontrar que, en muchas producciones, los trabajadores transitorios provienen de zonas cercanas y se trasladan diariamente al trabajo a través de distintos medios: contratistas que recogen a los trabajadores en los poblados locales, capataces que los buscan en las plazas de la zona, hasta asalariados que van a pie o en bicicleta.

En este artículo, se trata de poner en cuestión el origen migrante de la mano de obra estacional, a partir de constataciones provenientes de distintos trabajos de campo. De ellos, se puede establecer la existencia de situaciones diferenciales en cuanto a la relación trabajo-residencia, desde la conformación de mercados locales, en un extremo del gradiente, hasta los mercados organizados en base a trabajadores

4 Ver diversos trabajos de esa década: Aparicio, Flood, Giarracca, Soverna, Forni.

5 Básicamente, utilizaron coeficientes técnicos de demanda de jornales para cosecha combinándolos con entrevistas a informantes calificados para estimar el origen de los trabajadores.

y/o familias migrantes, en el otro. En este punto y a modo de hipótesis se puede comenzar a proponer que la migración podría constituir una primera etapa en el desarrollo de una producción y que, a medida que ésta se asienta, comienzan a activarse dispositivos sociopolíticos que disminuyan el costo de transacción que supone el reclutamiento de trabajadores en áreas distantes.⁶

Con este objetivo, analizaremos los mercados de trabajo organizados alrededor del tabaco jujeño, la citricultura tucumana y las cosechas de peras y manzanas en el Alto Valle del Río Negro.

El mercado de trabajo en el tabaco jujeño

La producción tabacalera es de larga data en la Argentina, cultivándose tradicionalmente en áreas con fuerte presencia de productores que utilizaban básicamente mano de obra proveniente de la familia y, dadas las altas demandas de fuerza de trabajo que implica su cultivo - más de 100 jornales por hectárea -, tenían un peso social significativo en sus áreas de producción. Aún hoy es un cultivo central en la organización de los mercados de trabajo locales en diversas provincias del Norte. En el caso de Jujuy, área que se investigó especialmente, la producción se ha expandido significativamente en los últimos 30 años y esta expansión ha seguido un modelo algo diferente al salteño, se ha asentado en un sector empresario de origen local, con muy escasa presencia campesina.

Un trabajo realizado en el área tabacalera jujeña en 1972 mostraba el predominio de explotaciones basadas en el trabajo de medieros, generalmente de origen boliviano, que proveían toda la mano de obra para la parcela que cultivaban. Generalmente, el dueño de la explotación, se dedicaba a la ganadería y “acordaba” con familias bolivianas el cultivo de un número de hectáreas, apropiado para la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar aplicable a la producción. Hoy perdura esta imagen en la zona tabacalera, sin embargo la mediería desapareció y no

6 No existe información respecto al volumen de trabajadores transitorios del país. El Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2001) registra 489.000 asalariados, representando el 55%- de la población ocupada en actividades agropecuarias en la Argentina, una de las proporciones más altas de América Latina. Las diversas fuentes censales tienen dificultades insalvables para estimar el número de transitorios (períodos de referencia, fechas de relevamiento, registro solamente de la ocupación principal, etc.).

se pudieron verificar movimientos migratorios estacionales de trabajadores para la actividad.

Nuevas tecnologías, cambios varietales y creciente presencia exportadora a través de la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy, han introducido modificaciones importantes en los patrones y formas de producción, impactando directamente sobre las características del mercado de trabajo, tanto desde la oferta, como desde la demanda de trabajo.

Veamos la situación actual. En el año 2007 se realizó una encuesta en la zona, dirigida a productores agropecuarios y a asalariados del tabaco. Los datos de la encuesta a productores muestran que sólo el 4% de los entrevistados pueden categorizarse como “campesino”, un 17% está en proceso de capitalización, es decir se las puede denominar “transicionales”, el 42% son empresas familiares; el restante 37% es claramente empresarial. Es decir, el autoempleo campesino es muy bajo y en el resto de las explotaciones, los productores se dedican a tareas de gestión y organización de la producción, siendo su presencia más baja a medida en que se asciende en el tipo de empresa. En las más importantes, la dirección de muchas tareas está contratada a profesionales, reservándose el empresario las decisiones de compraventa.⁷

Desde el lado de la oferta, es decir desde los asalariados rurales, se han complejizado las tareas demandando una heterogeneidad de calificaciones dentro de un marco general de alta demanda de mano de obra. El ciclo productivo dura 330 días, requiriendo fuerza de trabajo transitoria, para las tareas de siembra y trasplante que se realizan en el campo de forma manual, incluyendo las tareas de desflorar planta por planta y cosechar eligiendo las hojas que están maduras. Se trata de una actividad artesanal, donde también se realiza en forma personal el proceso de estufado y clasificación, hoja por hoja. Estas “estacionalidades” en la demanda de trabajadores genera grandes dificultades para retener y conseguir mano de obra durante los meses de pico de requerimiento laboral. En este mercado de trabajo, aparece con nitidez un mecanismo de “subordinación” del grupo familiar del trabajador a fin de “estar disponible” en las etapas de mayor demanda. Mujeres, hijas e hijos, son contratados/as para el desflore, encañando y estufado, constituyendo un cuasi “mercado cautivo” con grupos familiares residentes en el predio o cerca de él.

7 Esta encuesta se realizó en el marco del proyecto “Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy”, con financiamiento de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, MTESS.

La encuesta realizada en la zona en el 2007 abarcó a un total de 163 asalariados de tabaco, y al incluir al grupo doméstico, el total de población alcanzó a 824 personas. De ellos, el 64% de los encuestados reside en el pueblo, el 32% manifestó residir en aéreas rurales, alguno de ellos habitan en las fincas tabacaleras.

Si miramos los ciclos ocupacionales de estos trabajadores, vemos que solo el 30% expresaron desempeñar otra ocupación en algún momento del año, distinta al tabaco. Entre las agrícolas, se mencionaron las cosechas de aceituna (9%), la uva (5%), el poroto (9%), el azúcar (3%), el limón (2%) y la cebolla (2%). De estos ciclos ocupacionales, solo registran traslados a otras zonas el 16% (cosechas de aceituna, uva y cebolla).

La mayoría de los encuestados (44%) manifestó trasladarse a su lugar de trabajo por sus propios medios, ya sea en bicicleta, caminando o simplemente por residir en la explotación. Por otra parte un 16% manifestó ser trasladado en camionetas o camiones por los productores y casi un 27% por un tercero o contratista. Estos datos, nuevamente indican que los asalariados residen cerca del lugar de trabajo.

Estos trabajadores muestran también el escaso origen campesino de sus familias, en sus historias se constata que ya sus padres eran asalariados. Las respuestas obtenidas señalan como primera ocupación del padre la de peón rural (más del 53%) y albañil (6%). Las restantes ocupaciones secundarias indican una importante participación de las siguientes categorías: arrendatario-mediero, 12%, encargado de finca 4%, comerciante autónomo o empleado público 11% y un 14% que no recuerda o no tenía padre.

Estos asalariados no son claramente semiproletarios, provenientes de un campesinado en desaparición y este hecho se constata nuevamente al analizar sus combinaciones de ocupaciones actuales: casi la totalidad de los encuestados manifestaron no disponer de algún terreno donde producir algo. Sólo 13 encuestados dijeron disponer de algunas hectáreas, entre 10 y 2 hectáreas promedio y las producciones que realizan en su mayor parte, se destinan al consumo familiar, son muy pocos los que producen maíz para la venta o alguna otra legumbre u hortaliza y/o cría de animales. Nuevamente, este hecho refuerza la constatación de que no se trata de campesinos “semiproletarios” como suele afirmarse en mucha de la literatura académica.

Respecto a la nacionalidad de los trabajadores, el 91% manifestó ser argentino y sólo el 9% restante de origen boliviano. El 100% de los encuestados, ya sean argentinos o bolivianos residen en el país, con

lo cual se descartan también migraciones golondrinas del país vecino. Como se mencionó anteriormente, este tema es un importante hallazgo, porque generalmente tanto en la zona como en algunas aseveraciones respecto al trabajo transitorio, sigue sosteniéndose la importante presencia de trabajadores provenientes de países limítrofes o de zonas campesinas, al estilo de trabajadores “golondrinas”. Tampoco se encontraron trabajadores residentes en otras provincias.

Esta hipótesis de existencia de trabajo golondrina limítrofe funciona también como un “justificador” atribuyendo a las diferencias culturales, la carencia de hábitos de prevención en la utilización de agroquímicos o la explicación referida a que, al estar clandestinos, no estarían reclamando por mejores salarios o, simplemente, solicitando su registración legal. Cabe aclarar que el equipo, trabajó en el área en todas las etapas del cultivo y la encuesta se desarrolló desde el momento en que se requiere mayores volúmenes de trabajadores. Inclusive, durante la cosecha, se solicitó a cada entrevistado su contacto para visitar a algún trabajador de origen boliviano. Es decir, que aún extremándose los esfuerzos para localizar trabajadores golondrinas de ese origen, prácticamente no se encontraron. Este dato es explicable por dos razones principales: en la zona ha habido planes promocionales de vivienda por autoconstrucción que facilitaron la residencia en la localidad (Sala, 2000) produciendo una “economía externa” para el sector empleador al disminuir el tiempo y costo del reclutamiento de trabajadores, a la vez que pone en “disponibilidad” al resto de la familia del trabajador para los picos transitorios de demanda de trabajo y, en segundo lugar, la devaluación del dólar producida en el 2002, hizo perder el atractivo de venir a trabajar a la Argentina, cobrando salarios un tercio inferiores respecto al valor dólar anterior.

En síntesis, en el mercado de trabajo organizado alrededor del tabaco en Jujuy, no se constata la presencia de trabajo transitorio migratorio. Por el contrario, ha habido una creciente radicación en los alrededores de las fincas desarrollándose inclusive un mercado cautivo, la familia del trabajador, que abastece de trabajos estacionales a la demanda sostenida en esos momentos. Mujeres y jóvenes son convocados en momentos de demanda adicional, por ejemplo en el desflore o en la clasificación de tabaco, asegurándose el productor el abastecimiento de trabajo adicional en períodos cortos de alta demanda.

El mercado de trabajo en la citricultura tucumana

Al igual que en la producción tabacalera, la mano de obra ocupada en la citricultura es asalariada, altamente heterogénea en cuanto a sus calificaciones, con fuertes demandas estacionales particularmente para las actividades de cosecha. Estos trabajadores transitorios provienen del área, pero no necesariamente son de origen campesino. En efecto, del análisis de la información de una encuesta aplicada a trabajadores asalariados del limón en 1998, surge que, entre los cosecheros, predominan los asalariados que residen en áreas rurales o urbanas, pero que no tienen producción propia para la venta o parcelas productivas.

En primer lugar, debemos destacar que los trabajadores citrícolas con residencia rural que además tienen producción propia representan sólo el 17% del total de entrevistados. Es decir que no se registra autoempleo campesino entre ellos. Este hallazgo, semejante al encontrado en tabaco, muestra nuevamente que no es importante la presencia de semiasalariados de origen campesino.

Por otro lado, el lugar de residencia (urbana o rural) también fue vinculado al tamaño del hogar. A medida que aumenta este tamaño van predominando los hogares con residencia rural pero ello no es una tendencia firme. En general, los hogares de hasta 4 miembros representan el 48% del total y los de más de 4 miembros el 52%. Podemos afirmar que las familias de los cosecheros tienden a ser numerosas y que se alejan de patrones más urbanos como los que indicaría el predominio de “familias tipo” compuestas por cuatro miembros. En este sentido mantienen comportamientos rurales, aunque no necesariamente campesinos.

Con relación a sus orígenes sociales, de los datos de la encuesta surge que el 37% de los entrevistados son hijos de ocupados vinculados a la caña, ya sea como cosecheros (el 28%), trabajadores de ingenio (6%) o productores cañeros (3%). Esto manifiesta cierta relación con la actividad que tradicionalmente organizara el mercado de trabajo en Tucumán pero no una dominancia cañera en los orígenes sociales de los cosecheros de limón. Es decir, en los orígenes de los cosecheros citrícolas se encuentra la “marca” del mercado cañero aunque no podemos afirmar que la caña explique el origen mayoritario de estos trabajadores. Por el contrario, un tercio de los padres se dedicaba a otras actividades rurales, ya sea como agricultor (12%) o como peón rural (20,5%) y, un 20% restante era un ocupado urbano.

Sin embargo, resulta significativo que, en el 85% de los casos se manifieste un origen asalariado. Sólo el 15% es hijo de productores campesinos. Esto demuestra que no se está frente a procesos de descomposición de la economía campesina vía asalarización, fenómeno recurrentemente citado en la tradición de los estudios agrarios, sino que estos trabajadores provienen de hogares que ya eran asalariados.

En definitiva y tomadas en su conjunto, predominan las ocupaciones rurales, las que, junto con la condición de asalariado definen el origen social de estos cosecheros.

Pero la historia ocupacional de estos trabajadores marca importantes diferencias con la de sus padres, lo que evidencia cambios en las oportunidades laborales ofrecidas por el mercado de trabajo tucumano.

En primer término, es sugerente que el 36% de los entrevistados se iniciara laboralmente en actividades vinculadas al limón. Este dato es consistente con la edad promedio de los cosecheros, ya que la expansión de este cultivo es relativamente reciente.

En segundo lugar en orden de importancia se registra un 24% que inició su vida laboral en tareas urbanas (albañil o pintor) para luego conchabarse en la cosecha de limón.

En suma, predominan situaciones en las que el inicio de la vida laboral se produce en ocupaciones de esta misma actividad y tarea, como también experiencias laborales anteriores de tipo urbanas. Así, sólo un 15% proviene de actividades asociadas a la caña lo que demuestra que no hay un significativo éxodo de trabajadores cañeros hacia el citrus.

Este hallazgo cobra significación si se tiene en cuenta que la producción de limón se desarrolla en la misma área geográfica que la caña como así también que, el auge de la actividad citrícola es simultáneo al proceso de declinación de la demanda de mano de obra por la producción cañera, entre otras cosas por efecto de la cada vez más difundida mecanización de las tareas de cosecha de caña.

En tal sentido, una hipótesis posible era aquella que sostenía la existencia de procesos de traslado de mano de obra desde la actividad en declinación hacia la actividad en expansión. Nuestros datos muestran que esta expectativa no parece cumplirse, ya que no se evidencia esta transferencia de empleo desde la caña al limón.

Por último, una pregunta o supuesto frecuente, indica que el trabajo transitorio está fuertemente asociado con la migración temporaria. En el momento de la encuesta, sólo el 27 % provenía de otra provincia,

Catamarca. Sin embargo, a estos trabajadores no se los puede considerar necesariamente migrantes. Son residentes en Catamarca pero viven a escasa distancia del área de expansión citrícola (Sur de Tucumán, lindando con Catamarca).

Si bien los datos estadísticos provienen de 1998, entrevistas posteriores en la zona citrícola, realizadas durante el período reciente, muestran que subsisten las características principales descriptas en este apartado. Es más, la expansión de la fruta para empaque, el mejoramiento de ingresos de los asalariados, junto con los controles de la Unión Europea, han estimulado la absorción de transitorios provenientes del área urbana del Gran Tucumán, inclusive con niveles educativos relativamente altos (pueden encontrarse hasta estudiantes universitarios), reiterándose el origen no campesino y la consolidación de un mercado local de trabajo transitorio en el limón. Trabajar en el limón, puede hasta dar cierto prestigio: “se probó en el limón”, decía con orgullo una madre hablando de su hijo de 14 años (entrevista realizada en 2007, Famaillá, Tucumán).

En definitiva, los cosecheros encuestados son trabajadores cuyos padres estuvieron vinculados a la caña o a otras actividades rurales y fueron fundamentalmente asalariados pero, a diferencia de estos, ellos se han iniciado laboralmente como cosecheros de limón o en alguna actividad urbana. Esto revela cambios importantes en las oportunidades ocupacionales de estas dos generaciones de asalariados que consideramos, las que se vinculan con las transformaciones sufridas en el perfil productivo y en el mercado de trabajo tucumano.

El mercado de trabajo en el Valle del Río Negro

Numerosos trabajos han analizado los ciclos de expansión-retracción-reestructuración en la producción de frutales de pepita en el Alto Valle del Río Negro. En estos análisis, el trabajo de cosecha ha tenido estudios significativos y sistemáticos desde la expansión frutícola en el área.⁸

Las investigaciones producidas sobre la región muestran la importancia de la población migrante en la consolidación de la producción frutícola en la región del Alto Valle. El trabajo transitorio unido a migración interna y/o limítrofe tuvo un peso significativo en el área, quizás

⁸ Este punto está basado en la Tesis de Maestría en Demografía Social, UNLu (inédita) de María Eugenia Aguilera, 2007.

solo comparable a los estudios sobre la zafra cañera. Quizás, la importancia de este mercado de trabajo dio lugar a que Tucumán y el Alto Valle sean las únicas dos zonas donde un organismo público desarrolló una metodología para el estudio de mercados de trabajo estacionales ligados a la producción agropecuaria. En efecto, el INDEC implementó una Encuesta de Hogares rural-urbana en ambas zonas, comparable en términos temáticos con la Encuesta de Hogares que se realiza en los principales aglomerados del país.⁹

Se trata de una encuesta representativa de la población del área y, es por esta razón, que adquiere relevancia para extraer algunas hipótesis del comportamiento migratorio de la población involucrada en las cosechas de peras y manzanas.

Respecto a la población migrante en el Alto Valle, generalmente los trabajos sobre el área, coinciden en la desaparición o pérdida de importancia de la migración limítrofe proveniente de Chile. Asimismo, a partir de principios de los '90, los movimientos de población hacia esa zona del Valle, desde el interior del país también parecen haber mermado.

Abordando la población migrante desde la Encuesta Permanente de Hogares rural-urbana del Alto Valle del Río Negro, se observa, que, por un lado, actualmente es poco significativa la presencia de migrantes estacionales o “golondrina”. En consecuencia, es poco lo que puede decirse de ellos, ya que los pocos casos existentes llevan a no poder realizarse estimaciones estadísticas suficientemente confiables.

Sin embargo y tomando estos trabajadores “casos”, es que su presencia sólo se nota, apenas, en las ondas de marzo (momento de cosecha de frutas de pepita) y que esta presencia también tiene una tendencia declinante en la década en estudio. Si se miran algunos rasgos de este subgrupo de trabajadores, se pudo observar que, los asalariados de esta condición migratoria, trabajan en promedio más horas que el resto de los asalariados, especialmente hasta marzo de 1999. También que estos pocos casos se insertan, mayoritariamente, en la rama de actividad económica “cultivos” y una cantidad muy pequeña en “galpón de empaque”.

A medida que se avanza en la construcción de indicadores a partir de la encuesta y en su análisis, se avanza también en la percepción

⁹ La EPH en Tucumán se discontinuó sin haberse llegado a procesamiento estadísticos periódicos. En el caso del Alto Valle se continúa aunque no se han realizado procesamiento periódico de los datos relevados en la muestra estadísticamente representativa.

de que en la región frutícola del Alto Valle, se ha ido configurando un mercado de trabajo local en cierto sentido autosuficiente; en el que evidentemente, fue necesaria la atracción de población en edades y condiciones activas no nativa. Esos flujos, no parecen continuar ni detectarse en la última década, tanto en los datos secundarios de la encuesta, como en las investigaciones en campo del área y de otras áreas con características productivas semejantes. Estas últimas, en las décadas del '70 y '80 funcionaron como "reservorios" de asalariados rurales sin tierra, debido a la complementariedad de los ciclos productivos.

La población inmigrante al área, se caracteriza por estar envejecida y, en este envejecimiento, pareciera ser posible encontrar la explicación de las relativas diferencias que se observan según condición migratoria, en los indicadores de inserción ocupacional.

Así, las variaciones en las tasas de actividad a lo largo de la década, son muy ricas de analizar pensando más, en la inserción diferencial por sexo y en el impacto diferencial que sobre ellas tienen situaciones de crisis y estabilidad o bonanza económica regional, que en condicionamientos ligados al "origen" de esa población (Aguilera, 2007).

Como se mencionó anteriormente, la disminución de los flujos de trabajadores estacionales desde Chile, fue ya considerada en un trabajo llevado a cabo en la región por el GESA de la Universidad Nacional del Comahue (Radonich, Steimbregger, y Ozino Caligaris, 1999a). En el mismo se señalan algunas posibles causas. Entre ellas pueden mencionarse que el creciente dinamismo de cultivos de exportación en Chile favoreció la migración estacional interna en el propio país y demandó trabajadores que antes migraban al Alto Valle. Por otro lado, desde la Argentina, el incremento de las restricciones implementadas por el estado para incorporación de trabajadores temporarios extranjeros, como por ejemplo, la obligatoriedad de contar con un contrato de trabajo para ingresar al país y la disminución del salario real volvió menos atractivo el desplazamiento.

En este último sentido, también en otros trabajos de investigación realizados en áreas "satélites" del Alto Valle, muestran que disminuyeron los incentivos para el desplazamiento territorial. Así entrevistas realizadas en Entre Ríos o Tucumán, expresan una mayor "complicación" y menores incentivos para emprender desplazamientos estacionales. Estos relatos se hacen más frecuentes a partir de los primeros años de la década del '90 a medida que las condiciones de desempleo y precariedad se van generalizando en el país. Concretamente, señalan que "ya no los llaman como antes", "ya nadie se hace cargo de pagarles el pasaje o

del traslado", "los dueños de las fincas y los empaques en el Alto Valle ya no contemplan viviendas para trabajadores en el mismo predio donde se lleva a cabo el trabajo". Se genera así una mayor dificultad, ya que la decisión del traslado implica un mayor costo en pasaje y alojamiento que en definitiva ya no resulta beneficioso; "ya no se hace la diferencia, no se puede ahorrar como antes" (Tadeo, 2006).

En los contratos para la producción de fruta de calidad de exportación en el Alto Valle, ya no es necesario que los empresarios se hagan cargo de los costos de atraer trabajadores estacionales (Ortiz, 2000). Hacerse cargo de los traslados, de las viviendas y de los salarios diferenciales más altos que en los lugares de origen para hacer conveniente el desplazamiento, fueron prácticas que corrieron paralelas a todas las medidas a más largo plazo, tendientes al asentamiento de la población y a la generación de un mercado de trabajo local.

Estas entrevistas ilustran estos procesos. Así, en el trabajo de Nidia Tadeo sobre el complejo agroindustrial citrícola del noreste entrerriano, se citan relatos de ex migrantes a los empaques de peras y manzanas en el Valle. Algunas de ellas muestran que la migración fue una estrategia desplegada hasta fines de los ochenta que favorecía la conformación de hogares extendidos, trascendiendo fronteras provinciales.

Dice Estela:

"... a nosotros nos vino bien todo eso económicamente porque cuando yo me casé, en 1966, nos fuimos a vivir a la casa de mi suegra, y bueno, y ya en el primer año que nosotros fuimos (- al Alto Valle-), y ya ese año, nos compramos el terreno, y bueno ya empezamos a construir. El primer año pudimos ahorrar y comprar el terreno. Y después sucesivamente dos o tres años y ya fuimos construyendo, y fuimos construyendo y construyendo y hicimos semejante caserón que si nos hubiéramos quedado acá no lo hubiéramos tenido..., nos permitió hacer nuestra casa, hacerla y amoblarla. Porque no era solamente hacerla sino amoblarla con cuatro hijos..." (Tadeo, 2006:139)

También Rogelio expresa:

"... al regreso de esa campaña era cuando uno se vestía, se compraba una bicicleta, se empezaba a comprar un terreno, por ejemplo, que en aquellos tiempos no teníamos nada, un año se compraba un terreno, otro año se compraban hierros para hacerse una futura casa" (Tadeo, 2006:139).

En Tucumán el Grupo de Estudios Rurales de la UBA, también logra documentar en base a información aportada por FOTIA que los

trabajadores de la zafra cañera que migran a la fruticultura del Alto Valle en el verano lo hacen solos.¹⁰

“Ello se debía en parte a una infraestructura habitacional poco propicia para albergar a las familias, y por disposiciones propias de las empresas locales que requerían sólo mano de obra masculina, desalentando de este modo la migración de las familias.” (Giarracca, 2000:111)

El asentamiento más o menos definitivo de población chilena e interna atraída por la necesidad trabajadores de una región muy escasamente poblada, está también muy documentado en la región, así por ejemplo, Martha Radonich señala:

“Desde fines del siglo XIX, se advierte en la región la presencia de población de origen chileno asociada a la ganadería extensiva y al cultivo de alfalfa” [...] “La temprana presencia de población chilena tuvo origen en la vinculación que históricamente se estableció entre el espacio norpatagónico y el sur de Chile; gran parte del territorio neuquino funcionaba como un área económica complementaria del área trasandina” [...] “Los trabajadores del país trasandino constituyeron, mayoritariamente, la mano de obra asalariada para las actividades agropecuarias, sin posibilidades de acceso a la tierra” [...] “El mayor flujo de fuerza de trabajo temporaria chilena, vinculada con los ciclos estacionales de producción valletana, tuvo lugar en el momento de auge de la fruticultura –aproximadamente fines de la década del cincuenta e inicios de los sesenta” [...] “Con el correr del tiempo, muchos de estos trabajadores chilenos que se desplazaron solos o con su grupo familiar, se fueron estableciendo definitivamente en el área rural del Alto Valle y junto a migrantes provenientes del interior de las provincias de Neuquén y Río Negro, dieron origen a núcleos de población aglomerada. Ocuparon tierras fiscales próximas a las grandes explotaciones y actualmente constituyen barrios de algunas localidades de la zona, o bien dan lugar a simples tiras de viviendas a lo largo de canales y desagües de riego o junto a algún camino vecinal del área rural” (Radonich, 2003: 63-64).

La expansión de la urbanización de la zona, está además, descrita por otros autores, como contribuyendo también al posible asentamiento poblacional:

¹⁰ Nidia Tadeo, en el trabajo citado, señala que ya no es “rentable”, ni posible por los costos que actualmente no cubre el sector empresario, la migración familiar, ahora se trata de migrantes individuales, mayoritariamente de varones.

“Durante la etapa de la expansión de la actividad 1960-1980 y coincidente con la creciente urbanización del Alto Valle, el asalariado rural, antes mayoritariamente golondrina, encuentra en la región opciones laborales complementarias lo que le permite asentarse en forma definitiva” (Merli y Nogués, 1996: 42).

Mónica Bendini y Cristina Pescio, ubican el proceso de urbanización del Alto Valle entre 1955 y 1975, etapa que coincide con la expansión y consolidación de la actividad frutícola.

“... siendo contemporánea a la provincialización de los territorios nacionales y al desarrollo y expansión de servicios urbanos con fuerte presencia del estado en la prestación de distintos servicios que permitieron el asentamiento de los trabajadores demandados por la actividad privada” (Bendini y Pescio, 1998b: 36).

Lo que parece haberse dado, es el establecimiento de población atraída por las posibilidades de inserción en una economía en expansión, configurada al ritmo del desarrollo frutícola. Pero esa demanda de trabajadores también parece haber llegado a un punto de “saturación” o “equilibrio”, en el que la economía regional adquiere características de subsistema local autosuficiente, capaz de abastecerse de mano de obra con residencia permanente en la zona en las épocas de gran necesidad, y al mismo tiempo capaz de sostener a su población en el momento del año en el que las tareas de la actividad predominante requieren menor cantidad trabajadores. Ese sostenimiento durante el momento de año menos intenso, se logra, vía la inserción en otras ramas de actividad ligadas a los servicios, como el comercio, para los varones, o el mismo sector comercial y el servicio doméstico, para las mujeres. Otra estrategia, parece ser el refugio en la “inactividad” o en la “disponibilidad” dentro de la misma área de residencia (Aguilera, 2007).

A comienzos de la década del '80 Adriana Marshall y Dora Orlandsky en un trabajo que analizaba la inmigración limítrofe entre 1940 y 1980 al país, en base a datos censales de los años 1960 y 1970, concluían:

“Las variaciones en el volumen de los flujos migratorios en el corto y mediano plazo están asociadas con cambios en condiciones de atracción en la Argentina, fundamentalmente la demanda de mano de obra a nivel global y regional, y en las condiciones de expulsión en cada uno de los países de origen de los emigrantes, no pudiendo atribuirse a las políticas inmigratorias de la Argentina ningún efecto en este sentido. A pesar de la sensibilidad que los flujos mostraron a las contracciones o expansiones en la

demanda de mano de obra, el rol histórico de la inmigración en el mercado de trabajo argentino, especialmente en las economías regionales, tendió hacia una creciente 'residualidad', pasando la fuerza de satisfacer una demanda excedente a sustituir trabajadores nativos que abandonaron las economías regionales por el área metropolitana para ser posteriormente ella misma "desplazada" por la mano de obra local. Esta última etapa tuvo lugar en un contexto de lento crecimiento del empleo global en relación al cual aparentemente el propio incremento en la mano de obra nativa resultó suficiente. En esta etapa se acentúa, además, el carácter subordinado de la inmigración limítrofe con respecto a la migración interna, ya que la primera se orienta predominantemente hacia las provincias relativamente más deprimidas de cada contexto regional, que menos retienen su propia población o que menos atraen migrantes internos" (Marshall y Orlansky, 1983: 55-56).

La región del Alto Valle del Río Negro, que fue creciendo en población estable y en urbanización al ritmo de la expansión en la producción de frutas de pepita, básicamente de exportación, parece responder a la tendencia descrita por Marshall y Orlansky. En este sentido es que también se consolida la idea de mercado de trabajo local, relativamente autosuficiente.

En síntesis, parece sostenerse que la población migrante limítrofe e interna en el Alto Valle, se encuentra establecida y envejecida, y su descendencia responde a la condición de "mano de obra nativa". Por otra parte, la ruptura de los flujos migratorios supone también la pérdida de las redes sociales que sostenían el traslado territorial de trabajadores.

Sin embargo, este asentamiento tiene, posiblemente, "resistencias" en los ámbitos académicos y políticos, ya que es frecuente señalar sesgos a la información proveniente de la EPH del Alto Valle. En este mismo sentido, en la bibliografía producida en la región, se destacan algunos artículos que señalan la expansión de la frontera agrícola hacia los llamados valles medios de los ríos Negro, Neuquén y Limay (Radonich, Steimbregger y Ozino Caligaris, 1999b; Preiss, Castro, Galván y Roca, 2005). Se trata de una zona en la que se localizan grandes establecimientos integrados, que combinan producción primaria de calidad de exportación, con empaques y comercialización directa desde el puerto de San Antonio Este. Las explotaciones son de una escala mayor que las del Alto Valle y con tecnología moderna. Esto hace que la mano de obra sea básicamente asalariada y que se demanden importantes volúmenes de trabajadores estacionales, tanto para cosecha como para em-

paque. Actualmente, esa demanda no puede ser cubierta con mano de obra local y se apoya principalmente en mano de obra extra-regional, que son los llamados "golondrina", aquellos que migran estacionalmente, manteniendo su lugar de residencia habitual. Puede decirse que esta nueva área de producción adquiere en los momentos de cosecha de la fruta, una fisonomía parecida a la que tenía el Alto Valle en el momento de su configuración productiva unos cincuenta años atrás, demandando brazos y atrayéndolos desde regiones productivas complementarias en su ciclo anual.

Ocurre que esa nueva área, cercana pero distinta, no está incluida en los relevamientos de la Encuesta Permanente de Hogares. Sin embargo, información brindada por un funcionario de la Secretaría de Trabajo Provincial en ocasión de las Primeras Jornadas de Trabajo Migrante Agrario (junio 2007), señala que el total de trabajadores migrantes a la provincia de Río Negro en la campaña 2007 llegaría a 9000 personas, de ellas el 75% se dirigiría al Valle Medio y el 25% restante, al Alto Valle.

Estas estimaciones, no pueden confirmarse con la información existente y disponible, pero podrían indicar que la expansión de la producción a nuevas áreas, en sus inicios demanda migrantes. Es posible que al estabilizarse la producción en estas nuevas áreas, la población siga la misma lógica de asentamiento que en el Alto Valle.

Este proceso de expansión productiva y demanda de trabajadores migrantes, en una primera etapa, y estabilidad productiva y asentamiento de población en un segundo momento, es abordado por algunos autores que llaman a estas producciones "cultivos colonizadores". Dichos autores, describen una primera etapa colonizadora y una segunda de asentamiento, tanto productivo como poblacional (Bolsi, 1985; Soverna, Giarracca, Aparicio y Tort, 1989).

En cuanto al acceso a la tierra, especialmente a la vivienda, para la población inmigrante con la intención de establecerse definitivamente en el área de estudio, es probable que se hayan dado ciertas iniciativas desde los estados provinciales para favorecer el asentamiento de población. De hecho, se registran desde ocupación de tierras fiscales para la formación de barrios, hasta expropiaciones de sectores "improductivos" por lo inundables, cercanos por un lado, a los cascos urbanos establecidos y, por el otro, a las zonas de fincas frutícolas (Steimbregger, 1999; Radonich, 2003). En algunos casos, estas ocupaciones agrícolas están descritas como estrategias de reproducción de hogares no nece-

sariamente de origen rural, sino que incluyen, hogares urbanos empobrecidos.

Se promueve entonces, el establecimiento definitivo en zonas o espacios, que suelen denominarse “rur-urbanos”, por un lado cercanos a las ciudades y, por lo tanto, facilitadores del acceso a los servicios de infraestructura básica y de refugio para actividades en la época de baja demanda en la fruticultura; y por otro lado, próximos a los lugares de trabajo con fuerte demanda estacional como las fincas y los empaques, típicamente rurales.

Este mecanismo de organización del espacio, se encontró descrito y documentado, como ya se mencionó en el punto referido al mercado de trabajo en el tabaco jujeño, donde en sucesivas etapas y por distintos motivos, empresas como Ledesma en el departamento Libertador General San Martín y el Estado Provincial, fueron desplegando iniciativas tendientes a fomentar la relocalización y el asentamiento de trabajadores bolivianos desde las unidades productivas hacia los cordones peri-urbanos de las principales ciudades como San Martín y Perico (Sala, 2000 y 2002).

En síntesis, es posible pensar que, en el mediano plazo, la expansión productiva del Valle Medio incluya políticas de asentamiento que favorezca, nuevamente, la creación de mercados locales de trabajo.

Conclusiones

En ninguno de los tres casos estudiados se confirma importante presencia de asalariados rurales “golondrinas”, aunque se trate de producciones organizadoras de los mercados de trabajo locales y con alta demanda estacional de trabajadores.

Antes bien, los trabajadores que en una primera etapa de expansión son “golondrinas”, se asientan a partir de distintas estrategias y políticas dirigidas a lograr dicho objetivo.

La configuración de una nueva producción en la misma zona en la que predominaba otra producción con décadas de desarrollo, - como es el caso del limón y la caña de azúcar en Tucumán-, atrae la población local joven, muchos con residencia urbana que se inician en este trabajo y que no encuentran lugar en la caña en retracción y, que, en segundo lugar, tienen un origen familiar también de asalariados agrarios, sus padres trabajaron en la caña de azúcar. Además, cuando la expansión se consolida y en un contexto de desempleo urbano, incluye entre sus

trabajadores a residentes urbanos con escasos antecedentes familiares en ocupaciones agrícolas.

Entre los asalariados temporarios del tabaco jujeño, no sólo no se detecta trabajo “golondrina”, sino que una vez radicados los trabajadores en las cercanías de las fincas, todos los miembros de sus familias se convierten en posibles trabajadores estacionales para las distintas tareas de la producción de tabaco. Así los miembros “secundarios” de la familia se constituyen en abastecedores cuasi cautivos para los picos de demanda en el cultivo o preindustrialización.

En los valles patagónicos, menos poblados y donde el sostenimiento cotidiano es más costoso, se hace necesario incentivar la migración temporaria cuando la actividad se expande territorialmente y no es suficiente la población asentada. Incluso en este caso el traslado se limita a hombres solos, cada vez con mayor frecuencia el alojamiento es fuera de la chacra y no necesariamente la empresa que los contrata solventa los costos de la vivienda en los poblados cercanos, como lo hizo en otras épocas. Tal pareciera ser el caso de la expansión frutícola en el Valle Medio.

En el caso del Alto Valle, la producción tiene décadas de desarrollo, pasó por varias crisis que fueron configurando un sector empresario mediano y grande que se abastece localmente de mano de obra. Esos trabajadores, cuando la fruticultura no alcanza a absorberlos, encuentran refugio en otros sectores o en la inactividad, y están disponibles al momento de la cosecha.

Volviendo a la inquietud inicial, aparecen algunas constataciones y reflexiones necesarias para el estudio de estos mercados estacionales.

En primer lugar, no deja de sorprender la escasez de información confiable para el análisis de los trabajadores agropecuarios. Y el ejemplo central lo constituye un cuasi debate acerca de la existencia o no de trabajadores migrantes en la agricultura. Aún más, en un país con un importante sector agropecuario y con producciones dinámicas, con reconversiones significativas y ocupando posiciones importantes en los mercados internacionales y que, en muchas regiones, constituyen recursos centrales en las economías provinciales.

¿Por qué sostenemos que es un cuasi debate? Existen evidencias tanto en un sentido como en el opuesto. Sin embargo, se carece de estudios sistemáticos y representativos, pero, contradictoriamente, también existen estudios de casos locales que recogen esta información. En base a los estudios existentes, podría postularse como una hipótesis posible que, la expansión de estas producciones intensivas, en sus primeros mo-

mentos se abastecen de trabajadores migrantes pero que, en la medida que se consolidan, promueven el asentamiento.¹¹

En este sentido, se pueden señalar algunas políticas que tienden a la radicación de población –o a evitar el éxodo de pobladores-. Políticas provinciales de mejoramiento o construcción de viviendas, programas sociales que fomentan la autoconstrucción en forma cooperativa suelen implementarse en asentamientos de trabajadores de la agricultura. Otros programas tendientes al alivio de la pobreza han ido incorporando la persistencia de los subsidios –transferencias sociales- permitiendo y suspendiendo los mismos solo en los momentos de trabajo estacional. Tales son los planes interzafra que existen en algunas provincias argentinas. Y, también en este mismo sentido, programas de promoción agropecuaria que estimulan la producción para autoconsumo, la venta de los excedentes o los pequeños emprendimientos productivos suelen contribuir a financiar los momentos de desempleo de los trabajadores, favoreciendo su permanencia en el área.

También, si se mira desde la demanda de trabajadores, desde el sector empresario, estas acciones favorecen indirectamente la disminución de los costos de “incertidumbre” que provoca el reclutamiento de trabajadores con residencia distante en el lugar de trabajo. Y este problema se agrava cuando se trata de producciones que deben ser recogidas en un momento preciso de su maduración, con peligro de tener pérdidas físicas y económicas severas si no se las cosecha justo en el momento oportuno. Tal el caso de las frutas frescas de calidad o de productos que rápidamente pierden cualidades si se producen demoras en los procesos productivos, como es el caso del tabaco.

Por último, la constitución o tendencia a favorecer el establecimiento de mercados de trabajo locales, evitando la dependencia de los traslados territoriales es un tema que también ha sido identificado en algunas producciones para otros países de América Latina (Ortiz, 1999). En este sentido, estudiar el caso argentino, con un capitalismo agrario muy temprano y con predominio de relaciones salariales en las principales producciones, puede constituir un “anticipo” sobre las tendencias posibles en América Latina en situaciones en las que ha predominado el mercado como asignador de recursos.

11 Trabajos por ejemplo sobre arándanos y frutas finas también muestran que las empresas y productores reclaman por la falta de trabajadores, inclusive es frecuente escuchar justificaciones respecto al trabajo de menores basadas en la “escasez” de mano de obra.

Bibliografía

- Aguilera, María Eugenia (2007). *¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro. 1995-2005*. Tesis de Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Luján. (Inédito)
- Arizpe, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. México, Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (1998) “Entre manzanas y peras: una historia de vida”. En Bendini, Mónica y Bonaccorsi, Nélida (coord.). *Con las puras manos. El trabajo femenino en regiones frutícolas de exportación de Argentina, Brasil y Chile*. Buenos Aires, Cuadernos del GESA I, Editorial La Colmena.
- Benencia, Roberto (2003). “Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 50, Buenos Aires, abril de 2003.
- Bolsi, Alfredo (1985). “Apuntes para la geografía del Noroeste Argentino. (Un ejemplo de regresión regional)”. En *Cuadernos de geohistoria regional*, N° 11, Instituto de Investigaciones Neohistóricas, Tucumán, Argentina.
- Canales, Alejandro y Zolniski, Christian (2001). “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. En *Notas de Población*, N° 73, Santiago de Chile.
- García, Antonio (1973). *Sociología de la reforma agraria en América latina*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Giarracca, Norma (coord.), Gras, C., Bidasca, K., Mariotti, D. (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Marshall, Adriana y Orlansky, Dora (1983). “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”. En *Desarrollo Económico*, N° 89, abril-junio 1983, Buenos Aires.
- Meillassoux, Claude (1975). *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI editores.
- Merli, Ricardo y Nogués, Carlos (1996). “Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual”. En Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coord.). *Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

- Ortiz, Sutti (1999). *Harvesting coffee, bargaining wages*. USA, University of Michigan Press.
- Ortiz, Sutti (2000). *La reestructuración de las industrias agrícolas y las teorías sobre los costos de las transacciones contractuales*. Boston University (inédito).
- Preiss, O., Castro, R., Galván, M. y Roca, S. (2005). *Informe Final del Proyecto de Investigación: San Patricio del Chañar. Economía y Sociedad en los albores del siglo XXI*. Facultad de Economía y Administración. Universidad Nacional del Comahue.
- Radonich, M., Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M. (1999a). "Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle". En Bendini, Mónica y Radonich, Martha (coord.) "De golondrinas y otros migrantes". Buenos Aires, Cuadernos del GESA II, Editorial La Colmena.
- Radonich, M., Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M. (1999b). "Expansión productiva y espacial de grandes empresas frutícolas de la norpatagonia argentina". Ponencia presentada en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, F.C.E. U.B.A.
- Radonich, Martha (2003). "Migrantes, asentamientos y desagrariación del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro". En Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coord.). *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires, Cuadernos del GESA 4, Editorial La Colmena.
- Sala, Gabriela (2000). "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 45, Agosto de 2000, Buenos Aires.
- Sala, Gabriela (2002). *Extranjeros limítrofes en Jujuy*. Tesis de Maestría en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján (inédita).
- Soverna, S., Giarracca, N., Aparicio, S. y Tort, M. (1989). *Expansión agroindustrial y transformaciones sociales agrarias. Formas productivas y modalidades de integración. El complejo agroindustrial arrocerero*. Programa de Investigación y Desarrollo (CONICET), CEPA, Avances de investigación.
- Steimbregger, Norma (1999). "Movilidad urbano-rural y ocupación social en tierras fiscales ¿Surgimiento de nuevos sujetos agrarios?". En Bendini, Mónica y Radonich, Martha (coord.). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires, Cuadernos del GESA II, Editorial La Colmena.

- Tadeo, N. (coord.), Palacios, P. y Torres, F. (2006). *Agroindustria y Empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino.

Fecha de recepción: 10/7/2011

Fecha de aceptación: 21/9/2011

Aportes para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina

Carlos Enrique Alemany¹

Resumen

En este trabajo, se presenta un marco conceptual para poder analizar sistémicamente la dinámica y evolución histórica de la extensión rural. Se espera que contribuya a pensar imágenes comprensivas que ayuden a fortalecer el pensamiento propio, gestado a partir del análisis histórico crítico de la experiencia teórico y práctica extensionista argentina.

El marco conceptual propuesto delimita un todo compuesto por cinco dimensiones, ellas son: paradigma social y/o del desarrollo, perspectivas teóricas, enfoques de extensión rural, sistemas de extensión y praxis extensionista. Se entiende que de las interrelaciones de estas dimensiones surgen las propiedades emergentes y los límites que pueden ayudar a explicar la dinámica y evolución histórica de la extensión, como así también comprender su situación actual y analizar sus perspectivas.

Palabras Clave: extensión rural - desarrollo rural.

¹ Ing. Agrónomo (MSc.), EEA INTA ALTO VALLE.

Summary

In this paper, we present a conceptual framework to systemically analyze the dynamics and historical development of rural extension. We expect to contribute to think comprehensive images that help strengthen one's own thinking grew, out of the historical-critical analysis of theoretical and practical experience of extension in Argentina.

The proposed conceptual framework demarks a whole composed of five dimensions: social paradigm and/or development paradigm, theoretical perspectives, rural extension approaches, extension systems and extension practice. It is understood that from the interrelationships of these dimensions emerge the properties and limits that may help to explain the dynamics and historical evolution of the extension, as to well as understand their current situation and discuss its perspectives.

Key words: rural extension - rural development.

Deconstrucción y reconstrucción de la extensión rural para una práctica emancipadora

La extensión rural es mayoritariamente entendida en nuestro país y Latinoamérica como una teoría y práctica de origen iluminista europeo, que posteriormente se recrea a partir del pensamiento funcionalista norteamericano, luego recibe una fuerte influencia de las teorías macroeconómicas y agronómicas que conformaron el denominado “paquete de la revolución verde”, para finalmente recibir los dictados de las organizaciones internacionales para su privatización imponiéndoles los modelos de mercantilización del conocimiento de los países centrales

Sin embargo, también desarrolló en nuestro territorio una trayectoria teórico-práctica endógena, ya sea, la impulsada desde los pueblos originarios antes de la invasión hispánica, o la experiencia innovadora de la extensión del nacionalismo popular, o la complejidad del modelo educativo construido por el INTA, o la extensión crítica desarrollada desde los movimientos sociales agrarios (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006). Entendemos que es necesario profundizar en la genealogía de esta trayectoria para recuperar las raíces de esas experiencias emancipadoras, y poder reconstruirla a partir de su experiencia histórica y de construirla gestando un pensamiento extensionista propio “endógeno” que se conecte con las nuevas demandas sociales, ambientales y produc-

tivas de la sociedad argentina para enfrentar la crisis social, ambiental y alimentaria global.²

En ese sentido, y si entendemos a la extensión rural en su acepción más amplia como “la construcción conceptual y práctica -históricamente situada- que realizan los hombres para facilitar sus procesos de aprendizaje, construcción colectiva del conocimiento e innovación para el buen vivir en sociedad rurales” (Alemany, 2008:18), veremos que su experiencia histórica en nuestro territorio trasciende el origen occidental, y podemos encontrar su génesis en la experiencia de los pueblos originarios que habitaron el mismo, antes de la conquista europea.

Reconocer esta realidad -ampliando el campo histórico para el estudio de la extensión rural argentina- va a permitir enriquecer la comprensión de los diferentes enfoques y modalidades desarrolladas a través del tiempo, y va a contribuir con nuevos elementos conceptuales de utilidad al momento actual de recreación de una extensión rural para el desarrollo de sociedades sustentables.

En momentos en que renace el interés por la extensión rural de los organismos internacionales -anteriormente promotores de su privatización- y se generan nuevas propuestas que intentan generar y transferir nuevos modelos exógenos, ahora denominados “islas de éxito”, es imprescindible fortalecer el pensamiento propio, gestado a partir del análisis histórico crítico de la experiencia teórico y práctica extensionista argentina.³

Actualmente disponemos de numerosos trabajos sobre el desarrollo agrario argentino, la trayectoria tecnológica y las políticas que lo acompañaron. Es menor lo que se ha estudiado sobre la evolución de la extensión rural, por ello, no resulta sorprendente que los actuales extensionistas no conozcan mucho acerca de los procesos y modalidades que han impulsado diferentes prácticas extensionistas, y de cómo llega-

2 Entendemos con Foucault (1996) que la ciencia ha comenzado a preocuparse por analizar sus condiciones de producción y ha terminado por reconocerse como una más de tantas empresas humanas, sujeta también a intereses y atravesada por redes de poder. Más aún, hoy se acepta que el saber académico no es el único modo de saber posible, y que su hegemonía tiene bastante más relación con las luchas por el poder, en las que el primero intenta desterrar otros saberes -a los que no reconoce como pares- que con su superioridad intrínseca. Estos otros saberes, que fueron llamados por Foucault “saberes sujetos”, merecen ser recuperados a través de la genealogía y su valor primordial reside en el hecho de que son los que guardan la memoria de las luchas sociales.

3 Ver: Aguirre, Francisco (2011). “El reposicionamiento de los sistemas de extensión rural: requisito para innovar”. En Boletín electrónico EQUITIERRA www.equitierra.org.cl (consultado el 10-02-2011).

mos a las formas actuales de los enfoques y sistemas del que son parte y a las actividades en que se ven inmersos.

Entendemos que el desarrollo pleno de la profesionalidad, implica también, una profunda comprensión del lugar de uno mismo en la evolución del ámbito en que se realiza la práctica extensionista. De este modo, se hace necesario el conocimiento de la historia de la profesión y del de las organizaciones de extensión, así como de los cambios paradigmáticos y de las nuevas demandas que históricamente fueron requeridas.

En este marco, es que aportamos un marco conceptual para estudiar la evolución histórica y la dinámica de la extensión rural en nuestro país, esperando que se pueda enriquecer y mejorar a partir de estudios específicos de diferentes momentos históricos y realidades territoriales nacionales y locales.

La complejidad de la extensión rural y la necesidad de un marco conceptual sistémico para el estudio de su dinámica y evolución en Argentina

Nosotros concebimos a la extensión rural como una construcción social históricamente determinada, en consecuencia no tiene carácter universal, y es sujeto de construcción/deconstrucción conceptual permanente (Cimadevilla, 2003:104). Su existencia tiene un componente conceptual y otro real o factual. El “constructo” conceptual le brinda el significado y el sentido de verdad mientras que las relaciones espacio-temporales, la institucionalización, los cambios concretos, etcétera, son características de las cosas reales. Además, ésta construcción de significados y cosas reales no existen aisladas, sino que forman parte de sistemas, lo que supone, desde el punto de vista gnoseológico, que para conocerlas no se las puede analizar solas sino dentro de su contexto sistémico.⁴

La realidad extensionista es compleja y con múltiples dimensiones en constante interacción. Esta realidad es atravesada por dimensiones tecnológicas, económicas, productivas, comerciales, sociales y políticas en múltiples entramados de interacciones y vinculaciones. Es así,

4 El conocimiento de los elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido. Edgar Morín dice: “Para tener sentido, la palabra necesita del texto, que es su propio contexto, y el texto necesita del contexto donde se enuncia” (2001:36).

que su accionar se encuentra relacionado con las ideas del desarrollo y sus procesos evolutivos de crisis, transiciones y emergencias. También interactúa fuertemente con la evolución del pensamiento de la teoría social y sus diferentes paradigmas científicos que le dan soporte conceptual y teórico a su trabajo. No le es ajena la capacidad de construcción de discursos político-institucionales y sistemas operativos capaces de interpretar adecuadamente los diversos y cambiantes contextos políticos, y el armado de acuerdos y alianzas sociales con capacidad para protagonizar procesos que requieran de la acción extensionista.

La naturaleza de esas complejas interacciones, son las que explican las crisis de los diferentes enfoques y la emergencia de nuevas propuestas, como así también, las orientaciones y los límites de los cambios que constituyen la dinámica de la transformación y evolución conceptual y práctica de la extensión rural. En este marco, entendemos que para poder interpretar la evolución de la extensión rural, su dinámica y evolución histórica, es necesario construir una propuesta de análisis que reconozca e integre de manera inter-relacionada las dimensiones teórico-conceptuales, operativas, contextuales y prácticas que permita interpretarla como un todo interdependiente e interactivo entre ella y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes y las partes entre ellas.

Para desarrollar esta propuesta sistémica nos hemos basado en los desarrollos teóricos de la investigación en sistemas blandos (Checkland, 1989; Checkland y Scholes, 1990; Bawden 1992). Esto por varias razones; la primera, porque el carácter holístico e inclusivo de ésta perspectiva teórica nos permite ubicar al objeto de estudio -la extensión rural- como un sistema complejo y dinámico, con múltiples dimensiones y funciones interconectadas y “habitadas” por una diversidad de actores y entidades vivas interrelacionadas.⁵ Por otro lado, este marco teórico permite combinar e incluso integrar las macro y micro perspectivas de la extensión: lo agrícola y lo rural, lo parcelario y lo territorial, lo estructural y los actores, la tecnología y el sistema, etc.

Con el objetivo de caracterizar brevemente el pensamiento sistémico blando utilizado para el desarrollo de la propuesta investigativa, lo diferenciamos de la tradición más conocida: el pensamiento sistémi-

5 El concepto de sistemas que estamos utilizando concibe a las dimensiones constituidas por campos de fuerzas formados por los actores sociales en disputa en torno de determinados recursos de poder que en complejos procesos sociales son constructores de subjetividades, elementos discursivos y simbólicos y generadores de nuevas hegemonías (Zegada Claire, 2011).

co duro. Los pensadores de sistemas duros consideran al sistema como modelos, es decir como representaciones simplificadas de la realidad, “La esencia del uso de modelos es crear una representación material o formal del sistema que se investigará, la que resulta más fácil de estudiar que el sistema propiamente tal” (Kramer y de Smit, 1987:117). Mientras mayor sea la coincidencia entre los resultados pronosticados por sus modelos y los acontecimientos observados, mejor resulta en términos de proporcionar conocimiento.

Otra característica del pensar en sistemas duros es el énfasis puesto en los procesos de transformación, “la manera en que se procesan los insumos hasta convertirlos en productos determina la función del sistema” (Fresco, 1986:41). Estas transformaciones son capturadas en modelos, contruidos con la ayuda de las denominadas “cajas negras”, que son imágenes sistémicas que especifican sólo las relaciones entrantes y salientes, sin considerar lo que pasa en el intermedio (Röling, 1994:5).

Por el contrario, el pensamiento sistémico blando no considera que las imágenes sistémicas puedan desarrollarse hasta convertirse en representaciones del “todo en el mundo real”. En lugar de eso, proponen que las imágenes sistémicas pueden emplearse para elaborar herramientas de indagación. De esta manera, los que piensan en términos de sistema blando o “constructivistas sociales”, definen al sistema como una construcción con “límites arbitrarios para facilitar el discurso sobre fenómenos complejos, con el fin de enfatizar el todo, las interrelaciones y las propiedades emergentes” (Röling, 1994:6).

El propósito central que nos propusimos para estudiar sistémicamente la extensión rural fue comprender e incluso influenciar su comportamiento y dinámica, entendiendo que la construcción de metáforas comprensivas pueden ayudar a la creación de conceptos que pueden ser utilizados para nuevas formas de pensar.

Para realizar metodológicamente el análisis de la extensión rural, primero tuvimos que construir nuestra imagen sistémica. Para ello, identificamos las dimensiones fundamentales que interactuaban en los procesos extensionistas, trazamos un límite que distingue los componentes internos de aquellos que se encuentran en el entorno. Al mismo tiempo, seleccionamos los niveles de análisis para reducir la complejidad a proporciones manejables sin perder capacidad heurística.

El resultado de tal indagación fue la imagen sistémica que presentamos en la Figura 1, compuesta por un conjunto de cinco dimensiones; dos de ellas contexto-estructurales (paradigma social y/o del desarrollo y perspectivas teóricas del pensamiento social agrario), y tres

propias de la extensión (enfoques de extensión, sistemas de extensión y praxis/práctica extensionista) y las interrelaciones y retroalimentaciones relevantes entre ellas. Cada dimensión puede ser considerada como un sistema por sí misma y la imagen completa puede considerarse una entidad dentro de un “todo” más amplio, de tal manera que el juego del entrelazamiento entre las dimensiones consigan explicar gran parte del comportamiento y la dinámica que ocurre en los procesos que generan el agotamiento y/o discontinuidades, junto a la emergencia y los límites de nuevas propuestas y enfoques de acción extensionista.

Caracterización de las dimensiones utilizadas para el análisis sistémico.

Praxis/práctica extensionista

Si reconocemos a los extensionistas -en su sentido más amplio- como “profesionales de la acción”,⁶ debido a que su principal objeto de trabajo está en el *acompañamiento de procesos de interpretación de la realidad para el cambio, la acción y la transformación de esa realidad junto con los actores sociales*, la dimensión de análisis de la práctica adquiere gran relevancia para comprender su dinámica y evolución.

A los efectos de este trabajo vamos a utilizar indistintamente los términos práctica y praxis. Esto es así, porque si bien, entendemos que el término praxis es más específico para caracterizar la acción extensionista, en razón que en nuestro país su uso está más restringido al análisis filosófico, preferimos utilizar tanto uno como el otro.⁷

Esto nos lleva a hacer la salvedad, que cuando empleamos el concepto práctica lo despojamos del significado estrictamente utilitario que muchas veces se le da en el uso cotidiano de la actividad humana (“profesión muy práctica”, “hombre práctico”, “resultados prácticos”).

6 Nos referimos tanto a los técnicos de campo, como a coordinadores, directores, gerentes y otros responsables de la acción extensionista.

7 En su acepción más amplia entendemos a la praxis como la “acción social dirigida a fines determinados” (Markovic, 1972) en razón que la característica más importante de la manera de ser de los seres humanos, es que pueden imaginar y prever objetivos o acontecimientos mediatos y dirigir sus acciones en función de ellos. En consecuencia, la praxis es un tipo de actividad práctica/teórica propia del hombre, que resulta objetiva y subjetiva a la vez y que permite que el ser humano transforme la naturaleza y, por lo tanto, se transforme a sí mismo. La praxis hace que el hombre pueda conocer la naturaleza y la sociedad, adquiriendo conciencia de su devenir histórico.

La práctica, entendida según este significado, se opone a la teoría, ésta se torna innecesaria o inclusive hasta nociva para la propia acción, ya que se basta a sí misma, y se sitúa en un plano pasivo y a-crítico en relación a los actos y objetos prácticos.

El criterio que predomina es establecer una lectura directa, inmediata e inapelable con las exigencias prácticas, inmediatas de la vida cotidiana.⁸ El mundo práctico es un mundo de cosas y significados con valor *en sí* mismo. No se ve necesario profundizar y superar los preconceptos, los hábitos mentales y los lugares comunes sobre el que proyecta sus actos prácticos.

Las cosas prácticas se realizan independientemente de los actos humanos que le confieren significado. De esta manera el objeto queda separado del sujeto –no se ve su lado humano, subjetivo- y produce la reducción a su única dimensión posible, lo utilitario. Esta concepción al reducir lo verdadero a lo útil, desconoce la esencia del conocimiento como reproducción en la conciencia cognoscitiva de la realidad.

Esta visión, no tiene en cuenta que el “hombre práctico” es un ser social que se encuentra inserto en una red de relaciones sociales, e inmerso en un determinado contexto histórico. De tal manera que su propia cotidianeidad se encuentra condicionada histórica y socialmente, y lo mismo se puede decir de la misma visión que tiene de su propia actividad práctica. Su conciencia se nutre también de ideas, valores, juicios y preconceptos. No enfrenta nunca una situación pura; está integrado en una determinada perspectiva ideológica, porque él mismo se encuentra en cierta situación histórica y social que genera esa perspectiva. Por lo tanto, la conciencia común de la práctica no se encuentra nunca vaciada completamente de cierto bagaje teórico, aún que en ella las teorías se encuentren degradadas.

Por el contrario, nosotros entendemos a la práctica/praxis como la actividad material humana transformadora del mundo y del propio hombre. De tal manera que esta realidad objetiva, es, al mismo tiempo, ideal, subjetiva y conciente (Sánchez Vázquez, 2007).

Esta concepción enfatiza en la unidad entre teoría y práctica. Unidad que a su vez implica cierta distinción y relativa autonomía. “La práctica no tiene un ámbito tan amplio que pueda inclusive englobar la actividad teórica en sí, ni tan limitado que se reduzca a una actividad meramente material” (Sánchez Vázquez, 2007:394).

⁸ No se tiene en cuenta que -como en cualquier esfera del conocimiento- la esencia no se manifiesta de manera directa e inmediata en su apariencia, y que la práctica cotidiana lejos de mostrarla de un modo transparente tiende a la ocultarla.

La relación entre el pensamiento y la acción, requiere la mediación de los fines que el hombre se propone. Así, el conocimiento humano no sirve directamente a la actividad práctica, transformadora; se relaciona con ella por medio de los fines que el hombre se propone. Siempre y cuando los fines no sean limitados a meros deseos y sueños, y sean acompañados de una voluntad de transformación. Esa realización requiere el conocimiento de su objeto, de los medios e instrumentos para transformarlo y de las condiciones que posibilitan o limitan las posibilidades de esa realización. En consecuencia, las actividades cognitivas y teleológica de la conciencia se encuentran en una unidad insoluble.

De esta manera, reconocemos a la práctica como fundamental en el proceso del conocimiento, ya que es el fundamento y el límite de conocer el objeto humanizado que -como producto de la acción- se torna objeto del conocimiento. Concebimos el objeto -y a la relación cognoscitiva del sujeto con él- como producto de la actividad, y entendemos esa actividad real, objetiva, sensible, es decir práctica (Marx, 1969:183).

Entendemos que la primacía de la práctica con respecto a la teoría, no disuelve la teoría en la práctica ni la práctica en la teoría. Ambas mantienen relaciones de unidad, no de identidad. De esta manera, la teoría puede gozar de cierta autonomía relativa en relación a las necesidades prácticas. Esta autonomía es la condición indispensable para que la teoría no se limite a ir detrás de la práctica, sino que en mayor o menos grado se anticipe a ella.

En función de este marco conceptual, entendemos a la “práctica extensionista” como el conjunto de actividades prácticas y teóricas que desarrollan los extensionistas para impulsar tareas, acciones, estrategias y propuestas de acción locales y regionales en función de determinados fines contruidos por los enfoques de extensión, sus propias visiones y las condiciones concretas de trabajo determinadas por los contextos histórico-sociales donde desarrollan sus experiencias.

Es decir, entendemos a la práctica como una unidad insoluble de reflexión y acción, un par constitutivo e imprescindible de teoría y práctica. La negación de uno de los elementos del par desvirtúa la praxis, transformándola en activismo o en subjetivismo, siendo cualquiera de las dos formas incompletas de desarrollar el trabajo extensionista (Freire, 1979:5).

Sin embargo, los extensionistas, en diferentes momentos históricos, expresaron y expresan dificultades para que estas aproximaciones teóricas acerca de la integración acción/reflexión puedan ser internali-

zadas en el quehacer cotidiano y concreto de su trabajo. En realidad, los extensionistas como “profesionales de la acción” realizan en su trabajo diario una serie de razonamientos que les permiten transitar desde una visión confusa de las complejas realidades en las cuales deben intervenir, a definir problemas y cursos de acción junto con los actores del territorio.⁹

En este proceso, los profesionales están produciendo conocimientos que se van acumulando y les sirven para actuar ante nuevos problemas. Pero ello no sucede de manera sucesiva -primero conozco luego actúo- sino simultáneamente, a través de procesos mediante los cuales los extensionistas van conociendo al actuar, y reformulando su acción a partir de esta mejor comprensión.

Este es un proceso permanente que desarrollan de manera constante, y por lo general sin darse cuenta de los complejos procesos intelectuales que realizan. Este proceso genera en ellos un tipo de conocimiento que denominamos “experiencia” y puede hacerse equivalente al sentido común (Franke y Morgan, 1995).

Como estos procesos ocurren de manera cotidiana en la vida del extensionista, éste muchas veces no es conciente de lo nuevo que va aprendiendo y de que manera va aumentando su experiencia. La dinámica de la práctica, sus exigencias y demandas de constante respuesta a situaciones nuevas, le dificultan darse el tiempo para revisar su acción y lo que ha aprendido en ella, para poder consolidar un nuevo cuerpo de conocimientos integrado y coherente.

Por este motivo, también le resulta muy difícil la comunicación de su experiencia, que en general, cuando se realiza se circunscribe a la narrativa anecdótica de los sucesos vividos. Por eso también, es tan recurrente escuchar el comentario que “los extensionistas no escriben ni comunican su experiencia de trabajo” y se “naturaliza” que los extensionistas “son buenos para llevar a la acción lo que en otros ámbitos se decide hacer”.

Si no hay aprendizaje de la experiencia vivida, y después comunicación de la misma, es muy difícil generar conocimiento colectivo e institucional a partir de la práctica e integrar en un solo proceso uniendo la reflexión y la acción. En esta situación, es difícil la jerarquización del extensionista, porque finalmente lo que no se jerarquiza es la praxis misma de la intervención en el territorio.

⁹ Esta definición corresponde a Donald Shon (1983), uno de los autores que más a reflexionado sobre la “epistemología de la práctica” y la manera en que estos profesionales producen conocimiento.

Esta dimensión de la complejidad extensionista ocupa un rol central en el análisis sistémico y una situación jerárquica en relación a la dimensión teórica (la evolución del pensamiento social agrario). De tal manera que es la práctica extensionista y las *problemáticas que tiene que enfrentar en cada momento histórico, la que va a orientar la construcción del cuerpo interdisciplinario y transdisciplinario que necesita para apoyar su acción y resolver las situaciones problemáticas a las que tiene que dar respuesta.*

Evolución de las perspectivas teóricas en el pensamiento social agrario

En esta dimensión de análisis incorporamos la complejidad teórica que subyace a la extensión rural, al articularse como ciencia aplicada a una diversidad de disciplinas, paradigmas, marcos teóricos, corrientes de pensamiento que definimos en forma abarcativa y genérica como pensamiento social agrario.

En efecto, para desarrollarse como ciencia vinculada a la acción rural, necesita crear sus propios marcos teóricos como apoyarse en la contribución de ideas tomadas de la sociología rural, la antropología, la psicología, de las teorías de la educación y de la comunicación social, entre otros. Cada una de ellas con sus propias complejidades producto de las diferentes escuelas de pensamiento, tradiciones teóricas y perspectivas intelectuales. Esto significa que la extensión rural incorpora en su esencia constitutiva procesos de indagación interdisciplinarios, que es necesario tener en cuenta para comprender el proceso de construcción de sus marcos teóricos y conceptuales que influyen en la elaboración de los diferentes enfoques y sistemas de extensión que orientan la acción.

El elemento central de análisis en esta dimensión, es que el conjunto interdisciplinario/transdisciplinario de apoyo que la Extensión rural va construyendo en cada momento histórico interacciona con la naturaleza de las problemáticas que *decide y es influenciada a abordar.*

La evolución del pensamiento social agrario y la interacción con la acción extensionista son articulaciones muy relevantes para la identificación, armado y estructuración del conjunto interdisciplinario de aportes conceptuales que le van a dar soporte científico a su trabajo. Si la naturaleza de su acción es cambiar las mentalidades de la población rural para acceder a la “modernidad”, seguramente construirá su cuerpo interdisciplinario con la psicología evolutiva y la sociología de la vida rural entre otras disciplinas. Por el contrario, si el sentido de su trabajo es apoyar

procesos de diálogo entre saberes interculturales para desarrollar una agricultura sustentable, seguramente buscará y necesitará apoyos en la etnografía, la agroecología, la ecología política, entre otras disciplinas.

El concepto de perspectiva teórica que vamos a utilizar en este trabajo tiene su precedente inmediato en la idea de Thomas Khun de paradigma científico tal como fue utilizada en su obra “Teoría de las revoluciones científicas” (Khun, 1962:10). Lo que nos interesa rescatar de su obra es el desarrollo teórico para explicar los mecanismos por los cuales la ciencia se va transformando en su intento de caracterizar, explicar, predecir, y a veces hasta, transformar, la realidad que estudia.

Entendemos como perspectiva teórica al

“conjunto de ideas, asunciones y enfoques teóricos y metodológicos que actúan como ‘marco de orientación’ y guía al investigador cuando se enfrenta con el problema que estudia: son el conjunto de conocimientos que le han sido transmitidos sobre la parcela de la realidad que considera, junto con los valores, creencias y demás elementos vitales introducidos por quienes construyeron tales esquemas de interpretación” (Sevilla Guzmán, 2006:15).

De esta forma una perspectiva teórica

“ofrece una guía o un camino para seleccionar, conceptualizar, categorizar y ordenar los datos relativos a un cierto tipo de problemas analíticos, pero no constituye un sistema coherente e interrelacionado de proposiciones que hacen posible la confrontación empírica, aunque podría facilitar la formulación de algunas hipótesis o teorías” (Long, 1977: 32 y 34).

Por marco teórico entendemos aquellos esquemas conceptuales explicativos, teoría o teorías, con sus respectivos abordajes metodológicos, que constituyen un conjunto de herramientas analíticas a través de las cuales se pretende explicar una parcela de la realidad social.

Compartimos con Sevilla Guzmán (2006), la idea que la ciencia en su evolución va desarrollando lo que denominamos el pensamiento social agrario convencional caracterizado como el conjunto de perspectivas teóricas (integradas por respectivos conjuntos de marcos teóricos) que, utilizando el método científico, estudian la parcela de la realidad anteriormente señalada y que son consideradas en determinado momento histórico científicamente las mejores formas explicativas de los problemas abordados entonces.

Sin embargo, la ciencia, como toda construcción humana, posee una naturaleza cambiante, de forma tal que el conjunto de perspectivas

teóricas que gozan de la hegemonía se ve replicadas por otras perspectivas teóricas alternativas, en la medida que los mecanismos de transformación de la ciencia tienen una raíz dialéctica. Así, el conjunto de esquemas explicativos de la realidad, tanto social como natural, pugnan por obtener una posición hegemónica de “consenso científico”, en un momento dado.

A modo de ejemplo, para ver la complejidad de la dimensión considerada y en una muy apretada síntesis presentamos en los cuadros N° 1 y 2, la evolución del pensamiento social agrario convencional y alternativo, que ha tenido influencia decisiva en el desarrollo de los marcos teóricos de los diferentes desarrollos teóricos y prácticos extensionistas. Ellos son los que deberemos analizar para estudiar como han interactuado, influenciado e inspirado en determinados momentos históricos el desarrollo de los marcos conceptuales que definieron distintos enfoques y sistemas de extensión en nuestro país.

Cuadro N° 1: Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario convencional

Marcos Teóricos	Autores claves
Perspectiva teórica de la Sociología de la Vida Rural	
La comunidad “rururbana” para crear una “civilización científica en el campo”	Charles C. Galpin, John Gillette, Paul L. Vogt, Newel L. Sims y August W. Hayes.
El continuum rural-urbano	P. Sorokin y C. Zimmerman
Los Sistemas Sociales Rurales y Agrarios	Charles P. Loomis y J. Allen Beagle
Perspectiva teórica de la Modernización Agraria y del Cambio Social Rural Planificado	
Familismo amor al y la imagen del bien limitado	E. C. Banfield y G. Foster
La modernización de los campesinos	E. Rogers
Teoría de las tecnologías apropiadas. De campesino a agricultor “industrializado”	Raanan Weis y Theodor. Shultz
La Sociología Rural como estrategia de Desarrollo Rural	Gwyn E. Jones, Conrado Barberis, Michel Cepède, Herbert Kötter, E.W. Hofstee y A.K. Constandse, Benno Garjart, Bruno Benvenuti y Anton Jansen.
Descampesinización y cambio tecnológico inducido	A. de Janvry y V. Ruttan
Sociología del Desarrollo Rural	Norman Long

Perspectiva teórica de la Sociología de la Agricultura	
Sociología Rural de las Sociedades Avanzadas	Howard Newby y Friederic Buttel
Producción simple de mercancías agrarias. Los regímenes agroalimentarios globales	H. Friedmann, P. McMichael, S. A. Mann y J. M. Dickinson
La Economía y Sociología Políticas Leninianas: la internacionalización agroalimentaria y los sistemas mercantiles agrarios	Alain de Janvry, William H. Friedland, L. Bush, A. P. Rudy, Enrico Pugliese y Frederick H. Buttel.
“Styles of Farming” y Desarrollo endógeno	Jan Douwe van der Ploeg, Norman Long y Arturo Arce.
La Sociología Rural como crítica medioambiental a la industrialización alimentaria.	Michael Redclift, Philip Lowe, Sara Whatmore, Grahan Woodgate y Terry Marsden
Perspectiva del Desarrollo Rural del Farming System Research y de la Agricultura Participativa	
Ecodesarrollo	I. Sachs
Farming Systems Research	Enfoque francófilo (J. P. Darre / M. Servillote)
	Enfoque anglófilo (Tripp / Spedding / Gibbon)
Farmer and People First	R. Chambers / M. Cernea
Agricultura Sustentable de Bajos Insumos Externos	Coen Reijntes, Bertus Haverkort y Ann Waters-Bayer

Fuente: Sevilla Guzmán, 2006.

Cuadro N° 2: Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario alternativo

Marcos teóricos	Autores clave
Perspectiva teórica del Neonarodnismo y Marxismo Heterodoxo	
Los espacios vacíos de capitalismo	R. Luxemburg
La cooperación vertical	N. Bukarin
La acumulación primitiva socialista	E. Preobrazhensky
Agronomía social	A. Chayanov
El “ayllu” incaico y la contrahistoria colonial	José Carlos Mariátegui
Perspectiva de las teorías de la Dependencia y el Subdesarrollo.	
Centro-periferia / economía mundo	A. Gunder Frank, I. Wallerstein
Colonialismo interno	A. Gorz, P. Casanova González, M. Hecter
Teorías de la articulación	C. Bettelheim, P. Rey C. Meillassoux, R. Montoya
Desarrollo desigual	S. Amin, K Vergopoulos
Teorías de la transición	M. Godelier, H. Alavi
Etnodesarrollo	G. Bonfil Batalla; R. Stavenhagen
Propuestas Liberadoras en el “tercer mundo”	, J. Petras, T. Negri y J. Holloway
Perspectiva teórica de los estudios campesinos	
La economía moral	K. Polanyi; E.P. Thompson
La estructura social agraria	B. Galeski
Ecotipos históricos campesinos	E. Wolf, K. Wittfogel, S. Mintz
Antropología ecológica	A. Vayada; R. Rappaport
Neonarodnismo marxista	T. Shanin, M. Godelier
Tecnologías campesinas	A. Palerm; Hernández Xolocotzi
Perspectiva teórica de la agroecología	
Economía ecológica y ecología política	J. Martínez Alier; J.M. Naredo
Aspectos ecológicos y agronómicos	M.A. Altieri; S. R. Gliessman
Coevolución etnoecológica	V. M. Toledo; R.B. Norgaard
Neonarodnismo ecológico	E. Sevilla Guzmán; M. Gzález de Molina

Fuente: Sevilla Guzmán, 2006.

Paradigma social y/o paradigmas del desarrollo

Lo denominamos paradigma social caracteriza la hegemonía de un sistema de ideas, un sistema de técnicas y una institucionalidad -los mecanismos institucionales- que viabilizan ambos sistemas en determinada época histórica (Sakaiya, 1994).

El paradigma contiene la cosmovisión del mundo, los valores, conceptos, principios, premisas, promesas, enfoques, modelos, teorías que sirven de referencia para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales hacia la naturaleza, el rumbo y las prioridades de la acción. Conforman una ventana conceptual históricamente construida, a través de la cuál se percibe e interpreta al mundo, tanto para comprenderlo como para transformarlo. Constituye una herramienta cultural que disponen los grupos sociales, comunidades o sociedades para reinterpretar su pasado, comprender su presente y construir su futuro. El paradigma moldea los modelos mentales, a través de los cuales se observa, sistematiza, interpreta y aporta significado a las experiencias de la sociedad (De Souza Silva, 2001:5).

De esta manera el paradigma actúa como el integrador/organizador del discurso, seleccionando las operaciones lógicas que se vuelven preponderantes, pertinentes y evidentes bajo su imperio (exclusión-inclusión, disyunción-conjunción, implicación-negación). Por eso mismo, da a los discursos y a las teorías que controla, las características de necesidad y verdad. Por su prescripción y su proscripción, el paradigma funda el axioma y se expresa en el axioma. Desempeña un papel al mismo tiempo subterráneo y soberano en cualquier teoría, doctrina o ideología. Es inconsciente pero irriga el pensamiento consciente, lo controla y, en ese sentido, es también sobre-consciente (Morin, 2001).

En resumen, “el paradigma instaura las relaciones primordiales que constituyen los axiomas, determina los conceptos, impone los discursos y/o las teorías, organiza la organización de los mismos y genera la generación o la regeneración” (Morín, 2001:26).

La perspectiva teórica amplia que sustenta este planteo postula que, “las sociedades están organizadas en torno a procesos humanos estructurados por relaciones de producción, experiencia y poder determinadas históricamente” (Castells, 2005:44). La producción es la acción de la humanidad sobre la materia (naturaleza) para apropiársela y transformarla en su beneficio mediante la obtención de un producto, el consumo de parte de él y la acumulación del excedente para la in-

versión, según una variedad de metas determinadas por la sociedad. La experiencia es la acción de los sujetos humanos sobre sí mismos, determinada por la interacción de sus identidades biológicas y culturales y en relación con su entorno social y natural. Se construye en torno a la búsqueda infinita de la satisfacción de las necesidades y los deseos humanos. El poder es la relación entre los sujetos humanos que, sobre la base de la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre los otros mediante el uso potencial o real de la violencia, física o simbólica. Las instituciones de la sociedad se han erigido para reforzar las relaciones de poder existentes en cada período histórico, incluidos los controles, límites y contratos sociales logrados en las luchas por el poder.

De esta manera, el paradigma inspira el modo institucional de articulación de las sociedades, con jurisdicción sobre un territorio y una población determinadas, y su forma da cuenta de la particular articulación política, económica, social y cultural de cada realidad socioeconómica y cultural en un momento histórico determinado.

Abordar la historia socioterritorial desde esta perspectiva, implica comprender los diferentes momentos paradigmáticos a través de los cuales se desarrollaron tipos singulares de sociedades en nuestro territorio. A los efectos de este trabajo, nos interesa considerar el paradigma rector de esa sociedad, es decir, los paradigmas sociales amplios que caracterizan a esa época histórica. Con ese propósito tomaremos períodos históricos clave donde se alcanzaron formas características singulares.

En ese sentido, abordaremos muy sucintamente el período previo a la conquista y colonización europea que denominamos genéricamente como el paradigma de los Pueblos Originarios. Estas sociedades desarrollan una matriz sociocultural ecocéntrica donde el ser humano es un elemento más entre todo lo creado y está al mismo nivel que los animales y las plantas.

La cosmovisión holística desarrolla una cultura y religiosidad que aspira a preservar el equilibrio en la naturaleza y a la convivencia ordenada de todas las fuerzas que integran el territorio para que sea posible su conservación. El hombre es el responsable de mantener ese equilibrio (Colombes, 2004). En este tipo de sociedades la relación histórica del hombre con los recursos naturales puede ser definida como sociedades de base energética solar o sociedades orgánicas, e identificadas también como una forma de manejo de los recursos naturales de naturaleza

medioambiental denominado Modo de uso agrario o secundario (Toledo, 1994).¹⁰

Abordaremos también, los diferentes paradigmas sociales que acompañan el período complejo de formación y desarrollo del Estado-nación que significó la emergencia de la condición “moderna” del hombre argentino (Casullo, 1989). Empezaremos un repaso histórico de los diferentes paradigmas del desarrollo (agro-exportador, sustitución de importaciones y neoliberal) y de sus períodos de transición. Si todo paradigma social establece una visión del mundo hegemónica, los momentos de transición establece una competencia entre visiones en conflicto. En efecto, todo paradigma social de desarrollo es un marco que articula un conjunto de “reglas del juego” que influyen las formas de pensar y de actuar de las sociedades. Como consecuencia de las contradicciones intrínsecas propias de la sociedad, emergen anomalías que se pueden agravar hasta que las críticas a sus consecuencias pueden establecer la crisis irreversible del modelo de desarrollo. La falta de satisfacción generalizada estimula cambios sociales y políticos en la sociedad, que generan diagnósticos y pronósticos sobre su evolución. Emergen así nuevos paradigmas, los que compiten entre sí, hasta que uno de ellos prevalece sobre los demás (De Souza Silva, 2001:7).

La dimensión del paradigma social -con su evolución específica histórica- interactúa fuertemente con la extensión rural, provocando la crisis de viejas propuestas agotadas de acuerdo a la visión de los nuevos contextos paradigmáticos, y/o la emergencia y fortalecimiento de nuevas ideas, enfoques y propuestas concretas de acción extensionista. Estos procesos van a tener mayor o menor influencia sobre la extensión rural de acuerdo a la evolución y madurez del nuevo paradigma; entre otras situaciones, si éste es hegemónico o está en proceso indeterminado o de transición. Es decir, a la evolución de la construcción y rearticulación de las nuevas alianzas y coaliciones sociales capaces de hegemonizar e influenciar decisivamente cambios paradigmáticos en la sociedad. Asimismo, ésta interacción es también la que finalmente impone los límites al cambio extensionista.

¹⁰ Las economías de base orgánica funcionaban con productores que presentaran las siguientes características: economía de base familiar y movilización de todo el personal disponible para el trabajo agrícola, existencia de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, en un contexto cultural en que funcionara la ética; el uso múltiple del territorio, como una estrategia de diversificación frente a riesgos climáticos o sociales (González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000).

Enfoques de extensión rural

Entendemos al enfoque de extensión rural como *el discurso conceptual extensionista que da los fundamentos económicos, sociales, ambientales, culturales, éticos y epistemológicos de determinada manera de actuar e intervenir en procesos rurales, y los marcos teóricos que inspiran la visión, los conceptos, la metodología y la organización integral necesaria para operacionalizar y alcanzar metas y objetivos contextualizados históricamente*. Es decir, en esta dimensión de análisis incorporamos los elementos conceptuales y las ideas fundamentales y marcos teóricos que alcanzan a conformar y darle significado y sentido de existencia a la extensión rural en determinado momento histórico.

El enfoque de extensión es el que expresa la razón de ser, la filosofía que le imprime el carácter y le da sentido a sus orientaciones fundamentales. Esta dimensión, brinda el sustento ético y axiológico orientador de las relaciones de la extensión con su entorno y sus actores en determinados contextos históricos.

El enfoque de extensión define “la orientación predominante y la manera de actuar del sistema u organización de extensión para alcanzar sus metas y objetivos” (Castro, 2003:52). Es el que le imprime la dirección a la dimensión operativa de los sistemas de extensión. En ese sentido, influyen decisivamente sobre: los objetivos del sistema, la definición de los roles y funciones institucionales y de los sectores sociales privilegiados para la acción extensionista, la concepción de los actores que interpela y la visión de sí mismo como organización, su misión y los valores fundamentales que la movilizan, las metodologías privilegiadas y el perfil deseado del extensionista.

A través del enfoque, la extensión rural corporiza la “intención estratégica” de los protagonistas e instituciones que van a protagonizar el proceso de construcción/reconstrucción de las matrices institucionales y de los sistemas concretos de extensión rural para que cumplan su promesa de resolver los problemas que dicen ameritar competencia. Esta dimensión brinda los elementos conceptuales para hacer consistente y posible la formulación de la misión, filosofía, objetivos, políticas, directrices, prioridades y estrategias que orientan la extensión rural hacia el futuro. Es el inspirador del desarrollo de los proyectos institucionales con profundas y significativas implicancias para la trayectoria de los sistemas de extensión, la evolución de las culturas institucionales y la emergencia de nuevos paradigmas en que se sustenta el trabajo extensionista.

El enfoque de extensión trabaja en interacción con la dimensión teórica, es decir los conceptos y teorías que le permiten construir significado y orientación a propuestas de extensión rural en determinado contexto socioeconómico, político y cultural. Sin embargo, la interacción determinante es la dimensión paradigmática de la sociedad, que la orienta y demanda su nuevo sentido de existencia. Esto es así, porque como dice Roling: “la extensión cambia con el uso que se le da y con el contexto histórico dentro del cual es llevada a cabo” (1988:18). Se privilegia así, tanto su rol en la intervención sistemática sobre los procesos de generación y transferencia tecnológica; ó su acción en procesos educativos no formales capaces de cambiar mentalidades; ó el desarrollo de sistemas locales de innovación; ó la intervención en procesos locales de organización, etc. Impulsa una intervención agrícola, parcelaria o rural territorial. Concibe a la generación del conocimiento como la transmisión unidireccional de resultados desde una fuente al receptor o, como un proceso comunicacional entre sujetos sociales diversos donde se intercambian experiencias, vivencias y conocimientos de interés mutuo. Cómo una construcción donde una cultura transfiere sus valores y premisas a otra, o una coproducción intercultural de conocimientos.

En general, esta dimensión es la menos desarrollada en los diferentes proyectos de extensión rural, de allí la afirmación de numerosos investigadores y analistas sobre la “pobreza teórica” de la extensión rural y el predominio paulatino de lo operativo sobre lo científico (Sanchez de Puerta, 1996:483). Esta desatención sobre los aspectos conceptuales del enfoque extensionista explicaría la existencia de cierta tendencia a abrazar la aparición de “modas” intelectuales sin dimensionar científicamente la profundidad, el alcance, la precisión y la asertabilidad de las nuevas propuestas, desestimando el análisis histórico y el aprendizaje de su propia experiencia extensionista para construir modelos endógenos de extensión rural.

En realidad, si concebimos a los enfoques de extensión rural como una modalidad de intervención en el medio rural históricamente situados, *siempre su construcción debería partir del análisis histórico de sus experiencias transformadas en aprendizaje social e institucional, incorporándole el análisis contextual que le permita identificar e interpretar las nuevas problemáticas que la sociedad y el mundo rural le demandan*. La realidad histórica en nuestro país demuestra que en gran parte de los casos de cambio de enfoque extensionista, la influencia de las visiones externas promovidas por la experiencia de los países centrales fue decisiva a la

hora de construir sentido para una nueva extensión rural, subordinando y desestimando su propia experiencia teórico práctica.

Sistemas de extensión rural

Entendemos como sistemas de extensión rural a *las tareas, actividades, instrumentos, estrategias, propuestas organizacionales, fuentes de financiamiento entre otras, que contribuyen a la operacionalización, materialización y concreción de determinados enfoques de extensión rural situadas históricamente*.

El sistema de extensión, estructura e institucionaliza un determinado enfoque, haciéndolo operativo y logrando que los mecanismos e instrumentos de acción extensionista tengan cierta coherencia y garanticen continuidad y permanencia a los procesos que involucra (selección y formación de extensionistas, políticas de alianzas, fuentes privilegiadas de financiamiento, infraestructura básica para el trabajo extensionista, etc.). Es decir, el sistema de extensión tiene como propósito integrar la acción extensionista con todo lo necesario para garantizarle sostenibilidad institucional. Para lo cual, tiene que normatizar algunos elementos centrales de su práctica y precisar estrategias, políticas y procedimientos fundamentales para poder cumplir con los objetivos institucionales y con los fines asumidos ante la sociedad.

Esto es, el sistema institucionaliza procesos claves de la organización de extensión para que estos se internalicen como parte de la cultura y de la vida institucional, de sus miembros y de sus usuarios. Por lo tanto, en el sistema se expresan las políticas, los planes y programas operativos con sus asignaciones presupuestarias, recursos humanos y sistemas de planificación, seguimiento y evaluación.

Define además, los mecanismos de participación internos y de los usuarios del sistema, las articulaciones público-privadas y las alianzas estratégicas, la relación con la investigación, los sistemas de selección y la política de formación de extensionistas, la centralización/descentralización del sistema, los procesos de transición y cambio institucionales.

No vamos a desarrollar más extensamente esta dimensión porque es la más trabajada y elaborada por la extensión rural en nuestro país, existiendo abundante literatura del estado y situación de los sistemas de extensión tanto públicos (Thortnton, 2006) como privados o de las ONGs (Caracciolo, 1998; Martínez Nogueira, 1984).

Sí, vamos a indicar que ésta dimensión interactúa fuertemente con el enfoque de extensión, fundamentalmente en momentos que és-

tos intentan generar cambios conceptuales para adaptarse a los cambios de contexto. Sistemas de extensión con fuertes culturas institucionales -producto de paradigmas preexistentes- van a entrar en conflicto con la necesidad de construcción de nuevos marcos conceptuales que sostengan las nuevas políticas institucionales demandadas por la sociedad. La fortaleza política y conceptual de las nuevas propuestas parecen centrales al momento de gestar nuevos paradigmas extensionistas capaces de seducir y movilizar a los extensionistas hacia nuevas prácticas de trabajo.

El marco conceptual sistémico, la dinámica de la extensión rural y una propuesta para su investigación histórica

En la Figura 2 presentamos la imagen metafórica construida. En la misma se visualiza que el elemento central sistémico es la interdependencia e interacción existente entre las cinco dimensiones consideradas, tanto las contexto-estructurales como las propias de la extensión rural.

En determinado momento histórico -producto del juego de los campos de fuerzas movilizadas por los actores sociales en disputa construyendo nuevas subjetividades, discursos y hegemonías- se generan cambios en algunas o varias de las dimensiones consideradas. Como estas dimensiones están interrelacionadas en un “todo sistémico”, desencadenan procesos que van a direccionar y orientar la dinámica y la evolución de la extensión rural. Los cambios en alguna de las dimensiones pueden actuar como estímulo en la interacción de los otros componentes. La respuesta va a estar influenciada por: la flexibilidad/rigidez de la estructura institucional interna del sistema, la calidad y consistencia/inconsistencia de los nuevos discursos emergentes, la acertabilidad/debilidad en la construcción de los nuevos apoyos interdisciplinarios, las experiencias previas positivas y negativas, y la profundidad/superficialidad de las nuevas interacciones y alianzas de los actores sociales con la práctica extensionista emergente.

Producto de esa dinámica se generarán *emergentes conceptuales, institucionales y operativos* que *deconstruyen/reconstruyen* los enfoques, los sistemas y las prácticas extensionistas. En ese interrelacionamiento sistémico, emergen también los *límites* al proceso de cambio que genera las *resistencias* a la evolución de esos enfoques, sistemas y prácticas de la extensión rural. Es decir, en el sistema se generan propiedades nuevas que refuerzan o amplifican los cambios o, por el contrario, esas propiedades “compensan” los cambios de tal manera de oponerse y amortiguar

el cambio original. Las propiedades que explican la dinámica y evolución de la extensión rural solamente “sobresalen” del sistema y las podemos comprender cuando se tiene en cuenta el nivel de complejidad como un todo, por el contrario, desaparecen cuando se realiza la reducción analítica para estudiar las dimensiones por separado.

Así, podemos comprender como en algunos períodos históricos en Argentina los paradigmas del desarrollo nacionales fueron claramente hegemónicos e influenciaron decisivamente -a partir del desarrollo de nuevas políticas públicas y de demandas políticas y sociales- la recreación y generación de nuevos discursos, sistemas y prácticas extensionistas. Es al caso del nacimiento del *enfoque de extensión educativo* del INTA.

Podemos interpretar situaciones paradigmáticas caracterizadas como de “transición”,¹¹ donde la nueva demanda social y política puede ser confusa y contradictoria y, donde no se alcanza a construir un discurso político institucional consistente, “endógeno”, a partir del análisis crítico de su experiencia histórica.¹² En esas condiciones, se puede comprender que sea posible que en esos procesos de cambio, se puedan imponer los patrones tradicionales de comportamiento de los sistemas de extensión preexistentes, estableciendo éstos últimos los límites a los cambios iniciales, quitándole vitalidad, burocratizando comportamientos y desarticulando al nuevo discurso de la acción concreta extensionista.

También nos permite comprender, como propuestas de formación y capacitación de extensionistas que trabajaron adecuadamente el conocimiento pertinente y socialmente significativo,¹³ pudieron influenciar positivamente para iniciar experiencias innovadoras en las prácticas extensionistas, gérmenes de futuros conceptos e ideas recreadoras de nuevos enfoques y sistemas de trabajo.¹⁴ Es el caso de la creación en

11 Se caracterizan por la sobreposición de nuevos y viejos paradigmas sin expresarse claramente la hegemonía de alguna visión del desarrollo.

12 Cuando los nuevos discursos no se construyen teniendo como referencial conceptual principal el análisis crítico de la propia experiencia histórica, sino que se elabora a partir de ideas y conceptos contruados a partir de otras experiencias y problemáticas -en general de los países centrales- el discurso toma la forma de “moda” pasajera, inconsistente y sin capacidad transformadora.

13 Es la cantidad mínima de conocimiento suficiente para que se entienda la naturaleza sistémica, abierta y compleja del problema que convoca (Boiser, 2001).

14 Entendemos que el conocimiento socialmente significativo es aquel que directa o indirectamente aporta para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos tanto a nivel local, regional, nacional o internacional. Es decir, que los resultados del proceso de investigación tienen un impacto cualitativo y cuantitativo -directo y/o indirectos- sobre los actores sociales para los cuales fueron planteados pero que en su alcance también contemplan impactos positivos en el resto de la sociedad (Elverdín y otros, 2010).

el año 1952, de las experiencias innovadoras de extensión que bajo el nombre de “Agronomías Regionales Piloto” de Pergamino, Concepción del Uruguay y Mendoza, desarrollaron una experiencia que fue fundamental para la creación, pocos años después, del sistema de extensión del INTA.

El comprender esta dinámica compleja, caótica, conflictiva, e impredecible gobernada por las interacciones de los diferentes actores sociales participantes en las dimensiones consideradas (extensionistas, investigadores, funcionarios, políticos, movimientos sociales, organizaciones de productores, organizaciones de desarrollo, etc.) parece importante para que los diferentes actores involucrados en la extensión rural puedan comprender mejor la naturaleza y complejidad de los procesos considerados en su dinámica histórica y, en consecuencia, imaginar e impulsar estrategias, acciones y propuestas que puedan influenciar más clara y efectivamente la evolución de la extensión rural en los territorios, recreándola de acuerdo a las nuevas demandas sociales, ambientales, productivas y de ciudadanía de la sociedad argentina.

Finalmente, pensamos que el “todo” propuesto con las cinco dimensiones y sus interacciones presenta la posibilidad de construir imágenes comprensivas y explicativas de las diferentes realidades que atravesó la Extensión rural en nuestro territorio. El marco conceptual debería estimularnos a realizarnos preguntas sistémicas que facilitarían la identificación de problemáticas para avanzar en la construcción de objetos de investigación en extensión rural.

Permitiría, por ejemplo: identificar los diferentes enfoques y sistemas de extensión que se construyeron históricamente en nuestro país; analizar sus continuidades/discontinuidades e interpretar su relación con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales desencadenados por los paradigmas de desarrollo; analizar las tensiones existentes entre los enfoques y los sistemas de extensión en situaciones de transición y cambios institucionales; detectar experiencias de praxis extensionista que fueron base de innovación y construcción de nuevos enfoques y prácticas extensionistas; analizar las congruencias/incongruencias entre los discursos y la práctica extensionista; detectar dificultades/facilidades para la deconstrucción/reconstrucción de una nueva práctica extensionista en procesos de cambio paradigmático.

Figura 1. Imagen sistémica de la extensión rural

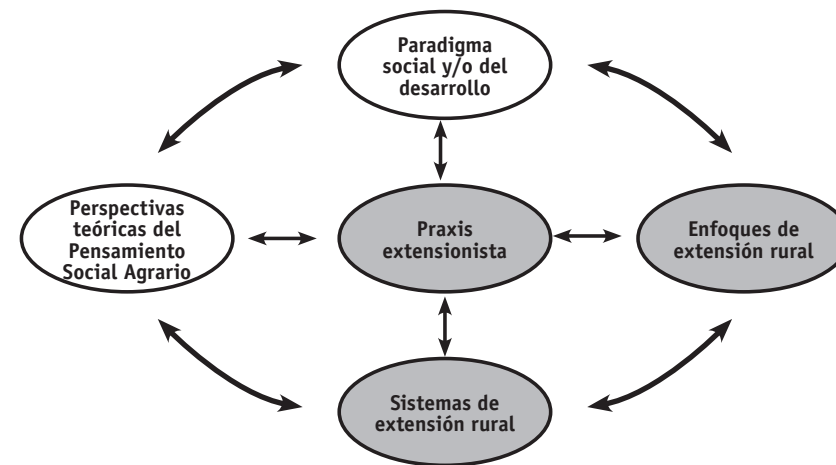
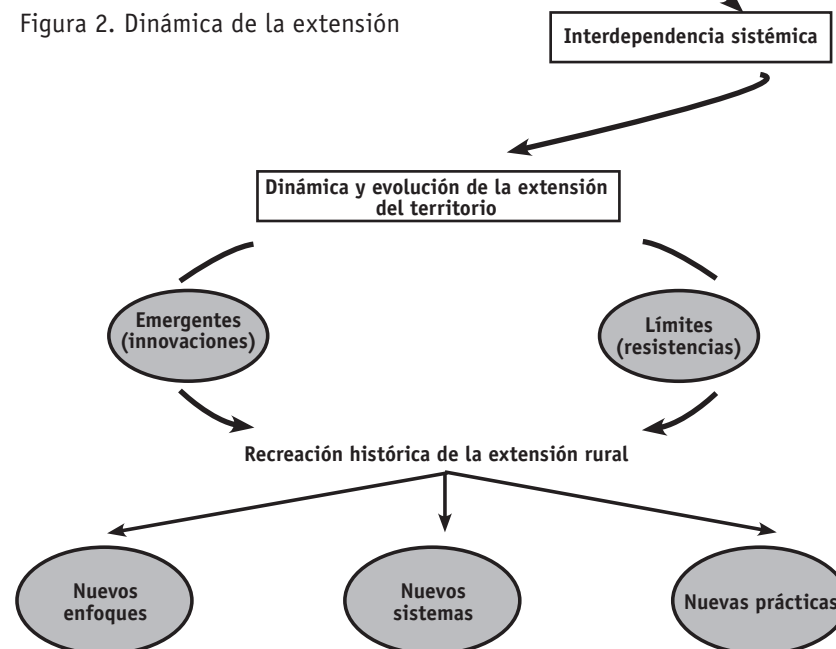


Figura 2. Dinámica de la extensión



Bibliografía

- Aguirre, Francisco (2011). "El reposicionamiento de los sistemas de extensión rural: requisito para innovar". En Boletín electrónico *EQUITIERRA* www.equitierra.org.cl (consultado el 10-02-2011).
- Alemany, Carlos (2008). "Volvió la Extensión... y se armó la discusión!". En Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo (editores). *Grises de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo*. Buenos Aires, Ediciones Libros INTA.
- Alemany, Carlos y Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). "¿Vuelve la extensión rural?: Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas al retorno y fortalecimiento de la extensión rural en Latinoamérica". En *Realidad Económica*, N° 227, Buenos Aires.
- Bawden, Richard (1992). "Towards Action Researching Systems". In Zuber-Skerritt, O. (Ed.) *Action Research for Change and Development*. Brisbane, Australia, CALT/Giffith University.
- Boiser, Sergio (2001). *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Sevilla, Instituto Desarrollo Regional.
- Caracciolo, Mercedes (1998). *Modalidades de asistencia técnica a los productores agropecuarios en la Argentina*. Buenos Aires, IICA.
- Castells, Miguel (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol I, La sociedad red*. Madrid, Alianza Editorial.
- Castro, Eduardo (2003). "El punto de inserción". En Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo (editores) *La Extensión Rural en debate: concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones Libros INTA.
- Casullo, Nicolás (1989). *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires, Puntosur Editores.
- Cimadevilla, Gustavo (2003). "La naturaleza no natural de la extensión rural", en: Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo (eds.). *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Colombes, Adolfo (2004). *América como civilización emergente*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Checkland, P. (1989). "Soft systems methodology". En: *Human Systems Management*, N° 8.
- Checkland, P. and Scholes, J. (1990). *Soft systems methodology in action*. England, Chichester.
- De Souza Silva, J.; Cheaz Peláez, J. y Calderón Romero, J. (2001). "La cuestión institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad

- institucional en el contexto del cambio de época". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José de Costa Rica, Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".
- Elverdín, J.; Piñero, M.; Veiga, I. y Albaladejo, C. (2010). "¿Cómo la investigación puede generar innovación con equidad? Reflexiones grupales en pos de una construcción colectiva". En *Innovation and Sustainable Development* (ISDA 2010). Montpellier, Junio, N° 28-30.
- Foucault, Michell (1996). *Genealogía del Racismo*. Buenos Aires, Altamira.
- Francke, M y Morgan, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Lima, Escuela para el desarrollo.
- Freire, Paulo (1979). "Astutos e inocentes". En *Concientização: teoria prática da libertação. Uma introdução ao pensamento de Paulo Freire*. San Pablo, Cortéz & Moraes.
- Fresco, L. (1986). *Cassava in shifting cultivation: a systems approach to agricultural technology development in Africa*. Ámsterdam, Royal Tropical Institute.
- González de Molina, Manuel y Sevilla Guzmán, Eduardo (2000). "Ecología, campesinado e historia: Para una interpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura". En *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, La Piqueta.
- Kramer, N. and Smit, J. (1987). *Systeemdenken*. Leiden, Stenfert Kroese.
- Khun, Thomas (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.
- Long, N. (1977). *An introduction to the sociology of rural development*. London, Tavistock Publications.
- Markovic, M. (1972). *Dialéctica de la praxis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Marx, Carlos, (1969). "Tesis sobre Feuerbach". En Marx, Carlos y Engels, Federico. *La ideología alemán*. Montevideo, EPU.
- Martínez Nogueira, Ricardo (1984). *Análisis Institucional de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola*. Buenos Aires, AACREA.
- Morín, Edgar (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Roling, Neils (1994). "Creating human platforms to manage natural resources: first results of a research programme". En *Internatio-*

- nal Symposium on Systems oriented research in agriculture and rural development*, Montpellier.
- Roling, Neils (1988). *Extension Science: Information Systems in Agricultural Development*. Cambridge University Press.
- Sakaiya, Taichi (1994). *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Sánchez de Puerta, Fernando (1996). *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2007). *Filosofía da praxis*. São Paulo, CLACSO Libros.
- Schon, Donald (1983). "The reflective practitioner. How professionals think in action". *New York Basic Books*, Harper Colophon.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona, ICARIA.
- Thornton, Ricardo (2006). *Los 90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Toledo, Victor (1994). *La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico*. México (Mimeo).
- Zedada Claude, María Teresa (2011). "Elementos para pensar la reconfiguración del campo político boliviano", en *Crítica y Emancipación*. Buenos Aires, CLACSO. www.biblioteca.clacso.edu.ar (consultado el 12-02-2011).

Aportes para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina
 Fecha recepción: 5/5/2011
 Fecha de aceptación: 19/8/2011

Notas y Comentarios

Pequeños algodóneros chaqueños: ¿cómo viven y producen desde la llegada de los OGM? Notas para repensar las políticas de promoción de tecnologías según el tipo de usuarios

Valeria Arza¹ y María Eugenia Fazio²

.....

Resumen

La llegada de los organismos genéticamente modificados (OGM) y su paquete de tecnologías asociadas significó un cambio tecnológico radical en la agricultura mundial. Sin embargo, su uso y efectos en contextos de pobreza han sido, por ahora, poco estudiados y comprendidos. Los resultados de esta investigación cuestionan tanto los beneficios de estas tecnologías para los agricultores pequeños como los modelos uniformes de transferencia tecnológica como receta para salir de la pobreza. El caso de los pequeños algodóneros chaqueños ofrece un ejemplo para demostrar que el impacto de los OGM está lejos de ser neutral y homogéneo. Conviene, por tanto, repensar las políticas de promoción de estas tecnologías según el contexto en el que se insertan. El trabajo finaliza con recomendaciones de políti-

- 1 Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Centro de Investigaciones para la transformación (CENIT)
- 2 Investigadora del Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (REDES).

cas para pensar el diseño y difusión de tecnologías para el algodón según las necesidades de los usuarios más vulnerables.

Palabras clave: pequeña producción -algodón -Chaco - organismos genéticamente modificados

Summary

The arrival of genetically modified organisms (GMOs) and their associated technology package meant a radical technological change in agriculture worldwide. However, their use and effects in poverty contexts have not been well studied and understood so far. The results from this research question both, the extent to which these technologies have been beneficial for small farmers and policy recipes based on uniform technology transfer as a way out of poverty. The case of small farmers in Chaco offers an example to show that the impact of GMOs has not been neutral and homogeneous. It is worth then to rethink policies to promote these technologies for the specific context in which they would operate. The paper suggests policy recommendations to design and diffuse technologies for cotton according to the needs of the more vulnerable users.

Key words: small farmers - cotton - Chaco - genetically modified organisms

La investigación

El Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT) ha realizado un trabajo empírico para conocer los efectos de los organismos genéticamente modificados (OGM) en la vida de los pequeños algodoneros en diferentes localidades de Argentina, Brasil y Paraguay.³ Este trabajo resume los resultados alcanzados para el caso de la provincia del Chaco – Argentina. Los resultados cuestionan tanto los beneficios de estas tecnologías para los agricultores pequeños como los modelos uniformes de transferencia tecnológica como receta para salir de la pobreza.⁴

3 Ver más información sobre la investigación en www.fund-cenit.org.ar. El trabajo realizado en Brasil estuvo a cargo del Núcleo de Economía de la Universidad Estadual de Campinas y en Paraguay a cargo del Instituto de Desarrollo.

4 Agradecemos la colaboración de Laura Goldberg, Claudia Vazquez, y Patrick van Zwanenberg en la redacción de este documento y particularmente en la realización de los talleres con productores y entrevistas con diferentes actores. Las opiniones

La evidencia empírica proviene de talleres participativos con pequeños productores de algodón realizados en julio y septiembre de 2010 y en julio 2011 en cuatro localidades algodoneras de la provincia de Chaco (Pampa del Indio, Quitilipi, Villa Berthet y Saenz Peña). En los talleres participaron fundamentalmente productores pequeños (que producen en menos de 10 hectáreas) pero también algunos productores más grandes (que producen en menos de 100 hectáreas), intermediarios, extensionistas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y funcionarios locales. La información recolectada durante los talleres se complementó con 29 entrevistas a agentes del INTA (22),⁵ representantes del gobierno (1), representantes de Cooperativas de productores (2), productores líderes de organizaciones (2) y representantes de la industria de semillas (2).⁶

OGM: configuraciones socio-técnicas vs. artefactos

Como ocurre con cualquier otra tecnología, el funcionamiento y los efectos de los OGM no son iguales entre todos los usuarios, por ejemplo, no tienen el mismo impacto entre los pequeños algodoneros que entre otros grupos de agricultores que viven y producen en condiciones más favorables. Tomar en cuenta estas diferencias es entender que las tecnologías son configuraciones socio-técnicas y que los factores culturales, económicos, sociales y políticos inciden sobre sus modos y velocidades de adopción y difusión, así como sobre sus impactos. En lo

expresadas no necesariamente reflejan las de CENIT ni las de otras instituciones involucradas o consultadas. Este estudio se llevó a cabo con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Ottawa, Canadá y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Proyecto PIP 112-200801-02758, Argentina. Agradecemos a investigadores y extensionistas del INTA, representantes de los Consorcios Rurales de las localidades visitadas, y de funcionarios de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Gobierno de la Provincia de Chaco, por toda la ayuda brindada para el trabajo de campo.

5 Los números se refieren a las sesiones de entrevistas organizadas y no a las personas concretamente entrevistadas, ya que en varias sesiones se entrevistaron múltiples personas.

6 El contenido del presente texto se basa en la evidencia empírica recogida en los mencionados talleres y entrevistas. Debido al carácter divulgativo que le corresponden a las notas de esta sección dentro de RIEA, se trata de una síntesis de los argumentos más relevantes que se discuten en los artículos de Arza, *et al* (en prensa) y de van Zwanenberg, *et al* (2011) en los cuales la evidencia empírica se presenta en mayor detalle.

que sigue, repasaremos cómo viven y producen los pequeños algodone-
ros chaqueños desde la llegada de los OGM, tratando de mostrar que
la tecnología no es un artefacto neutro cuyas virtudes y defectos son
transferibles uniformemente. Cuando el contexto social cambia, las tec-
nologías tienen distintos efectos, consecuencias y significados.

Condiciones desiguales de vida y producción

Si bien la mayor parte de los productores de algodón son peque-
ños, el grueso de la producción se realiza en explotaciones de gran ta-
maño. El último censo agropecuario con información disponible (2002)
señala que una pequeña proporción (6%) de productores que producía
en explotaciones de más de 100 hectáreas era responsable de la mi-
tad de la superficie sembrada con algodón al tiempo que la mayoría de
los productores (60%) producía en parcelas de menos de 10 hectáreas,
ocupando el 9% de la superficie sembrada con algodón. Los pequeños
algodoneros viven en condiciones precarias en el mismo lugar donde
cultivan; muchos no tienen acceso a servicios básicos como luz y agua.
El algodón suele ser el único cultivo que comercializan; producen algu-
nos otros cultivos y animales de granja que destinan al auto-consumo
ya que no acceden a mercados alternativos donde colocar sus exceden-
tes. Por lo general, utilizan máquinas sencillas y de tracción a sangre,
trabajan la tierra junto a toda su familia, y no reciben suficiente asisten-
cia técnica. En contraposición, los propietarios de las explotaciones más
grandes no suelen vivir allí; contratan mano de obra; tienen asistencia
técnica permanente; y el algodón es, para ellos, uno más entre otros
cultivos y fuentes de ingresos, como la soja, el girasol y el sorgo.

Semillas GM: la rentabilidad no aumenta igual para todos

En 2009/2010 más del 90% del algodón sembrado en Argenti-
na era genéticamente modificado (GM). El 80% provenía de semillas
compradas en el mercado informal, es decir, semillas cuya calidad no
está certificada y que se vende más barata porque no se pagan regalías.
Monsanto es propietaria de los eventos de algodón GM disponibles en
Argentina. La primera semilla de algodón GM, introducida en el merca-
do en 1998, era resistente a lepidópteros. La Tabla 1 presenta las semi-
llas GM de algodón que se comercializan en Argentina en la actualidad.

Tabla 1: Semillas de algodón GM aprobadas para comercialización
actualmente disponibles en el mercado argentino

Semillas de algodón GM						
Nombre vulgar	Nombre comercial	Origen fondo genético	Evento (autorización comercial)	Características introducidas	Año de registro	Registrada por
Algodón Bt o BG	DP 404 BG	EEUU	MON531 (1998)	Resistencia a insectos lepidópteros	2003	Delta & Pine Land Co.
	DP 447 BG	EEUU			2004	D&P Argentina
	DP 604 BG	Australia			2007	D&P Argentina
Algodón RR	Guazuncho 2000	Argentina (Guazuncho 2 INTA)	MON1445 (2001)	Tolerancia al herbicida glifosato	2001	Monsanto
Algodón BR	Nuopal RR	Australia	MON 1445 X MON531 (2009)	Tolerancia al herbicida glifosato y resistencia a insectos lepidópteros.	2009	Monsanto
	DP402 BG/ RR	Argentina (CHACO 520 INTA)			2009 (lanzamiento comercial 2011)	Monsanto

Uno de los mayores aportes del algodón GM a la rentabilidad está asociado a la disminución en los costos de producción, fundamen-
talmente, por el menor uso de pesticidas y de mano de obra debido a
que las semillas son resistentes a cierto tipo de insectos, aunque no a
la principal plaga de la región (el picudo del algodoneiro), y a que los
herbicidas reemplazan el trabajo del carpidor. El pequeño algodoneiro
no se beneficia tanto como el grande de estas virtudes, ya que no con-
trata mano de obra ni suele utilizar pesticida en igual medida que el
productor de mayor tamaño y, además, la mayor plaga lo sigue azotan-
do. Sin embargo, no tiene a su disposición una alternativa productiva
superadora.

Paquete tecnológico: aumenta los rendimientos, pero requiere escala y recursos

Los rendimientos de los OGM también dependen de la adopción simultánea de un conjunto de insumos y prácticas o “paquete tecnológico”. Entre las prácticas que aumentan los rendimientos está la siembra directa que, además, contribuye a la fertilidad del suelo, y la siembra en surcos estrechos, que reduce los costos de la cosecha. También se requieren insumos: en adición a las semillas GM de calidad certificada, son necesarios herbicidas, pesticidas y reguladores de crecimiento. Los pequeños algodóneros no acceden al paquete completo. No adoptan siembra directa ni en surco estrecho porque no tienen escala para mecanizar. De los insumos, sólo usan semillas GM y herbicida. Las primeras son de dudosa calidad e identidad compradas en el mercado informal a 1/6 del valor de las semillas certificadas. El herbicida es utilizado de manera errática según la disponibilidad de recursos. Estas diferencias amplían la brecha entre los pequeños algodóneros y los más grandes: los rendimientos llegarían a ser casi tres veces mayores para quienes utilizan el paquete tecnológico completo.

Tecnologías importadas: no siempre satisfacen problemas locales

Ninguna de las semillas GM disponibles en Argentina es resistente a la principal plaga que afecta al cultivo en el país, el picudo del algodónero. La incidencia de esta plaga se agravó en simultáneo con la difusión del algodón GM. Algunos estudios postulan que ambos sucesos estarían relacionados (Grossi-de-Sa, *et al*, 2007). El picudo afecta especialmente a los pequeños productores porque, a diferencia de los grandes, no tienen recursos para realizar las prácticas de control. Como es una plaga que afecta fundamentalmente a la región, las empresas transnacionales no han tenido hasta el momento interés comercial para ofrecer una semilla resistente al picudo.

Además, las variedades en el mercado provienen en su mayoría de fondos genéticos importados. Esto se debe a que las empresas globales desarrollan variedades en forma estandarizada para optimizar las ventas a nivel mundial. Esto afecta la biodiversidad y disminuye los rendimientos potenciales porque las variedades GM disponibles no re-

sultan las más adecuadas para las condiciones climáticas y agronómicas de la región.

Monopolio privado en el desarrollo de semillas: limita el acceso y las opciones tecnológicas

Hasta la década del '90, la mayor parte del algodón producido en Argentina provenía de variedades del INTA pero, en la actualidad, el mercado está dominado por una empresa transnacional. Esto tuvo varias consecuencias:

Semillas más caras: los derechos de propiedad intelectual y los altos costos de aprobación de OGM dieron lugar a un mercado monopolístico y al encarecimiento de las semillas certificadas. Esto limita el acceso de los más pobres a la tecnología y favorece la expansión del mercado informal.

No se conoce la identidad de las semillas: con la llegada de los OGM se redujo la oferta de semillas identificadas y certificadas. Por un lado, el 80% de la semilla GM que se utiliza proviene del mercado informal. Pero, además, no se consiguen semillas identificadas libres de OGM, por la contaminación con variedades transgénicas y porque desaparecieron los multiplicadores autorizados de semillas de INTA (debido a que cayó su demanda ante la difusión de las semillas GM en el mercado informal). Esto afecta la producción bajo modelos alternativos, por ejemplo, el agroecológico.

Se debilita el rol de instituciones públicas de tecnología: antes de los OGM el INTA dominaba el desarrollo de tecnología en semillas de algodón y diseñaba herramientas para su difusión. En la actualidad, si bien el INTA sigue invirtiendo en mejoramiento genético y más del 50% de las semillas registradas de algodón son variedades del INTA, estas semillas no se consiguen y las circulan en el mercado son las registradas por empresas privadas en su mayoría multiplicadas en el mercado informal. Las posibilidades del INTA de desarrollar OGM, dados los costos regulatorios, queda sujeta a una eventual cooperación con empresas transnacionales. Además, la opción de promover tecnologías alternativas está limitada por los efectos negativos que produce el modelo dominante (por ejemplo, escasez de semillas, derrames de químicos, concentración, etc.). En suma, con los OGM se redujo la presencia de los actores públicos como piezas claves para difundir, mejorar y ampliar las opciones tecnológicas al alcance de los pequeños productores.

Los OGM y el modelo productivista marginan a la pequeña producción

Los OGM son funcionales al modelo *productivista* que alienta la intensificación de la producción (Valoqueren y Baret, 2009). Los pequeños productores quedan marginados de ese modelo, hoy en día dominante, donde la escala es un factor clave de rentabilidad. Existen modelos alternativos de producción de algodón, económicamente viables y ecológicamente sustentables para la agricultura familiar (ver investigaciones del CIPAF - INTA: <http://www.inta.gov.ar/cipaf/investiga/invnea.htm>). Sin embargo, la reconversión a estos modelos no está libre de riesgos, especialmente cuando el modelo *productivista* es dominante (por ejemplo, es casi imposible conseguir semillas libres de OGM). Por lo tanto, la opinión generalizada entre muchos funcionarios de gobierno y también muchos actores dentro del INTA es que el algodón ya no es viable en pequeña escala. Desde estos sectores se propone una reconversión de los pequeños algodoneros a la producción de hortalizas. Un problema de esas propuestas es que desatienden la identidad algodoneira de estos productores.

Nuevos riesgos

Los OGM generaron nuevos riesgos, entre ellos, que las plagas desarrollen resistencia al Bt si no se toman los recaudos necesarios (áreas de refugio); que se expandan nuevas plagas por menor uso de pesticidas; que aumente la resistencia al herbicida en algunas especies; que la aplicación indiscriminada de agroquímicos que se realiza fundamentalmente en las grandes explotaciones impacte en la salud de quienes viven en el campo; que dichos agroquímicos invadan predios cultivados bajo modelos alternativos libres de químicos; que se pierda información sobre la identidad de las semillas; etc. Además, la profundización del modelo *productivista*, al que contribuyen los OGM, crea, por un lado, mayor dependencia de insumos y, por otro, al aumentar la brecha de rentabilidad entre productores pequeños y grandes, ejerce una presión sobre las tierras de los primeros.

Otros problemas

Existen otros factores que afectan las condiciones de vida y producción de los pequeños productores, más allá de los OGM:

Infraestructura y éxodo rural: muchos pequeños productores no tienen electricidad, agua potable, ni derechos de propiedad sobre las tierras que ocupan y están relativamente aislados, entre otros motivos por la dificultad de transitar los caminos. Esto fomenta el éxodo de la población rural, especialmente entre los jóvenes. Algunos de ellos acceden a estudios terciarios -fundamentalmente profesorado-, pero la mayoría pasa a engrosar bolsones de pobreza urbana.

Suelos: a causa de las prácticas deficientes de manejo (monocultivo, poco uso de fertilizantes, etc.) el suelo está muy deteriorado.

Comercialización desventajosa: venden el algodón en bruto a bajo precio porque: i) son deudores de sus principales compradores (intermediarios), quienes les adelantan insumos a crédito y les cobran elevadas tasas de interés; ii) no tienen transporte para vender el algodón en otras plazas; iii) no pueden operar en mercados que exigen inscripción fiscal por no estar legalmente registrados; iv) están urgidos de efectivo para la subsistencia del hogar ya que el algodón es el único cultivo que comercializan.

El caso de la difusión de los OGM entre pequeños algodoneros ejemplifica por qué la política pública agropecuaria debería considerar a las tecnologías en su contexto de desarrollo y adopción. Los beneficios o perjuicios de la difusión de un artefacto tecnológico exceden a sus características técnicas. La difusión de OGM profundizó un modelo productivo que amplía la brecha de rentabilidad entre productores grandes y chicos. Su intensificación oprime la emergencia de modelos productivos alternativos. Esto no sólo afecta la vida de las (aprox.) 8000 familias de pequeños algodoneros que hoy producen en el Chaco sino también la de otras familias que abandonaron el algodón y, en algunos casos, también el campo. A continuación se sugiere una serie de políticas para mejorar las condiciones de vida y producción de los pequeños algodoneros, contemplando a las tecnologías en su contexto de desarrollo y adopción, y desafiando a los OGM como única alternativa. Las propuestas apuntan a señalar que la sustentabilidad de los pequeños algodoneros depende de su fortalecimiento como actor colectivo, lo cual les permitirá mejorar su capacidad de negociación frente a otros actores y ganar economías de aglomeración que sustituyan los requerimientos de escala. Se sugiere asimismo que los pequeños algodoneros podrían

reconvertirse hacia modelos alternativos de producción ecológica y socialmente más sustentables que el actual modelo *productivista*.

- **Organización:** promover la organización de los productores para que adquieran maquinaria, compren insumos y vendan productos en conjunto, y para que diversifiquen su producción hacia productos de mayor valor agregado o desarrollen modelos alternativos de producción de algodón. Esto mejoraría el poder de negociación en la cadena de comercialización y con ello la rentabilidad. Los “Consortios de Servicios Rurales”, recientemente creados por el gobierno provincial del Chaco, representan una iniciativa en esta línea que debería apoyarse.

- **Alternativas a los OGM:** a diferencia de la intensificación de la producción que alienta el modelo *productivista*, la agroecología, por ejemplo, es una alternativa que aboga por la acumulación basada en la auto-organización, la autonomía en la provisión de insumos, un manejo de suelo sustentable y la diversificación productiva. Promueve, además, un tipo de comercialización que valora la calidad y el comercio justo. Aunque la conversión a este sistema plantea grandes desafíos, desde la política pública se podría diseñar un esquema de seguros contra los riesgos del cambio de estrategia, apoyando así un modelo que sea sustentable para la agricultura familiar.

- **Cambios regulatorios que habiliten una producción menos concentrada de OGM:** el INTA tiene las capacidades técnicas y los incentivos para desarrollar una semilla del algodón Bt resistente al picudo. Actualmente, desarrolla proyectos de investigación en esta línea, pero las barreras regulatorias limitan o impiden que el INTA y otros actores desarrollen semillas GM. Por ejemplo, si bien existen genes Bt resistentes al coleóptero con patentes presentadas en Argentina por empresas multinacionales,⁷ el INTA no puede utilizar dichos genes para desarrollar una variedad propia sin obtener una licencia por parte de los propietarios. Un sistema al estilo del artículo 68 de la Ley brasileña de patentes, que establece que si una empresa no inicia producción hasta tres años de obtenida la patente, otras empresas pueden conseguir licencias compulsivas, podría ser una solución para este caso. Además, deberían diseñarse mecanismos para abaratar los costos de aprobación de OGM, por ejemplo, actualmente no existen en Argentina laborato-

⁷ En esta investigación no pudimos concluir si los mismos resultarían efectivos contra el picudo del algodonero perteneciente a la familia de coleópteros ya que hemos obtenido información contradictoria al respecto. Lo cierto es que no se han desarrollado semillas utilizando dichos genes.

rios con certificación PVL, requisito internacional para la elaboración de pruebas de inocuidad alimentaria y bioseguridad. Promover la certificación de laboratorios locales, podría abaratar los costos de dichas pruebas.

- **Semillas GM con calidad e identidad:** eximir a los pequeños algodoneros del pago de regalías y autorizar a los consorcios y demás organizaciones a multiplicar semillas certificadas con calidad e identidad. Si bien existe un acuerdo reciente entre la empresa transnacional y algunos multiplicadores a quienes se los autoriza para comprar semilla original, multiplicarla y venderla, pagando un *cannon* a la empresa por cada bolsa que obtienen del proceso de multiplicación, el mismo tiene un alcance limitado en términos de beneficiarios y beneficios.

- **Integración de eslabones de la cadena de algodón:** con suficiente organización se podría promover la integración de eslabones de mayor valor agregado en la cadena del algodón. En particular, el desmote y acopio propio de la fibra de algodón permitiría hacer valer la mejor calidad de algodón que obtiene el pequeño productor al cosecharlo manualmente. Para esto además de organización se requiere capital físico (desmotadora y galpones) y capital de trabajo (para adelantar a los productores el pago de la venta de su cosecha). Desde el gobierno provincial se podría financiar o subsidiar la integración de eslabones a los consorcios mejor organizados, de manera de generar ejemplos que puedan replicarse a futuro. Esta estrategia facilita, además, la adopción de modelos de producción de algodón, como el agroecológico.

- **Vías comerciales alternativas:** crear canales de comercialización para productos alternativos que alienten la diversificación productiva. Por ejemplo, promover la creación y acceso a mercados centrales en las ciudades. Las ‘ferias francas’ que promueve el INTA también van en este sentido. Sin embargo, los topes de participación que contemplan dejan afuera a muchos productores y la demanda es reducida porque se orienta al autoabastecimiento de comunidades que producen en pequeña escala productos similares.

- **Tecnología y asistencia técnica:** incentivar el diseño de maquinaria adecuada y accesible para los pequeños productores. Un ejemplo es la cosechadora que creó el INTA para surco estrecho y que, por sus dimensiones, es adecuada para los pequeños agricultores. Aunque ya se firmaron acuerdos para producirla en el mercado nacional, aún no está disponible en el Chaco. También debería mejorarse la asistencia técnica que recibe el pequeño productor de algodón en su predio.

- **Control de plagas:** controlar la expansión del picudo del algodón en las zonas aún no infestadas y asistir a los pequeños productores para que puedan limitar el daño causado por la plaga. Estas actividades deberían ser promovidas por el gobierno provincial y por el SENASA que, desde hace diez años, gestiona un programa de prevención y erradicación del picudo, pero teniendo en cuenta las condiciones de producción de los pequeños algodoneros (por ejemplo, no siempre tienen recursos o incentivos para destruir los rastrojos). Deberían asimismo evaluarse estrategias coordinadas a nivel regional con los otros países del MERCOSUR que también están afectados por la plaga.

- **Financiamiento:** crear esquemas financieros que tengan en cuenta los frágiles derechos de propiedad de los pequeños productores. Esto serviría para comprar máquinas y financiar capital de trabajo. Iniciativas de este tipo se podrían canalizar a través de los consorcios promoviendo créditos colectivos.

- **Regularización fiscal:** regularizar la situación fiscal de los pequeños productores considerando sus posibilidades y necesidades. Esto les permitiría diversificar la cartera de compradores, evitar intermediarios y mejorar los precios de venta de la cosecha. El Monotributo Social Agropecuario es una política nacional que va en este sentido, pero aún tiene limitaciones. Es necesario dinamizar el proceso administrativo, mejorar su difusión y generar confianza en los productores para que quieran adherirse.

- **Juventud rural:** capacitar y motivar a los jóvenes para que se formen en actividades conectadas a las necesidades de sus comunidades. Para esto, se podría crear una escuela itinerante dependiente de un organismo oficial de educación que cubra diferentes localidades capacitando a los jóvenes en temas como manejo de suelos, estrategias de comercialización, logística y marketing, y otros a definir de acuerdo a las necesidades de cada comunidad.

- **Difusión de información:** crear canales y contenidos para que los pequeños agricultores se informen sobre los cambios sociales, económicos, productivos y ambientales que generan distintas tecnologías y modelos productivos. Para ello, se podrían desarrollar innovaciones en canales y formatos de comunicación que, por ejemplo, difundan los contenidos mencionados por medio de dibujos a través de teléfonos celulares (ver, por ejemplo, la iniciativa “Dibujos científicos sin fronteras” en: <http://www.scidev.net/en/science-communication/climate-change-in-brazil/news/phone-cartoons-bring-know-how-to-poor-farmers-1.html>). También se podrían organizar foros de divulgación para los pro-

ductores, así como generar intercambios con otros productores de la región que usen distintas tecnologías y practiquen diversos modelos productivos.

Bibliografía

- Arza, V., Goldberg, L. y Vazquez, C. (en prensa). “Difusión De Algodón Transgénico Y Su Impacto Sobre La Rentabilidad De Pequeños Productores. Estudio De Caso De Cuatro Localidades Chaqueñas”. En *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Chile.
- Grossi-de-Sa, M. F., De Magalhaes, M. Q., Silva, M. S., Margareth, S., Silva, B., Dias, S. C., Nakasu, E. Y. T., Brunetta, P. S. F., Oliveira, G. R. y de Oliveira Neto, O. B. (2007). “Susceptibility of *Anthonomus Grandis* (Cotton Boll Weevil) and *Spodoptera Frugiperda* (Fall Armyworm) to a CryIIa-Type Toxin from a Brazilian *Bacillus Thuringiensis* Strain”, *Journal of Biochemistry and Molecular Biology*, Volumen 40, N° 5. pp. 773-82.
- van Zwanenberg, P, Arza, V. y Fazio, M. E. (2011). “Domestication of Genetically Modified Cotton Technologies within Argentina’s Science and Technology Regime “. En *CENIT Working Paper*, N° 42. Buenos Aires.
- Vanloqueren, G. y Baret, P. V. (2009). ‘How Agricultural Research Systems Shape a Technological Regime That Develops Genetic Engineering but Locks out Agroecological Innovations’, En *Research Policy*, Volumen 38, N° 6.

Pequeños algodoneros chaqueños: ¿cómo viven y producen desde la llegada de los OGM? Notas para repensar las políticas de promoción de tecnologías según el tipo de usuarios

Fecha de recepción: 1/11/2011

Fecha aceptación: 20/11/2011

Reseña bibliográfica

El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952).

Adrián Ascolani.

Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2009

Desde aquella compilación de Waldo Ansaldi (1993) sobre los conflictos obrero-rurales en la pampa húmeda a principios del siglo XX, la historia agraria no contaba con una obra tan completa sobre las luchas, la formación de las organizaciones sindicales, y las expresiones políticas del proletariado agrícola pampeano. En esta ocasión, Ascolani aporta una reconstrucción sobre el período que va entre el último gran ciclo de conflictos de fines de la década de 1920, y las transformaciones que se desarrollan tanto en la composición de la clase obrera rural como en la forma y el sentido de la intervención estatal en el mercado de trabajo agrícola a partir de la década de 1930, hasta configurar un panorama laboral por completo diferente entre las décadas de 1940 y 1950.

De esta manera, Ascolani *profundiza* el análisis sobre aquel último ciclo de agitación obrero-rural clasista e independiente de la mediación y legislación estatal, y *extiende* nuestro conocimiento sobre la temática a nuevas regiones en el tiempo, llegando hasta principios de la década de 1950, momento para el cual no disponíamos de reconstrucciones científicas tan acabadas. A través de sus hipótesis y trabajo empírico, el investigador rosarino contribuye a la explicación de la tran-

sición entre aquel proletariado agrícola numeroso de principios del siglo pasado -levantisco, y con un poder de negociación al menos estacionalmente importante- y el proletariado agrícola disminuido numéricamente, defensivo y políticamente más modesto del que apenas poseemos referencias para el tercer cuarto del siglo XX. En este sentido, el aporte de Ascolani funciona como un verdadero “eslabón perdido” en la historia de los obreros agrícolas pampeanos, sobre los que recién volvimos a tener una fugaz referencia detallada a principios de la década de 1980 a través de los trabajos sociológicos y más acotados de Tort (1983), Korinfeld (1981) o Baumeister (1980), para cuando los operarios de tractores, máquinas, chimangos o camiones tenían muy poco que ver con sus antepasados de principios de siglo, sin que mediara ninguna explicación sobre la transición entre uno y otro tipo de trabajadores. Ni si quiera la rica reconstrucción de Mascali (1986) se propuso analizar dicha transformación en estos términos, a pesar de trabajar sobre el período en que ella se desarrollaba, y de aportar elementos que contribuyeron a comprenderla.

El aporte de Ascolani ayuda a ir cerrando esa brecha, ofreciendo claves históricas e interpretativas sobre los motivos de la fragmentación sindical entre los grupos de trabajadores de las diversas áreas del proceso de producción agrícola -braceros de campo, transporte y acopio-; y fundamentalmente, sobre la formación de un nuevo tipo de sindicalismo obrero-rural bajo la tutela del aparato estatal. Ésta se construyó sobre la base de un nuevo cuerpo legal nutrido de las experiencias locales y provinciales de mediación estatal de las relaciones laborales en las décadas de 1920 y particularmente en la de 1930, que a la par que consagraron dichas diferenciaciones entre los trabajadores, habilitaron la injerencia gubernamental en los asuntos internos del movimiento obrero -por ejemplo a través de la fiscalización de las organizaciones y del sistema de la personería legal- instrumentando concesiones a muchas de las demandas que motivaron los conflictos de los años previos. Así apuntaron a contener “por las buenas” el conflicto sindical en la agricultura -de forma de no interrumpir la producción-, y crear condiciones legales e ideológicas para la persecución y represión de las corrientes más combativas entre los trabajadores.

La reconstrucción de esta transición en la pluma de Ascolani se aleja -y objetivamente está en debate con ellas- de las concepciones que reducen la explicación de estos cambios a la evolución económica o técnica de los procesos productivos. El autor no las desconoce, sino que por el contrario también las rearma conceptual y detalladamente. Pero

su obra se distingue por integrarlas permanentemente con cambios en el terreno de la lógica sindical del movimiento obrero (urbano y rural), dando cuenta de las luchas por su dirección por parte de corrientes políticas e ideológicas diversas -anarquistas de distinta orientación, socialistas, comunistas o variantes sindicalistas revolucionarias-, lo cual lo habilitó a realizar una detallada reconstrucción de las diferencias regionales y/o provinciales de estos procesos en Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y La Pampa dependiendo el predominio de una u otra corriente en el liderazgo de las luchas obreras, sobre todo entre fines de la década de 1920 y el transcurso de la de 1930. Esta descentralización -parte constitutiva de sus hipótesis y del propio desarrollo objetivo de la historia del período- abarcó no sólo el peso de una u otra corriente política en el interior de la clase trabajadora, sino que también le permitió hacer visibles las diferencias que imprimió a cada proceso regional la hegemonía de uno u otro sector político en el seno de los poderes estatales provinciales en años tan complejos como los que caracterizaron a la década de 1930. Como resultante de la interacción entre toda esta gama de elementos en movimiento a lo largo de diferentes coyunturas entre las décadas del ‘20 y del ‘40, se habrían ido forjando las primeras experiencias -primero parciales, acotadas y circunstanciales, y luego centralizadas y sistematizadas nacionalmente- que nutrirían esta nueva modulación de la intervención estatal en el mercado de trabajo del capitalismo agrario pampeano para garantizar el desarrollo de una producción sin conflictos. Esta línea de investigación matiza cierta “espectacularidad” que siempre rodeó al Estatuto del Peón de 1944 como una bendición concebida unilateralmente “desde arriba” y emanada de la cabeza de un “gran hombre” -en este caso, Perón- ubicándolo más bien como un producto más terrenal de intentos y experiencias previas, tanto por parte de las patronales y los gobiernos provinciales, como de las luchas de los propios trabajadores. Aunque una asociación sin miramientos entre los antecedentes previos y la experiencia peronista, correría el doble riesgo de no visualizar el quiebre que ésta significó en la historia nacional en general y particularmente en la del movimiento obrero, así como de operar cierto acicalamiento de los gobiernos de la década de 1930, dejando sin explicar el fervor con que el grueso de la clase trabajadora abrazó al peronismo justamente *en oposición* al período anterior.

Merece un comentario en particular -por su cantidad, variedad y calidad- la excepcional recopilación de fuentes reunidas por Ascolani para fundamentar sus hipótesis. Su reconstrucción histórica está sis-

temáticamente documentada, combinando la lectura detallada de 42 publicaciones periódicas -sindicales, políticas, económicas, diarios de tirada nacional y/o regional- pertenecientes a las organizaciones obreras y a sus distintas corrientes políticas, así como a las de distintos sectores del empresariado, agricultores y aún las agrupaciones paraestatales filo-fascistas; la atinada consulta de archivos estatales como los legajos judiciales nacionales y provinciales, los archivos de las operaciones del ejército, memorias ministeriales, correspondencia gubernamental, diarios de sesiones legislativas -también a nivel provincial y nacional-, transcripciones de discursos de funcionarios públicos, leyes, proyectos de leyes, reglamentaciones, e incluso los archivos recientemente desclasificados del espionaje policial a las organizaciones obreras. El repertorio de fuentes abarca también crónicas y obras autobiográficas de la época -institucionales o personales-, una vasta recopilación bibliográfica, e incluso la apelación al recurso de la historia oral, cosa infrecuente para un período tan lejano en el tiempo como el abordado por el autor, y que proporciona aportes clave en determinados momentos de su reconstrucción. El impecable trabajo metodológico de Ascolani revela no sólo que la obra es necesariamente el producto de largos años de paciente y sistemática labor, sino que en su variedad -y en línea con las hipótesis que pretende demostrar- expresa el alejamiento de las visiones economicistas que, en palabras del autor, sólo ven a los trabajadores “en tanto factor de la producción y no como un actor social” en relación con otros, en conflicto, y en permanente transformación.

En su introducción, Ascolani acota su período y unidad de análisis; ofrece una periodización general sobre los grandes períodos de la producción, los procesos de trabajo y el movimiento sindical del proletariado del trigo y el maíz pampeano entre las décadas de 1920 y 1950; y también una síntesis crítica del conocimiento acumulado al respecto, observando las insuficiencias y sesgos en el estudio de la problemática obrero-rural en la región pampeana. Señala las particularidades y dificultades de la organización gremial de los trabajadores agrícolas dada su estacionalidad, su fragmentación, y el avance de la mecanización desarrollado en los años ‘20, lo cual habría creado condiciones desfavorables en términos de oferta y demanda de fuerza de trabajo para el desarrollo de la acción sindical, e incluso para la constitución *como clase* del proletariado agrícola. No obstante, sin descuidar el elemento de la coyuntura del mercado de trabajo y de la producción agrícola, incorpora elementos eminentemente políticos para explicar tanto el descenso de los conflictos obrero-rurales luego de 1922, como su resurrección

hacia 1928, en el marco de los vaivenes más generales del movimiento obrero argentino del período.

En el primer capítulo, Ascolani reconstruye de manera vibrante los conflictos obrero-rurales que derivaron en -o sirvieron de pretexto para- la intervención militar de la provincia de Santa Fe en diciembre de 1928. La minuciosidad de la reconstrucción de los hechos permite visualizar -además de los elementos estructurales- la complejidad de las motivaciones políticas que dieron impulso y forma al desarrollo de los combates¹. Esto tanto en la formación de los contendientes, el contenido de las demandas, las formas de lucha y las alianzas realizadas, como en las luchas intestinas que se desplegaron en cuestión de días y horas al interior de cada uno de esos grandes campos, hasta jugar un papel determinante en el desenlace del conflicto: el mismo Presidente de la Nación enviando a las mismas guarniciones militares -Regimiento de Caballería N° 10, acompañado del Regimiento de Infantería Montada N° 8- que habían actuado en la masacre de esquiladores en Santa Cruz en 1922, nuevamente contra una fracción de la clase obrera rural. La fuerza de esa experiencia, el mero efecto disuasivo de los 1.100 soldados con ametralladoras modernas, y el verdadero estado de las negociaciones -muy por debajo del alarmismo patronal- impidieron llegar al mismo final. Pero se marcó así el cierre definitivo tanto de un tipo de lucha obrero-rural -por su forma y contenido- como de un modelo de intervención estatal características de una sociedad que con la crisis de 1930 cambiaría para siempre.

En el segundo capítulo se vincula el relativo decaimiento de la actividad sindical obrero-rural en la década siguiente con la confluencia de la crisis económica; el descenso de los precios agrícolas y de los márgenes de los agricultores; la reducción del área sembrada; la mayor apelación al trabajo familiar; y las transformaciones que llegarían para quedarse en el terreno del transporte y acopio de granos a través del camión -reemplazando a los carros-, y la más lenta implementación de los elevadores de granos en reemplazo del sistema de bolsas. La desocupación derivada de lo anterior creó situaciones de extrema pobreza

1 En el caso obrero, el autor otorga importancia al ciclo de acumulación y agitación política anarquista desarrollado en 1927 a partir de las giras de propaganda alrededor de la ejecución de Sacco y Vanzetti, o las protestas por la condena a Simón Radowitzky -con 10.000 carteles impresos y distribuidos en la zona-, como expresión y estímulo de la solidaridad de clase entre los trabajadores (págs. 49, 55, 57, 58). Esto junto a los intentos ya desde 1927 por reunificar regionalmente los reclamos sindicales, teniendo como muestra los connatos de violencia con tiroteos y muertos ya a mediados de 1928 en Carreras, Santa Fe (p.55).

en el ámbito rural, que involucraron -a través de las protestas, de la caridad o la exigencia de “seguridad”- al conjunto de los actores del interior pampeano. La novedad de la década estaría dada por el reclamo hacia el Estado -en uno u otro sentido- para que contuviera la situación. Y también por la progresiva asunción de este rol por parte del mismo. La situación no necesariamente derivó en la “supresión” de la actividad sindical dado el contexto de expulsión de mano de obra de los campos. Sino que estimulando la asociación de los obreros para defender o crear sus puestos de trabajo, redundó en un *cambio de carácter* de la acción gremial. Éste fue no sólo *defensivo*, sino que pasó a depender de la *intervención estatal* para conseguir y hacer cumplir sus demandas, ante la impotencia que la mera correlación de fuerzas en el mercado de trabajo otorgaba a los obreros frente los patrones (a diferencia del ciclo de luchas de 1918-1922 o aún de los períodos en que los trabajadores podían imponer mejores condiciones sin necesidad de entablar grandes conflictos sindicales).

El tercer capítulo se dedica a reconstruir justamente cómo en este contexto -y represión estatal mediante, sobre todo durante el gobierno de Uriburu- las posturas antiestatistas del anarquismo van perdiendo posiciones, a la vez que ganan espacio las corrientes sindicales más reformistas. De esta tendencia no escapó el Partido Comunista, que salvo por la especial coyuntura que le permitió desarrollarse en Córdoba, sufrió también la persecución de la que era objeto el anarquismo a la vez que sus propias limitaciones tampoco lo habrían ayudado a crecer entre los obreros rurales pampeanos.

En el cuarto capítulo Ascolani analiza el mismo proceso mirado “desde arriba”, es decir, desde el punto de vista de cómo los gobiernos provinciales fueron absorbiendo progresivamente el conflicto obrero-rural en los años '30 a través de la sistematización de su intervención como “amigables componedores” entre las partes, y de la formación a partir de ello de cierto andamiaje legal que ofreciera regularidad tanto a las relaciones obrero-patronales como a los mecanismos por los cuales procesar los conflictos, garantizando la producción y la comercialización de granos. Resulta muy interesante en su reconstrucción cómo esta tendencia trascendió las corrientes políticas y personajes puntuales que gobernaron las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, marcando menos un rumbo distinto que un camino especial por el cual cada provincia fue llegando -a grandes rasgos- hacia el mismo resultado.

El quinto capítulo está destinado a la coronación nacional de este proceso a través del peronismo. Luego de un repaso por los antecedentes en materia de legislación laboral para los obreros rurales y de los problemas que generaba en los procesos judiciales la ausencia de un marco regulador sobre gran cantidad de situaciones, Ascolani da cuenta del proceso de centralización y sistematización a nivel nacional de las experiencias parciales que se habían ido gestando a nivel provincial los años previos. Su máxima expresión fue el Estatuto del Peón de 1944, pero también la formación de un cuerpo legal que se extiende hasta 1952, y que incluye no sólo la reglamentación de las condiciones de trabajo de obreros permanentes y temporarios -en este último caso a través de la ley 13.020 de 1947- sino también de la vida sindical interna del proletariado agrícola a través del decreto de “organización y funcionamiento” de asociaciones profesionales obreras que enmarcó la fundación de la FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) en 1947.

A modo de síntesis, la reconstrucción de Ascolani arroja luz sobre la historia de un sujeto poco abordado en profundidad a lo largo de un período que hasta ahora había quedado sustraído de los mejores intentos por reponer la historia de la clase obrera rural-pampeana. No se trata de una historia aislada, sino que a través del entramado de relaciones que los trabajadores van tejiendo con los agricultores, los contratistas, las casas cerealistas, los carreros, el movimiento político-sindical de las ciudades, y fundamentalmente con el Estado -como eje articulador de las hipótesis explicativas de Ascolani-, la obra aporta elementos originales y reveladores no sólo sobre la historia de los trabajadores agrícolas, sino sobre las características de todo un período de la historia agraria pampeana, así como de una etapa crucial en el derrotero de la formación del movimiento obrero argentino.

Juan Manuel Villulla²

Referencias:

- Ansaldi, Waldo (Dir.). (1993). Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

² Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios y Profesor de Historia Económica y Social Argentina, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires

- Baumeister, Eduardo (1980). "Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina". CEIL, Documento de Trabajo N° 10, Buenos Aires.
- Korinfeld, Silvia (1981). "La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales". Informe de Investigación N° 3, CEIL, Buenos Aires
- Mascali, Humberto (1986). Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965). CEAL, Buenos Aires
- Tort, María Isabel (1983). "Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda". CEIL, Documento de Trabajo N° 11, Buenos Aires.

Reseña bibliográfica: *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*.

Fecha de recepción: 10-11-2011

Fecha de aceptación: 25-11-2011

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica ciea@econ.uba.ar y por correo postal a Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2° piso (1120) CABA, Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios deberán ser originales y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.
2. Se enviarán impresos el original y una copia del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 35 líneas, espacio y medio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño A4 escrito de un solo lado, con 2,5 cm. de margen, incluyendo nombre del autor o autores, pertenencia institucional, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o en formato Word o compatible. La RIEA publica artículos en español. En el caso de escritos en otro idioma deberá enviarse también una versión en castellano –en Cd y en papel- acompañando la versión en idioma original.

Extensión de los trabajos:

Artículos: máximo 30 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.

Notas, comentarios y ensayos bibliográficos: máximo 20 carillas.

Reseñas: máximo 5 carillas.

3. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de no más de 200 palabras, y de palabras clave. Ambos en español y en inglés. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; la pertenencia institucional de los autores se indicará con asteriscos en el nombre del autor remitiendo al pie.
4. Los esquemas, gráficos, mapas, dibujos, etc. incluidos en el texto se enviarán en archivos separados y en formatos .gif o .jpg. Los cuadros y gráficos se numerarán correlativamente e irán titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y las fuentes correspondientes.
5. Las citas textuales se presentarán de la siguiente manera: si la cita no supera las dos o tres líneas, puede insertarse en el párrafo entre comillas inglesas (“ ”). Si es más extensa, se colocará en párrafo aparte con sangrado, entre comillas, con interlineado sencillo y tipografía tamaño 11. La supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos separados por corchetes: [...]. Asimismo, la inclusión de una segunda cita dentro de la primera se indicará entre comillas simples (‘ ’).
6. Referencias bibliográficas: se señalarán dentro del texto con apellido del autor y año de edición entre paréntesis (Apellido, año), y en caso de citar páginas (Apellido, año: #-#). Al final del artículo se incluirá la bibliografía en orden alfabético –deberá comprender la lista completa de textos citados- conteniendo en el orden indicado los siguientes datos:

Artículos de revista: Apellido, Nombre (Año). “Título del artículo”. *Título de la revista*, Número #, p. # - #.

Ejemplo:

Salvo, Juan (2001). “Formas y contenidos del viaje eterno”. *Tiempo y Espacio*, Buenos Aires, Número 12, 2º semestre, pp. 55-73.

Libros de un solo autor: Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Mena, Adolfo (1966). *Trayectos y travesías hacia el espacio de lo necesario*. Bruselas, Fantome.

Libros con dos autores: Apellido, Nombre y Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Pentrelli, Luis y Catalán, Omar (1988). *Campo académico y desarrollo científico*. Buenos Aires, Ediciones RCA.

Libros con más de dos autores: Apellido, Letra inicial del nombre; Apellido, Letra inicial; Apellido, Letra inicial (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Legasa.

Capítulo de libro: Apellido, Nombre (Año). “Título del capítulo”. En Apellido, Nombre. *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Vilar, Pierre (1982). “La transición del feudalismo al capitalismo”. En Parain, Ch.; Vilar, P.; Globot, J.; et. al. *El modo de producción feudal. Discusión sobre la transición al capitalismo*. Madrid, Ediciones de Ambos mundos.

Ponencias en Congresos: Apellido, Nombre (Año). “Título de la ponencia”. En: *Título del congreso*. Lugar, Institución que organiza y edita las actas.

Artículos de periódicos: Apellido, Nombre. “Título del artículo”. Año, Mes, Día. *Nombre del diario*, [Lugar], Número #, p. #

Publicaciones oficiales: *Título de la publicación*, fecha, número.

Tesis no publicadas: Apellido, Nombre. Título de la tesis. Tesis doctoral. Institución Académica en que se presenta, año.

7. Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán la

pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los formales indicados en estas instrucciones, será enviado a un comité de árbitros externos integrado por especialistas de instituciones académicas nacionales e internacionales quienes determinarán en forma anónima y desconociendo la autoría de los trabajos propuestos para su evaluación: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo o d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá la publicación.

Todos los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores.